

Publicado en: Revista de Historia y Geografía, N° 21, Universidad Católica Silva Henríquez, 2007.

Su Más Amargo Cáliz

El Cardenal Silva Henríquez Frente a la Violencia del Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973 – 1975¹

Freddy Timmermann

El presente estudio expone en orden cronológico los diferentes contextos que abarcaron e influyeron la acción realizada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez ante los efectos generados por la violencia que ejerce el régimen cívico-militar, desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el primero de enero de 1976, cuando crea la Vicaría de la Solidaridad. En todo momento, siguiendo principal, aunque no exclusivamente, sus *Memorias*, incluimos sus apreciaciones sobre estos sucesos. De esta forma, a los contextos más amplios sumamos el individual para apreciar y comprender con más profundidad y detalles los alcances de su labor y de su pensamiento.

Hay muchas cosas que se dicen del arzobispo de Santiago. El señor nuncio me ha dicho que soy el hombre más odiado y más discutido en Chile. Quisiera establecer claramente quiénes son mis adversarios y quiénes son los que me discuten y están en contra mía. Sin embargo, yo espero que la historia hará justicia a cada uno. Por otro lado, creo que la acción de la Iglesia de Chile en este momento como nunca ha estado más cerca de los pobres, y goza de inmensa simpatía del sector mayoritario del país

Carta al Cardenal Baggio, 20 de agosto de 1975

¹ El título lo tomamos de las palabras de José Zalaquett, quien expresó: “Quiso el destino que este hombre, que no parecía hecho sino para la paz y la concordia, cargara sobre sus hombros las más graves responsabilidades durante los oscuros tiempos del reinado de la discordia. Fui testigo, en más de una oportunidad, de la desgarradora tensión entre su propia naturaleza, tan por entero orientada al entendimiento, y la necesidad en que se encontró de enfrentar crisis particularmente agudas con las autoridades militares. Ese fue su más amargo cáliz. A semejanza de su Maestro, deseó que lo apartara de sí, pero fiel a ÉL, en último término nunca dejó de beberlo” (en: “Raúl, Amigo...”. Ediciones Copygraph, Santiago, 1997, p. 224). En la “Presentación” que el Cardenal escribe para el libro de Tomaso de Vergottinni -“Miguel Claro 1359. Recuerdos de un Diplomático Italiano en Chile (1973 -1975)”- describe esa época como una de “momentos tan dolorosos para nuestro país, tan dramáticos, tan llenos de situaciones inconcebibles de amargura e impotencia frente al atropello de la dignidad del hombre y de sus derechos” (p. 9).

I - 1973

1 - La Gran Explosión

a) La “guerra” los involucraba a todos, pues entre los presos hay “niños en uniforme escolar” y “adolescentes de uniforme militar en las columnas de los carceleros” (C, 42)². Se detiene a escolares³, y se incorpora a civiles a tareas militares. En las afueras del Estadio Chile, ante los detenidos, en la espera previa al ingreso, en la calle, “balean para activar” gritando también “el que no salta es momio” (C, 46). En el Estadio Chile se impone un parámetro brutal de violencia, inmediato, sin excepciones, tanto para militares, detenidos y civiles que transitan cerca de los lugares de detención (C, 49 – 51). Ello es también perceptible para los restantes civiles de la sociedad abierta, por ejemplo, en operaciones militares como la toma de investigaciones por el Ejército (C, 102), o en los traslados de detenidos a la luz del día, por calles transitadas. Por ejemplo, el de Santiago a Valparaíso: “Adelante radiopatrullas y motociclistas de carabineros, jeeps del ejército con ametralladoras y personal provisto de abundante armamento, un bus de transporte colectivo de Santiago con 30 prisioneros y 20 soldados apuntándolos, jeep, bus, jeep, bus... y al final más radiopatrullas y motociclistas. Desde el aire, además, nos vigilaban revoloteando dos helicópteros y una avioneta” (C, 109 – 112, 113, 114). “El operativo concentró muchedumbre de santiaguinos, muchedumbre de porteños... Miraban con ojos muy abiertos el descomunal despliegue de fuerza y opresión. No decían nada. No aplaudían a los soldados, ni admiraban su apostura, tampoco les sonreían, ni les felicitaban. Miraban y trataban de reconocer rasgos familiares en los rostros de los presos. Desde los microbuses parados en los tacos creados en las esquinas por el cortejo triunfal descendían sus pasajeros y miraban atónitos, no comentaban, no transmitían impresiones al vecino. Sus ceños fruncidos condenaban. Una mujer llevó su mano abierta a la boca conteniendo un grito, otra apretó los puños y las mandíbulas. A ambas les corrían las lágrimas. Hombres serios, inmóviles”(C, 114 – 116).

Existe una sistematicidad en la forma de operar. “El trayecto de uno se parecía al de otro. Cerco al lugar de trabajo por el ejército, aviación o carabineros. Ablandamiento a cañonazos, derrumbe de puertas, orden de salir con las manos en la nuca para tenderse en el pavimento, ingreso de las tropas al allanamiento y limpieza. Esto es, liquidar a los que no

² Carrasco, Sergio. *Prigüé*. Ediciones Aquí y Ahora, Santiago, octubre, 1991. Cito de inmediato el número de la página donde se encuentra la información utilizada, antecediendo la letra C mayúscula en “*Prigüé*” y V mayúscula en “*El Estadio*” (Villegas, Sergio. 1991. *El Estadio*. Santiago. Editora Periodística Emisión, S.A.), para evitar un número excesivo de citas. El autor menciona quienes están detenidos: cien estudiantes y profesores de la UTE, una decena de cargadores de la Vega y Mercado Central, 8 funcionarios de CORFO, dos vendedores de hierbas medicinales 30 obreros textiles, y los trabajadores de Radio Recabarren (C, 65). Dice que en la tribuna Andes sobresalían los de La Legua por su cantidad. En la Torre Norte los extranjeros. En la Sur obreros del cordón industrial Vicuña Mackenna y bajo la marquesina “retazos de toda la geografía humana de la capital” (C, p. 97).

³ Posteriormente expresa que en el Estadio Chile hay niños de 8 o 10 años detenidos (C, p. 43).

salieron a la primera orden y destruir bienes en la búsqueda de los supuestos arsenales justificadores de los muertos y el golpe. Amontonamiento de hombres y mujeres alineados y superpuestos como sacos de maíz en los camiones militares, desembarque en un regimiento, primeros interrogatorios y repetición de flagelaciones. Pregunta más o menos igual a todos: ¿Dónde y quién tiene las armas?” (C, 56).

Los efectos de la desestructuración que el Golpe provocó en los sectores populares se desarrollan específicamente en quienes se vinculan con los detenidos, sus mujeres, pues las que trabajaban fueron despedidas (C, 61). “Los hogares se dismantelan lenta y fatalmente” (C, 62). “Dos categorías de parias acrecientan su número: los perseguidos políticos y los cesantes. Ambos, por cierto, carecen de derechos” (C, 62). Carlos QU (V, 51), luego de ser brutalmente torturado en el velódromo del Estadio Nacional, en al “El Palacio de la Risa”, sale en libertad. Expresa: “El asunto es que cuando salí el panorama era el siguiente: me habían despedido, como era de esperar, sin un centavo de subsidio. Habían allanado la casa y habían hecho pedazos todo, comenzando por los muebles. Mi compañera, asustada, se fue a vivir con su padre, pero éste era extranjero y, además, trabajaba en una empresa del área social. También lo allanaron, le hicieron tiras la casa, después de registrarla de arriba abajo y se lo llevaron amarrado al Estadio Nacional. Estuvo tres días preso. Los parientes hablaron con su embajador y así consiguieron sacarlo y devolverlo a su país. Mi compañera estaba viviendo ahora donde su hermana”. “Me mantuve alejado de la empresa y de la casa, viéndome poco con mi gente. Un día fueron unos amigos del trabajo a decirle a mi compañera que andaban de nuevo buscándome. Algo muy importante debe habersele olvidado al interrogador. Por esos días recibí orden de asilarme y me vine para acá... no me han venido a visitar... A veces me siento muy mal en esta casa tan segura” (V, 68, 69).

Se inicia la segunda mitad de septiembre la quema de libros, los bombardeos de los tanques en el centro de la ciudad y de patrullas blindadas en las poblaciones. Al sospechoso se le arresta y si huye, se le mata (C, 58). Trabajadores “tendidos de vientre con las manos en la nuca en el pavimento frente a las fábricas de avenida Vicuña Mackenna. Un avión picando sobre el Palacio de La Moneda. Cristales cortados por una ráfaga de balas cayendo en cortina de hielo sin ruido encima de una grabadora en un estudio de la radio. Una mujer con un pie enyesado muerta boca abajo en calle Huérfanos. Las butacas verdes y azules del Estadio Chile ocupadas por hombres callados mirando fijo ante sí. Cuerpos semihundidos en el polvo de yeso dentro de vagones de ferrocarril en Puente Alto. Puertas derribadas en casas de un piso en San Miguel... Libros amontonados en Plaza Italia ardiendo y esparciendo cenizas. Columnas de hombres amarrados avanzando de noche por calle Bandera. Soldados pateando liceanas en Alameda. Multitud arrancando por San Diego de un jeep que les dispara por la espalda. Árbol de humo iluminado por el fuego desde abajo. Cadáveres en la escala central de la Intendencia de Santiago. Patadas de uniformados a prisioneros atados del cuello en el Ministerio de Defensa. Sangre coagulada en los adoquines del Regimiento Tacna. Camión militar botando muertos en la Panamericana Sur. Yataganes cortando cabelleras femeninas. Ciudad patrullada por el ejército ocupante: saqueo, robo, fuego, balacera” (C, 92).

Los ambientes cotidianos son permeados al contactarse el hombre común directamente con los efectos de muerte. Expresa la madre de Ivo Acosta que “En Ochagavía, frente al Cementerio Metropolitano, había 4 cadáveres alineados a la orilla del camino, con el carnet de identidad sobre el pecho. En la tarde habían colocado cinco más” (V, 40). León Saavedra afirma que “En Américo Vespucio con Departamental, a la entrada de un gran basural (se comentaba que atrás había un lugar destinado a ejecuciones): cada día había

entre 5 y 7 cadáveres tendidos en la vereda. En Miguel León Prado: una pareja tendida en la calle. La mujer estaba embarazada” (V, 40). Frente al Hotel Sheraton, junto al río, por el lado de la Costanera, en la orilla, junto al agua había unos bultos, unos sacos grandes, trece; emergió de adentro uno de ellos un cuerpo humano sin cabeza, de un color plomizo negro (V, 222, 223).

En Valparaíso, Marcial Carreño afirma: “...el golpe se adaptó a las características de la zona. Desde luego, comenzó antes que en Santiago. La acción de las Fuerzas Armadas se inició a las tres de la madrugada con la ocupación inmediata de los centros industriales más estratégicos, haciendo imposible la toma prevista por la UP para una emergencia semejante... Actuaron allí el Regimiento Coraceros y marinería. A la gente que llegaba le decían: “A sus casas”. En ese momento aun no detenían”. “Ocuparon también todas las radios y los diarios, incluso El Mercurio... El frontis se ve en la actualidad con la puerta derribada y un forado inmenso junto a ella. Los locales del PS y del MAPU también fueron ocupados de madrugada (V, 131, 132). Ellos cumplieron perfectamente su propósito de aislar el plan de los cerros, impidiendo que de éstos se descolgara gente a defender los sitios de trabajo o a presentar cualquier tipo de resistencia... La antena de radio Portales fue volada entre las cuatro y las cinco de la mañana. Los teléfonos quedaron cortados apenas comenzó el golpe y así permanecerían toda una semana, dejando aislado Valparaíso del resto del país. Si no hubo redadas al principio, detenciones a granel, fue porque no podía distraer fuerzas en eso cuando se orientaban fundamentalmente a aplastar cualquier manifestación masiva, a arrollar cualquier foco de resistencia que pudiera improvisarse. Por eso todos pudimos salir de nuestras casas en los primeros días. Detenían sólo a los que era posible. La razzia vino después, cuando empezó a aflojar la primera etapa y la gente comenzó a ir a su trabajo” (V, 132). “Pero eso no significaba que no tomaron sus precauciones para cerrar toda escapatoria a sus probables víctimas. A los pescadores les prohibían salir a alta mar en la madrugada o en la noche por el temor de que pudieran sacar a alguien o llevarlo hasta un barco” (V, 132). El día 11 ocuparon todo, incluso los hospitales, y recién a las dos de la tarde comenzaron los operativos hacia arriba, hacia las poblaciones (V, 133). El mismo testigo agrega que a población ha visto cargar cadáveres con grúas y en las pensiones populares la clientela se niega a comer pescado porque los barcos lanzan su macabra carga muy cerca de la costa” (V, 134, 135).

En San Antonio, Ivo Acosta expresa: “Recuerdo algo increíble que pasó el día del golpe. Desde los barcos de guerra que estaban apostados en la bahía bombardean los establecimientos pesqueros “Chile”, “Arauco”, “Sopesa” y “Kontiki”. El objetivo era amedrentar los trabajadores. Los dos primeros eran de área social y en su gestión administrativa y productiva tenían amplia participación los obreros y los empleados. La “Kontiki” era empresa mixta y la “Sopesa”, particular” (V, 115). “Encierran a los detenidos en el estadio local”. “...limpiaban murallas y barrían. Los tenían haciendo eso para que la población los viera y para humillarlos. Pero era tonto, y conseguían lo contrario, porque la gente, después de la matanza, veía eso y no le hallaba la gracia”. En esa ciudad, los militares realizaban operaciones en las poblaciones. “Llegaron con toda la prepotencia. Cuando hacían allanamientos en las poblaciones, entraban corriendo en las casas y los primero que hacían era enterrar las bayonetas en los colchones por si había armas entremedio o alguien debajo. A las mujeres les cortaban los pantalones. La Junta no quería mujeres con pantalones. A los hombres les cortaban el pelo en la calle. Después pusieron

marcha atrás y les echaron la culpa a civiles vestidos de uniforme, pero todos lo vieron (V, 114)⁴.

b) El “Informe Scherer”⁵, basado en un expediente preparado por el Comité Pro Paz desde el 13 de septiembre de 1973, permite determinar, seguramente sólo en cierta medida, la magnitud de la violencia del período. El “Informe” establece etapas cuya temática se centra en la labor de la represión política. La primera etapa comprende los hechos ocurridos entre el 11 de septiembre hasta fines de octubre de 1973. Se subdivide en dos:

-Desde el 11 de septiembre hasta el 22 de septiembre aproximadamente. La acción represiva es realizada por las Fuerzas Armadas para imponer la “victoria militar”, con un gran número de personas muertas, algunas en o después de acciones de resistencia, con miles de personas pidiendo asilo en las embajadas, arrestos masivos, llamamiento a presentarse por bandos, realización de operaciones de allanamientos en barrios, poblaciones, fábricas, fundos, edificios públicos y de acciones represivas sin orden en contra de personas de izquierda en general. La Junta clarifica su posición respecto a los poderes Judicial, Parlamento, Contraloría; se declara Estado Sitio que comprende el Estado de Guerra, asumen jefes de zona y se dictan bandos y decretos-leyes.

-Desde el 22 de septiembre a fines de octubre de 1973. Se producen allanamientos, operativos y arrestos, con menos desorden y más “dirigidos”. Muchos continúan buscando asilo (serían cerca de 9500 personas). Existen entre 45 y 50 mil detenidos (sin incluir los que lo estuvieron por menos de 24 horas). Entre el 20 de septiembre y el 6 de octubre es cuando se produce el mayor número de muertes. Los servicios de Inteligencia de las FFAA e Investigaciones intervienen en las acciones represivas en vez de las tropas. Al norte - y al sur - se dirige la “caravana de la muerte”

En la segunda etapa, desde principios de noviembre a fines de diciembre, son liberadas miles de personas quedando aproximadamente 18 mil detenidos; se realizan las audiencias de los consejos de guerra; un 20% de los 18.000 detenidos es sometido a proceso, de los cuales una octava parte son terminados. Las detenciones y arrestos los realizan los servicios de Inteligencia, se advierte una cierta uniformidad en los tipos de tortura aplicados. Hay un menor número de muertes. Las defensas tienen menos de 48 hrs. para preparar sus argumentos ante las fiscalías militares, que actúan sobre la base de declaraciones obtenidas por los servicios de inteligencia. Las detenciones y arrestos se realizan casi exclusivamente por indicación, muchas veces por personal de los servicios de Inteligencia sin ordenes o decretos de arresto o detención. Las torturas en el país son más o menos uniformes. Se organiza y desarrolla la reubicación de refugiados extranjeros por parte de las Iglesias y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (cerca de 5 mil extranjeros son reubicados). Continúan los asilos. Hacia la segunda quincena de diciembre se intensifican los arrestos y allanamientos para prevenir, se dice, sucesos por las fiestas de fin de año.

⁴ Extraído de *Violencia de Texto, Violencia de Contexto*, DIBAM-Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez (en prensa).

⁵ El Informe Scherer es publicado en México el 15 de mayo de 1975 por el diario Excelsior, cuyo director era Julio Scherer García. (En: Ahumada, Eugenio et al. *Chile: La Memoria Prohibida*. Pehuén Editores, Santiago, 1989, Tomo II, pp. 39-63).

En la tercera etapa, desde inicios de enero al 11 de marzo de 1974, se legalizan los arrestos hasta entonces realizados y se establece que los futuros serán por decreto del Ministerio del Interior dictados en nombre de la Junta. Se liberan 300 personas en Chacabuco y miles en el país. Quedan detenidas unas 10 mil personas. Continúan los arrestos sin decreto por personal de los servicios de Inteligencia que no se identifica, viste de civil y viaja en vehículos sin patente; no se da cuenta a nadie siendo imposible ubicar el paradero de estas personas. Se crea Sendet (Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos), base de la futura Dina (Departamento de Inteligencia Nacional), que se crea a inicios de enero para coordinar la acción de los servicios de Inteligencia de las distintas ramas de las FFAA. Es detenido un gran número de personas sin motivo aparente entre algunos días y seis semanas, sin dar informaciones; no hay forma de saber su paradero. Llegan a las iglesias centenares de denuncias sobre desaparecimientos; algunos reaparecen, habiendo estado detenidos principalmente en Tejas Verdes. Los interrogatorios a que fueron sometidos no perseguían fines claros. Sendet comunica que antes de tres semanas no dará noticias sobre las personas aprehendidas. Se conoce la habilitación de lugares especialmente para torturas. Comienzan a concederse libertades provisionales. Un 20% de los procesados han sido condenados apreciándose una gran disparidad en el criterio de las fiscalías y consejos de guerra en el país. Termina la labor del Comité de Refugiados. Gran número de personas deja el país, mayormente cesantes o quienes han estado detenidos. Se prolonga el Estado de Sitio hasta el 11 de septiembre de 1974. Se va notando una progresiva coordinación de los servicios de seguridad -con un control absoluto de las acciones represivas- así como una creciente autonomía respecto de las autoridades de gobierno y FFAA; tienden a “institucionalizarse”. En la cuarta etapa, desde el 11 de marzo de 1974 hasta inicios de 1975, se mantiene el número de detenidos, los fiscales aceleran los juicios para sobrepasar los juicios, dar curso a condenas menores o dar condenas por cumplidas, preparándose, además, procesos en contra de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. Los arrestos mantienen las características del período anterior. Sigue, como desde la primera etapa, el abandono del país hacia el exilio. Se presenta un recurso de amparo por 131 personas. La institucionalización del sistema de torturas se aprecia en que, desde la primera a esta última etapa, declina su variedad, su número y los lugares donde se realizan. Son, inicialmente, el Regimiento de Infantería de los Angeles, la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, la Escuela de Infantería de San Bernardo, el Regimiento Coraceros de Viña del Mar, el Regimiento Guías de Concepción, la Escuela de Telecomunicaciones de Valparaíso, la Escuela de Submarinos de Valparaíso, la Academia de Guerra Naval, la 3° Comisaría de Bulnes, el estadio nacional, y el recinto de la calle Londres 38. En la segunda etapa disminuyen a 7 y en la tercera a 6. La Escuela de Ingeniería de Tejas verdes, a cargo de Manuel Contreras, aumenta su frecuencia al respecto, si se le compara con la primera etapa, en tres veces.

- La Comisión de Derechos Humanos de la OEA en su “Informe Sobre la Situación de los Derechos Humanos en Chile⁶ estima que aproximadamente mil quinientas personas fueron muertas inmediatamente después del Golpe, cifra que Arturo Valenzuela considera muy conservadora, elevándola a tres mil, pues incluye a personas eliminadas en áreas rurales o

⁶ Washington D.C., 1985, p. 54.

en pueblos alejados, pues allí “el golpe proporcionó la ocasión para ajustes de cuentas entre civiles, por razones políticas o personales”⁷.

- La “Síntesis del Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación”⁸, para el período 11 de septiembre - 31 diciembre de 1973, respecto a las violaciones de los derechos humanos, da las siguientes cifras: ejecutados, 648; detenidos desaparecidos, 403; uso excesivo de la fuerza, 33; abuso de poder, 6; muertes por tortura, 16; inducción al suicidio, 3; sin clasificar, 47. Respecto a la violencia política: subtotal, 57. Total de muertes producidas en Chile en el período, 1213.

- Las muertes producidas por violaciones a los derechos humanos y por la violencia política entre el año 1974 y el mes de agosto de 1977, en Chile, son: 65 ejecutados políticos, 449 detenidos desaparecidos, 2 por usos excesivo de la fuerza, 14 por tortura, 5 por inducción al suicidio, 5 por abuso de poder, 10 por violencia política y 10 por clasificar. En el extranjero: 4 por actos terroristas, 15 detenidos desaparecidos, 1 ejecutado político, 3 sin clasificar, y 3 matrimonios mixtos chileno argentinos detenidos desaparecidos. El subtotal es de 39 y el total de 599 personas. El total de muertes en el período 1973 – 1980 fue de 2672 personas.

Aproximadamente cinco mil personas, chilenos y extranjeros, se refugiaron en embajadas y en otros lugares de protección, o se pusieron al amparo de diversos organismos internacionales. Unas 450 mil personas debieron exiliarse, ya sea por motivos políticos o económicos. El total de muertos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, Carabineros y Policías ascendió a 173, el 5,4% del total de víctimas⁹.

2 – Primeras Palabras

El Cardenal Silva Henríquez llega Santiago el 10 de septiembre, desde Punta de Tralca. Regresaría a Santiago el martes 11 pero, antes de la cena, tuvo un presentimiento. Afirmaría:

Fue una cosa extraña: me vinieron ganas de regresar esa misma noche a Santiago¹⁰

Nunca he podido explicarme por qué misterioso impulso decidí regresar... había planeado pasar un fin de semana más largo que lo usual, retornando el martes. Incluso me había dado el tiempo para visitar a mi vecino de Isla Negra, el poeta Pablo Neruda, que estaba ya gravemente enfermo¹¹

⁷ Valenzuela, A. Los Militares en el Poder: la Consolidación del Poder Unipersonal. En: Drake, Paul – Jaksic, Iván. El Difícil Camino Hacia la Democracia en Chile 1982 – 1990. FLACSO, Santiago, 1993, p. 66.

⁸ Comisión Chilena de Derechos Humanos / Centro Ideas. *Síntesis del Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación*, Santiago, 1991, pp. 58, 72.

⁹ Huneeus, Carlos. *El Régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana. Santiago, 2000, pp. 40, 41.

¹⁰ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...* volumen I, op. cit., p. 102.

¹¹ Cavallo, Ascanio. *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Ediciones Copygraph, Santiago, 1994, volumen II, pp. 281, 282.

El día 11, poco después de las 8.00 hrs. oficiaba una misa en la capilla privada de su residencia en la calle Simón Bolívar. El obispo Manuel Santos le informa por teléfono que había un golpe militar. Escucha la radio. Terminado de celebrar el oficio, permanece meditando, en silencio¹². Expresa

Recuerdo que me hiqué y pedí al Señor que nos ayudara a discernir en estos instantes terribles

Para tener una visión más exacta de lo que estaba ocurriendo, había estado tratando de comunicarse con el vicario general castrense, Francisco Javier Gilmore, quien no apareció, pese a los insistentes llamados¹³. El Cardenal afirma

La gran magnitud del movimiento militar se percibía claramente; no había semejanza alguna con algunos de los sucesos de junio anterior. Y eso quería decir que se trataba de un camino sin retorno; entendíamos que si, una vez lanzado, el golpe fracasaba, la guerra civil sería imparable¹⁴

Su secretario, Luis Antonio Díaz, logra que su padre, el general de Sanidad Eduardo Díaz Carrasco le informe a las 15 hrs. que Allende había muerto. Silva Henríquez sostiene

Esta noticia me produjo una congoja profunda; pensé, además, que esa muerte iba a hacer muy difícil la normalización del país, y que inevitablemente marcaría el rumbo de la intervención militar¹⁵

En la tarde, cuando transmitieron imágenes de allanamientos y detenciones en las poblaciones, al Cardenal se le deslizaron las lágrimas por las mejillas¹⁶. Expresa

En cierto momento las imágenes de destrucción terminaron por deprimirme. Me retiré al escritorio y oré durante horas, con la mente puesta en los millares de compatriotas que estarían sufriendo en esos instantes los estragos de los estragos de la violencia. Sentía en esos momentos, quizás como nunca antes en mi vida, el peso inmenso que haría recaer sobre la Iglesia una situación de la que no era responsable. Pensé en la dureza de las circunstancias: después de tantos ajetreos, al borde de mis 66 años, cuando me creía ya cansado y viejo, el Señor nos enviaba la más dura prueba: ¿no era agobiante?¹⁷

El 12 y 13 de septiembre, se reúne con algunos obispos, más de una vez en su casa. Afirmaría que, ante el toque de queda que se imponía,

¹² Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 102.

¹³ Reyes, Francisco. *El Cardenal: la Batalla del Humanismo Cristiano*. CESOC-Ediciones Nortemar, Santiago, 1999, p. 37, Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 284, 288.

¹⁴ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 283.

¹⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 284.

¹⁶ Reyes, Francisco. *El Cardenal...*, op. cit., p. 36.

¹⁷ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 284, 285.

sin salvoconducto, comenzaba a sentirme prisionero en mi propia casa¹⁸

El 13 de septiembre, es visitado por el contralmirante Rodolfo Vio Valdivieso, quien le trae un mensaje de la Junta, que deseaba garantizarle a la Iglesia que se tendría respeto por ella y que se mantendrían las relaciones lo más fluidas posible. Afirman que sus miembros eran católicos, por lo cual había una doble razón para ese propósito. Afirma el Cardenal

Le dije que agradecía este gesto. A nombre de la Iglesia, yo debía pedirle, sin embargo, que hubiese sobre todo respeto por las personas, y especialmente por los más pobres, porque con ellos estaba nuestro corazón¹⁹

De las reuniones en casa del Cardenal sale la declaración de siete puntos, publicada el 14 de septiembre, firmada por él, el obispo de Valdivia y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor José Manuel Santos; por Monseñor Bernardino Piñera, obispo de Temuco; por Monseñor Orozimbo Fuenzalida, de Los Ángeles, y por Monseñor Sergio Contreras, Secretario ad hoc de la Conferencia Episcopal, Obispo de Ancud²⁰. Expresan

Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas -sangre de civiles y sangre de soldados- y las lágrimas de tantas mujeres y niños. Pedimos respeto por los caídos en la lucha y, en primer lugar, por el que fue hasta el martes 11 de septiembre, Presidente de la República.

Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que hoy han sido derrotados. Que se acabe el odio, que vuelva la hora de la reconciliación.

Confiamos que los adelantos logrados en Gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina, no volverán atrás y, por el contrario, se mantendrán y acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional. Confiando en el patriotismo y desinterés que han expresado los que los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobre todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude.

La cordura y el patriotismo de los chilenos, unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional, como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz²¹

¹⁸ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 286.

¹⁹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 286, 287

²⁰ Pinochet de la Barra, Óscar. Testimonios. *El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz*. EDEBÉ-Editorial Don Bosco. , Santiago, 2006, pp. 160 – 161.

²¹ Monseñor Carlos Oviedo Cavada, Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, *Documentos del Episcopado. Chile 1970-1973*, Ediciones Mundo, Santiago, 1974, p. 174.

Respecto a esta declaración -dada a conocer previamente a la Junta, por deferencia- el asesor de esta, Alvaro Puga, le comunica que se le deben hacer correcciones²², pero se le responde que el documento no está sujeto a ello y que unas horas después saldría en diarios chilenos. Un alto personero gubernamental le expresa al Cardenal que ello es una “puñalada por la espalda”, como reacción confidencial de la Junta. Este le contesta:

Nosotros hemos dicho delante de Dios y del pueblo lo que teníamos que decir²³
Señor nosotros hemos procedido como obispos y nuestro deber es reconocer los derechos de todos y establecer lazos para poder pacificar²⁴

Posteriormente afirmarí

...creíamos sinceramente que las Fuerzas Armadas pondrían fin al clima de violencia, y que luego, a la brevedad posible, como en sus propias declaraciones lo decían, retornarían a sus funciones profesionales. De modo que no había en nuestra palabras ánimo de reproche ni nada parecido²⁵

3 – El Te Deum

Días después del golpe cívico-militar, el padre Mariano Puga temía que el Te Deum fuera convertido por la propaganda y la máquina informativa que apoyaba a la Junta en un acto de respaldo a ella²⁶. Le expresa al obispo Sergio Valech que el Cardenal no puede ir pues “después de la declaración ambigua que el Comité Permanente había sacado el día 13, en que la Iglesia como que se lavaba un poco las manos, hubiera aparecido en el Te Deum tomando una posición claramente a favor del golpe...”. Por otro lado, el gobierno envía al vicario castrense para persuadir al Silva Henríquez que lo celebrara en un recinto militar. Este afirma

Le respondí que el día 18 yo haría la ceremonia tradicional en la Catedral de Santiago, que respondía a la solemnidad de las circunstancias, y no sería un Te deum, sino una Oración por la Patria. La proposición de ir a la Escuela Militar me parecía totalmente inconveniente, e incluso perjudicial para los propios militares. La Iglesia debía orar por todos, y no tomar partido por un bando. Cualquier cosa que saliera de esa línea podría ser presentada como una imposición del nuevo régimen.

²² Afirma el Cardenal que a Puga le molestó, al parecer. *La referencia a la sangre, lo relativo a Allende y la petición de término del odio, formulada de manera tan genérica* (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 287).

²³ Pinochet de la Barra. *Testimonios...*, op. cit., p. 163.

²⁴ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen I, p. 332.

²⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 288.

²⁶ El Cardenal afirma que en las horas previas al 18 de septiembre recibió a muchos sacerdotes en Arzobispado, quienes le expresaron que esa ceremonia daría legitimidad a un acto violento, que la Iglesia se vería asociada a él, que se tranquilizaron cuando les expresó que sería una Oración por la Patria y que tendría el carácter ecuménico más amplio posible (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 290, 291).

Le expresé que si él quería hacerlo, me parecía correcto, pero tal cosa no le correspondía al arzobispo de Santiago²⁷

Le dije que no, que no iba a hacer el Te Deum en ningún regimiento.

El vicario Gilmore le dice que “no van a poder ir los militares”. Silva le responde

Bueno, si no van, voy yo

Le sugiere celebrarlo en cualquier santuario. Como el 15 no recibe respuesta, pide audiencia a la Junta porque, expresa,

si aceptaba que el diálogo lo hiciéramos por un correo intermediario, no llegaríamos a ninguna parte

Respecto a este primer encuentro, el 16 de septiembre, afirma:

Estaban los cuatro, en el Ministerio de Defensa. Los saludé. Yo conocía a Pinochet, porque lo había visto, seguramente cuando Fidel Castro vino a Chile. Fue una reunión cortés. Yo les dije: Miren, tenemos que hacer el Te Deum, pero no podemos hacerlo en ningún regimiento. Eso los daña a ustedes y a la Iglesia, y yo no lo voy a permitir. Pero puede ser en la Catedral. Llamaron al general Arellano Stark y Arellano dijo: necesitaríamos tres divisiones para aislar la Catedral; ahí no se puede hacer. Propuse hacerlo en el templo votivo de Maipú. Respondieron que tampoco se podía, porque era demasiado grande. Entonces ellos sugirieron la iglesia de la Gratitude Nacional. El argumento era que la Gratitude era fácil de vigilar y controlar, Yo accedí²⁸

El Cardenal invita a varios ex Presidentes. Frei no deseaba asistir. Silva Henríquez sostiene

Le dije que tenía que ir, que yo, junto a los obispos de Santiago, era quien lo convidaba; que la ceremonia no la organizaba el Ejército sino yo, que siempre había sido así...²⁹

En la misa de oración por la patria, el 16 de septiembre, expresa en su homilía:

..queremos declarar, con nuestros hermanos de otros credos cristianos, que los nobles propósitos expresados por las autoridades actuales de “restablecimiento de la normalidad institucional, de paz y de unidad entre todos los chilenos”; las

²⁷ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 288, 289.

²⁸ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen I, pp. 180, 181. El Padre Mariano Puga agrega: “Logramos que, al menos internamente en la Iglesia, el oficio del día 18 no fuera considerado Te deum, sino como una oración por Chile”, aunque para toda la gente se consideró como Te deum. El hecho que no se celebrara en la Catedral pasó a ser secundario. (p. 181). En la Memorias el Cardenal afirma que él sugiere el lugar, no la Junta (volumen II, p. 289).

²⁹ Ahumada, Eugenio et al. Chile..., op. cit., volumen I, p. 181.

declaraciones que aseveran el respeto a las conquistas legítimas de los trabajadores, los llamados a la cooperación patriótica y a la solidaridad, las decisiones de superar el sectarismo y la afirmación de que no se trata de aplastar tendencias o corrientes ideológicas, ni de venganzas personales, merecen nuestro pleno apoyo. En nuestra declaración hemos solicitado que “confiando en el patriotismo y en el desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea... Deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile...

Vuestro Pastor sólo quiere servir a todos, y muy especialmente a los pobres, a los humildes, a los que sufren; si logra enjugar una lágrima, mitigar un dolor, aunque esto se a costa de grandes incomprensiones, se sentirá feliz. Sólo quiere amar y servir: humildemente pide para esta actitud, comprensión y respeto... Que el Señor ilumine con su gracia a nuestros gobernantes, para que cuanto antes consigan, como lo han expresado, que la normalidad institucional se restablezca y todos los chilenos nos sintamos verdaderamente hermanos³⁰.

En la ceremonia, no usa los ropajes cardenalicios habituales sino la túnica púrpura, en señal de duelo³¹.

El 18 de septiembre, en el acto ecuménico de oración por la patria, expresa

...Hoy, dadas las dolorosas circunstancias que hemos vivido, esta celebración cobra un doble significado: venimos aquí a orar por los caídos; y venimos, también, y sobre todo, a orar por el porvenir de Chile. Pedimos al Padre de las Misericordias perdone nuestras faltas y las de nuestros hermanos caídos por la patria. Confiamos en su infinita bondad, y esperamos, por la Sangre Redentora de Cristo, que la luz eterna brille para nuestros soldados y nuestros civiles que han inmolido sus vidas en la noble, difícil y dolorosa tarea de corregir nuestros yerros y de lograr que la justicia para todos los hijos de una misma patria impere soberana en nuestra tierra trayéndonos el deseado fruto de la paz. Este momento religioso no se limita a implorar misericordia por todos nosotros. Quiere animarnos también a una nobilísima empresa: la de reconstruir nuestra Patria.

Nosotros, todos, somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la Patria sin fronteras. Esa patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros... Para poder realizar tan noble tarea en estos momentos todos los chilenos, creando un clima de comprensión, de justicia y sensatez, de perdón y fraternidad, debemos superar nuestra divisiones y luchas, debemos olvidar nuestras diferencias y nuestras opiniones contrastantes, debemos acabar con el odio para que él no envenene y destruya el alma de nuestra patria.

Pedimos al Señor que no haya entre nosotros ni vencedores ni vencidos y, para esto, para reconstruir a Chile, quisiéramos ofrecer a los que en horas tan difíciles han

³⁰ 16 de septiembre de 1973 (Ortega, Miguel. *El Cardenal Nos Ha Dicho. 1961 – 1982*. Editorial Salesiana, Santiago, 1982, pp. 191, 192).

³¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 290, 291.

echado sobre sus hombros la pesadísima responsabilidad de guiar nuestros destinos, toda nuestra desinteresada colaboración...

Ser fieles a este don de Dios -la libertad- significa acrecentar en los chilenos y para Chile, la verdadera libertad; luchar para hacerla patrimonio de todos; impedir que valores, costumbres o poderes extranjeros nos hagan olvidar lo que es nuestro, y nos sometan a un yugo que se nos haría insoportable y que nos privaría de todo lo que nos pertenece, y que constituye la más preciada herencia y el acervo de lo que llamamos chilenidad.

Junto a nuestro amor a la libertad existe en nosotros el amor y el respeto a la ley. Hemos creído que ella constituía la mejor salvaguardia de nuestra libertad y el mejor estímulo de nuestro desarrollo. Hemos respetado la ley y cuando ha dejado de ser justa, o eficiente, la hemos trocado por otra mejor. Hemos preferido el orden al desorden, la autoridad a la anarquía, el diálogo a la imposición, la justicia a la violencia, el amor al odio. En toda autoridad hemos reverenciado la persona y la investidura, acatando sus legítimas decisiones, sin renunciar al derecho -también legítimo- de sentir de otra manera³²

Un sacerdote le dice, casi al oído: “El Espíritu Santo lo iluminó, señor Cardenal”. Este le responde

No, sólo dije algunas palabras llamando a la reconciliación³³

Respecto a la Homilía del Cardenal el 18 de septiembre -donde pone al gobierno militar en un plano de igualdad con los restantes gobiernos democráticos, especialmente el de Allende- Federico Willoughby declara: “La actitud del Cardenal es francamente incomprensible”. Augusto Salinas, obispo de Linares, en un homenaje a Augusto Pinochet, expresaría: “La Iglesia debe seguir apoyando sin distinciones ni comparaciones al actual gobierno que es distinto a los demás, que no es de los partidos políticos, que no es de servicios personales sino que es la encarnación de Chile”³⁴.

El cardenal afirmarí

Pero otra vez implorábamos ante oídos sordos. La violencia no había aflojado sino en una muy pequeña cuota, y cada hora recibíamos noticias sobre nuevos hechos de sangre, desde enfrentamientos hasta ejecuciones sumarias. La resistencia efectiva era ya muy esporádica, pero los militares decían temer que, si no se extirpaban de raíz los focos violentistas sumidos ahora en la clandestinidad, la posibilidad de una verdadera guerra se haría más cierta. Nosotros supimos desde el primer momento que debíamos estar al lado de las víctimas, sin que nos importara su color ni ideología. Nuestra obligación era salvaguardar la vida humana, y para ello debíamos proteger intransigentemente los derechos de las personas... El mismo 18 de septiembre mi obispo auxiliar Fernando Ariztía dirigió la primera carta con denuncias concretas al general Pinochet, presidente de la Junta... durante los días

³² 18 de septiembre de 1973 (Ortega, Miguel. *El Cardenal...*, op. cit., pp. 193 -195).

³³ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 182.

³⁴ Reyes, Francisco. *El Cardenal...* op. cit., p. 73.

siguientes al 11 presencié personalmente cómo se arrastraban por el río Mapocho los cadáveres de numerosas personas. Con ayuda de una religiosa, pudo incluso rescatar a un ciudadano brasileño que, malherido, era llevado por la corriente³⁵

4 - El Estadio Nacional

A fines de septiembre, en el Estadio Nacional, los militares permiten un día que los periodistas vean a los detenidos. “Se llenó el Estadio, toda la parte inferior y toda la parte baja de las galerías. Eran unas seis o siete mil personas y si después en la televisión o en las fotos se vio relativamente poca gente fue porque enfocaron los huecos. Los periodistas dieron una vuelta por la pista de ceniza y alcanzaron a preguntarnos: “¿Cómo están?”. Les respondimos que estábamos bien, que los procesos eran muy lentos, pero sobre todo que se preocuparan de la gente de los camarines. Eso era otra cosa. Nadie tuvo contacto directo con la gente de prensa. Les podríamos haber explicado muchas cosas. Por ejemplo, que la ambulancia colocada frente a la puerta principal, que aparecía lista ahí para cualquier emergencia, flamante, con su chofer fumándose un cigarrillo a la espera de cualquier orden, los detenidos la veíamos por primera vez” (V, 32, 33). Al día siguiente los visita el cardenal Silva Henríquez sorprendentemente. Se le impide dar la vuelta a la pista de ceniza para conversar con los presos. Comenzó a hacerlo e incluso alguien que conocía a su ayudante alcanzó a gritarle “¡Don Luis!”, pero la jefatura militar lo detuvo, y fue el propio comandante del campo, coronel Espinoza, el que lo llamó por el parlante: “Señor Cardenal”. Hizo una señal con la mano indicando a Monseñor Silva que debía acercarse a la tribuna presidencial, donde él se encontraba” (V, 34).

Afirma el Cardenal que

Centenares de personas estaban detenidas allí sin proceso, y se hablaba de maltratos, interrogatorios violentos y hasta fusilamientos. En vista de ello, decidí visitar el recinto, acompañado de Luis Antonio³⁶

A Carolina Pradenas, luego de soportar abusos de militares en su lugar de detención en el Estadio Nacional, la llevan a un camarín donde ese medio día el Cardenal se reunía con un grupo de prisioneros. Un militar le advierte: “Cuidadito con lo que dices, porque si no, a la noche va a ser peor”. El Cardenal recorría escotillas y camarines bendiciendo a los detenidos e interiorizándose de su situación. Después les hablaría desde la Tribuna Presidencial a los presos en las graderías; cuando llega Carolina Pradenas, conversaba con algunos detenidos en un camarín, bajo la atenta vigilancia de los militares, sus ojos al borde de las lágrimas. Carolina estaba sentada en una colchoneta. El Cardenal le pregunta

Hija, ¿qué te pasa? ¿Por qué estas así?

³⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp, 292, 293.

³⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 293.

Los militares la miraban. “No sé”, contestó, desorientada

¿Cuándo llegó?

Intervino un militar. “Acaban de traerla hace veinte minutos”.

¿Puedo verte mejor?

Carolina levantó el pantalón y le mostró su pierna hinchada y morada. Le indicó el pecho morado, el moretón en el estómago, el tajo en la pierna

¿Pero cómo? ¿Te torturaron?

“No”³⁷.

En los camarines, Silva Henríquez sufre un *impacto tremendo*. Afirma

Vi de inmediato que muchos de ellos me recibían como si fuese su única esperanza sobre la tierra, con ansiedad, hasta con desesperación. Yo le había pedido a Luis Antonio que en un cuaderno fuera anotando todas las peticiones que nos hicieran, pero al salir del primer camarín ya nos sentíamos agobiados. Teníamos intenciones de pasar por todas las salas pero la situación era demasiado terrible. No sé cuántas visitamos. En un momento me sentí mal y no logré contener las lágrimas. El militar se dio cuenta y, en un gesto verdaderamente generoso, me propuso que me dirigiera a los presos desde la tribuna... Le va a hacer un gran bien a esta gente si les habla -dijo- Apenas podía articular las ideas. Fui demasiado breve. -Quizás muchos de ustedes no me conocen-dije-. Me llamo Raúl Silva Henríquez; soy el cardenal de la Iglesia Católica. Soy el representante de una Iglesia que es servidora de todos, y especialmente de los que están sufriendo. Quiero servirlos y, como el Señor, no pregunto quiénes son ni cuáles son sus creencias o posiciones políticas. Me pongo a disposición de los detenidos. Cualquier cosa hángamela saber a través de las autoridades... Salí deshecho del recinto del Estadio Nacional. Nada de lo que hubiera oído era comparable con esta visión tan concreta y directa del dolor, la humillación, el miedo³⁸

5 – Las Primeras Acciones

Desde el 12 de septiembre, al Arzobispado llega gente que quiere averiguar sobre sus familiares o ayuda para no perder el empleo o salir del país. Expresa el Cardenal

Yo sabía que algunos padres estaban trabajando duramente en la tarea de esconder y asilar perseguidos. Era un grupo pequeño, pero corría riesgos altísimos: en la

³⁷ Bonnefoy, Pascale. “Terrorismo de Estadio. Prisioneros de Guerra en un Campo de Deportes”. Ediciones ChileAmérica CESOC, Santiago, 2205, pp. 219, 220.

³⁸ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 294, 295.

mayoría de los casos podía significar la vida. Era muy difícil que la Iglesia pudiese dar entidad oficial a esta acción individual, pero sí podía crear una estructura que atendiera todas las demandas³⁹

Un funcionario del Comité Pro Paz afirma que, después del golpe, ante las “tropelías” que ocurrían, “El conjunto de quienes dijieran algo, que reaccionaran, se fue reduciendo: o estaban reprimidos, o estaban siendo empujados al exilio. Quedaba la Iglesia, inserta en el marco histórico democrático de Chile, compartiendo las reglas de ese proceso y todo lo que hasta el golpe parecía culturalmente válido. Pero no nos dábamos cuenta de que la Iglesia debía seguir funcionando igual a como lo había estado haciendo durante dos mil años; y su respuesta, aunque valerosa, no fue suficientemente enérgica para detener la maquinaria de muerte. Algunos sacerdotes y pastores se aventuraron en aquellos primeros días: salían de noche desafiando el rigor del toque de queda, para hacer visitas, dar confianza y recibir recados. Después se abrieron las puertas de unas cuantas parroquias. La máxima preocupación de los militares era el armamento que supuestamente estaba en manos de grupos izquierdistas; se obligó a reinscribir todas las armas pertenecientes a particulares en un nuevo catastro. Algunas parroquias empezaron a recibir, entonces, armas que eran depositadas anónimamente en los bancos y en los rincones”. Eran Matagatos -recuerda Cristián Precht, al recordar la situación que vivió en la parroquia María Magdalena en Puente Alto-. Creo que una pistola fue lo más contundente, agrega. Pero las demandas a la iglesias aumentaban. Precht afirma: “Empezamos a ser solicitados por la gente que aparecía reclamada en las listas oficiales, los que tenían que presentarse ante las nuevas autoridades, por lo general militantes de partidos políticos de izquierda”⁴⁰.

El Cardenal logra que el general Bonilla, Ministro del Interior, autorice el establecimiento de dos campamentos donde se respetará la inmunidad de los extranjeros que habían sido colaboradores del gobierno de Allende. Para ello, asisten Oldrich Haselman, representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas, la Cruz Roja Internacional, representantes de embajadas y diversas iglesias. Fue el llamado Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR)⁴¹. Aunque aquí la participación católica fue escasa, el Cardenal puso mucho interés y prestó toda su colaboración para conseguir los recintos de refugio mencionados, en el pueblo de Padre Hurtado y en la casa de retiro Francisco Javier. En el CONAR, la iniciativa fue fundamentalmente de la iglesia evangélica luterana⁴². Actuó con tanta eficacia que, a los tres meses, habiendo resuelto el asunto de los extranjeros, pudo disolverse⁴³.

Posteriormente, Silva Henríquez se reúne con representantes de otras iglesias -el pastor Luis Pozo de los Bautistas, el pastor Tom Stevens de los Metodistas, el pastor Julio Assad

³⁹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 295.

⁴⁰ Ahumada, Eugenio et al. Chile..., op. cit., volumen I, pp. 314, 315.

⁴¹ La autorización se obtiene a fines de septiembre, en una reunión entre los representantes de las iglesias evangélicas y la Junta. Las negociaciones previas de Oldrich Haselman a nombre de ACNUR allanan este camino.

⁴² Ahumada, Eugenio et al. Chile..., op. cit., volumen I, p. 340.

⁴³ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 8.

de los metodistas pentecostales, el obispo Frenz de los luteranos, el doctor José Elías de los ortodoxos, Augusto Fernández de Unelam y el rabino Angel Kreiman de la comunidad judía- para crear un organismo que trabajara por la paz realizando las tareas más urgentes: prestar la mayor asistencia posible al creciente número de personas que recurría a los templos en búsqueda de protección o de ayuda frente a la nueva situación creada. Es el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, presidido por el obispo Fernando Ariztía⁴⁴. Se hace secundar por el padre jesuita Fernando Salas Cruchaga. Los acompañan los abogados Jaime Irrarázabal y José Zalaquett, el dirigente sindical José Murillo, una visitadora social. Es una iniciativa ecuménica para salvaguardar los derechos mínimos de los perseguidos⁴⁵.

Frenz expresa que se dieron cuenta que “era imposible dedicarse exclusivamente a atender a los extranjeros perseguidos, porque los chilenos estaban siendo perseguidos a un nivel mucho más alto... ése era el segundo paso en el trabajo ecuménico: formar un comité para atender a los chilenos. Un trabajo más difícil, porque para el nuevo gobierno la preocupación por los chilenos tenía otra calidad: era algo mucho más político que el trabajo con los extranjeros”⁴⁶.

En octubre el jesuita Fernando Salas es citado a una reunión por el Cardenal donde concurren los jefes de las iglesias evangélicas y de la comunidad judía en Chile. En ella se le informa que sería el secretario ejecutivo del Comité de Cooperación para la Paz. Helmut Frenz le extiende un cheque por quince mil marcos a nombre del Consejo Mundial de Iglesias, “para que puedas partir”. Silva Henríquez le dice

Quizá el punto de partida adecuado sea que tú recibas a toda la gente que quiera hablar conmigo para plantear problemas. Escoge una oficina en este mismo piso

En la pequeña oficina se instala una silla y una mesa. No había más; ni siquiera un plan de trabajo. Días después, el directorio dirigía un comunicado a los sacerdotes y religiosas señalando tres objetivos para colaborar en la pacificación del país: buscar y proveer ayuda material para las personas y familias afectadas por la situación existente; proveer asistencia legal y judicial; recoger hechos irregulares que suceden y dañan gravemente la dignidad de las personas y que estamos ciertos no son deseados por el Supremo Gobierno⁴⁷. Fernando Salas llamó a la asistente social Daniela Sánchez para que le ayudara. A fines de 1973 el Comité Pro Paz tenía representantes en trece ciudades y colaboradores en otros puntos del país⁴⁸.

⁴⁴ Reyes, Francisco. *El Cardenal...* op. cit., p. 74.

⁴⁵ También se abren centros de refugiados políticos en casas de ejercicios de la Arquidiócesis, con extraterritorialidad reconocida por las FF.AA (Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*. Op. cit., p. 142). Se publica un aviso invitando a la gente a acercarse al Arzobispado ante las dificultades que se experimentaban. El Colegio de Abogados los amenaza con una acción judicial indicándoles que no tenían derecho a ofrecer asistencia gratuita (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 295).

⁴⁶ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 331.

⁴⁷ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 375 – 377.

⁴⁸ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp.377 – 381.

El Cardenal ofrece su colaboración, en cuanto a los detenidos, al general de la FACH Francisco Herrera Latoja, para ayudar en la información. Este declina la propuesta⁴⁹. Frenz expresa: “Nosotros empezamos a publicar los hechos, especialmente las violaciones a los derechos humanos, denunciando la tortura, y no sólo en Chile... Nosotros firmábamos toda esa documentación, es decir, las iglesias, y en su representación el obispo Ariztía y yo. Entonces al gobierno le quedó claro quiénes eran los denunciantes: aparecíamos como sus enemigos”⁵⁰

6 – Iglesia y Barbarie⁵¹

El 19 de septiembre, una patrulla militar baja al subterráneo del hospital San Juan de Dios; detienen al padre Joan Alsina; lo golpean brutalmente y este pierde el conocimiento. Para ellos era “un sujeto peligroso”. En el puente Bulnes sería ametrallado ese día. Se le da un tiro de gracia. Un sacerdote jesuita había tratado de salvarlo. Otro sacerdote le dice al capitán que lo interroga en el Liceo Barros Arana, centro de detención en aquel instante, “O tú lo matas a él, o él te mata a ti y a toda tu familia”⁵². El soldado que lo asesinó afirma: “En los días después del golpe se ordenaban detenciones en todos los establecimientos públicos. El director de cada establecimiento nos informaba quienes eran los subversivos y comunistas y nos entregaba la lista y así nosotros íbamos a lo seguro... Así fue como detuvimos y matamos a Juan. A Juan, como a los otros, no se le hizo ningún juicio. Los íbamos a capturar de día y a fusilar de noche. Además, Juan fue fusilado porque como que antes lo habíamos machucado, él nos había visto la cara... y nos podía reconocer y denunciar... Nosotros pensábamos que este tipo de detenidos si los soltábamos nos podían denunciar y hasta tomar represalias contra nosotros o contra nuestras familias. O sea, lo matamos para evitar este riesgo”⁵³.

En esos días, los militares entregan en la parroquia María Magdalena de Puente Alto un ataúd hermético. No se podía identificar el cadáver. El padre Cristián acude al regimiento expresando una protesta ante el oficial responsable⁵⁴.

A fines de octubre, 17 marinos cierran una calle en Valparaíso para detener al padre Gutiérrez. En el interrogatorio, le leen párrafos de una carta privada que él le había enviado al arzobispo Tagle en 1968, ahora uno de los pocos obispos que negaba la existencia de

⁴⁹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, pp. 296, 297.

⁵⁰ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 331.

⁵¹ Pienso en la palabra “barbarie” para describir en el contexto de estudio un hecho concreto: cuando el militar profesional, experto en el uso sistemático y racional de la violencia, excede su uso para el cumplimiento de sus objetivos estrictamente militares. Esta gratuidad, entonces, se torna sistemática, lo que refleja que su aparente descontrol jerárquico se legitima, y que, por lo tanto, se convierte en un método militar aceptado y no cuestionado. Imperan elementos a-rationales como el odio, la ambición, en este caso profesional por escalar posiciones en función de méritos adquiridos por la ejecución de este tipo de servicios, la venganza y la perversión en las formas de castigo y aniquilación del enemigo. Si bien la represión que se ejerce en ese período se justifica entre los militares por la existencia de un estado de guerra, los tratados internacionales que regulan este contexto son vulnerados, lo que confirma que los excesos que van más allá de la técnica militar sobrepasan la ética militar de tiempos de guerra.

⁵² Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 182.

⁵³ Jordá, Miguel. “Martirologio de la Iglesia Chilena”, LOM Ediciones, Santiago, 2001, p. 26.

⁵⁴ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 186.

torturas y manifestaba abiertamente su respaldo al régimen -por ejemplo, en la homilía “Por Chile, con María”⁵⁵-. El vicario general de Tagle, Jorge Bosaña, estaba presente mientras se interrogaba al padre Gutiérrez⁵⁶.

En Puerto Montt, el administrador apostólico Jorge Hourton tuvo un incidente con el coronel de la FACH Hernán Leigh, hermano del miembro de la Junta; se le amenaza incluso con expulsarlo del país. El Iquique el obispo José del Carmen Valle debió sufrir la rudeza de una autoridad militar⁵⁷.

El 24 de septiembre de 1973, en una sesión secreta de 9 horas, los integrantes de la Junta tratan, entre otros, un tema especial: cómo deshacerse del Cardenal. Se acuerda “que el ministro de Relaciones Exteriores -almirante Ismael Huerta- inicie los contactos del caso con el embajador ante la Santa Sede para prever la posibilidad de -su- reemplazo...”⁵⁸.

En septiembre de 1973 fue asesinado el sacerdote Miguel Woodward Iriberry en Valparaíso y, en octubre, en Iquique, el sacerdote Gerardo Pobrete Fernández. En Temuco, son detenidos, desapareciendo, los sacerdotes secularizados Etienne Marie Luis Pesle de Menil y Omar Venturelli Leonelli. En Perquenco, cerca de Temuco, el padre Wilfredo Alarcón fue torturado y fusilado, pero sobrevivió. A fines de 1974 fue asesinado el sacerdote Antonio Llidó Mengual⁵⁹.

Hasta el 26 de septiembre, los servicios de inteligencia habían detenido a 27 sacerdotes, expulsando u obligando a salir del país a 30; habían sido allanadas 6 parroquias y 7 militantes de la Juventud Obrera Católica habían sido detenidos y desaparecidos. Hasta enero de 1974 se habían expulsado 106 sacerdotes católicos y 32 religiosas. Así, el gobierno da un duro golpe a la Iglesia, sobre todo en los sectores populares, pues plantea que la labor comunitaria y poblacional estaba infiltrada por el marxismo. La situación en provincias era peor⁶⁰.

A fines de ese mes, la casa del Cardenal es allanada por militares de la Fuerza Aérea, que la registra completamente. Argumentaron que un objeto plástico había caído desde un avión en esa zona y necesitaban recuperarlo⁶¹. Reinaldo Sapag expresa que “En las reuniones que tuvimos en su casa de Simón Bolívar -en octubre-, el Cardenal colocaba su viejo equipo de música que tenía con cassettes clásicos a buen volumen. Así, nos decía

⁵⁵ Expresa: “Como un enfermo condenado a morir que se ha librado por una acertada operación, el país ha perdido alguna sangre, ha sufrido algún dolor, hay heridas que deben ir cicatrizando. Pero se ha salvado la vida de Chile como nación libre y soberana... Por eso llegamos hasta la Madre del pueblo nuestro y patrona de las Fuerzas Armadas para traerle nuestra gratitud incomparable y pedir que ella nos guíe en la reconstrucción nacional y en la reconciliación de los chilenos” (Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 271).

⁵⁶ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 269 – 271.

⁵⁷ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III p. 15.

⁵⁸ Calderón, Rodrigo. “El Frustrado Intento por Sacar al Cardenal Silva Henríquez”. *Siete+7*, n° 79, 12 septiembre 2003, p. 15.

⁵⁹ Ver Jordá, Miguel. “Martirología de la Iglesia Chilena”, LOM Ediciones, Santiago, 2001. También, de Edward Crouzet, “Sangre Sobre la Esmeralda. Sacerdote Miguel Woodward. Vida y Martirio”, Ediciones Chile –América CESOC, Santiago, 2001; y Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 276, 277.

⁶⁰ Revista APSI, n° 138, 6-19 de marzo, 1984, p. 7.

⁶¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 296.

podemos hablar tranquilos porque a mí me espían, me graban las conversaciones telefónicas y quieren saber todo lo que hago⁶²

7 – La Imagen de Chile

El Cardenal esta dispuesto a poner todo de su parte para que las relaciones de la Junta y la población se mantengan sin grandes dificultades, aun cuando sostiene

En estas circunstancias, no todos los prelados concordaban en que había que hacer gestiones privadas y tener comprensión con el nuevo gobierno. El 19 de octubre hubo una larga discusión en una reunión de obispos, en la que se llegó a proponer la denuncia pública de los abusos que estábamos conociendo. Yo me opuse firmemente: estaba persuadido de que nuestras palabras podían ser usadas con propósitos políticos. E insistí tanto en esto, que logré incluso un acuerdo para que los obispos no emitiésemos más declaraciones públicas individuales, y nos sometiéramos a la disciplina colegiada⁶³

Pero ya estaban surgiendo dificultades en esta relación. El 9 de octubre, un sacerdote afirma que “Había monjas y superiores de congregaciones que partían a Roma, porque les interesaba que Roma tuviera información directa. Ellos tenían esa información recopilada a través de sacerdotes, de religiosos, del equipo que se iba formando; de fotos, de testimonios escritos que sacaban ocultos en los calcetines, que las monjas llevaban en sus hábitos interiores. Todos ellos tenían la misión de informar directamente a las congregaciones romanas de lo que se estaba viviendo en Chile”. Agrega que, paralelamente, también viajaba “el otro sector” a Roma, “Pero el Papa Paulo VI, esta es mi interpretación, parece que creyó más a los religiosos y superiores generales de órdenes cuyos sacerdotes y monjas estaban en las bases”⁶⁴. El 7 de octubre, el Papa se había referido a la situación de Chile deplorando la “represión sangrienta”⁶⁵, expresando también que “es cada día más evidente el carácter irracional e inhumano del recurso a la ceguera y a la crueldad de las armas homicidas para establecer el orden o, más exactamente, la dominación represiva de algunos hombres sobre otros”⁶⁶.

La Conferencia Episcopal visita a los cuatro Comandantes en Jefe. En un comunicado, el 28 de septiembre, expresan

El Comité Permanente del Episcopado -en representación de los Obispos de Chile- ha visitado a la Honorable Junta de Gobierno para expresarle sus sentimientos de respeto y aprecio por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile y agradecerles las deferencias que han tenido con los Obispos la nuevas autoridades a lo largo de todo el país. Al mismo tiempo el Comité permanente ha ofrecido su colaboración en la

⁶² Sapag, Reinaldo. “Mi Amigo el Cardenal”. Ediciones Copygraph, Santiago 1996, p. 97.

⁶³ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 15.

⁶⁴ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 337, 340.

⁶⁵ Pinochet de la Barra, El Cardenal SH, Luchador..., p. 147.

⁶⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 13.

obra de reconstrucción del país y en particular en la tarea de pacificación de los espíritus y en todo lo que significa afianzar y desarrollar las conquistas sociales de los trabajadores.

Finalmente, los Obispos expresaron el deseo de la Iglesia en colaborar en el desarrollo espiritual y material de Chile, dentro de su campo y con la autonomía que le es propia en la predicación auténtica del Mensaje Evangélico, dándose a todos sin distinción de grupos⁶⁷

El 9 de octubre la Junta visita al Cardenal expresándole su inquietud por las palabras del Papa, que a su juicio sólo podían deberse a la mala información. Silva Henríquez les dice

La Iglesia no quiere pedir nada para sí, aunque por supuesto yo les agradezco las deferencias que han tenido, y les aseguro nuestros deseos son los mejores. Lo único que les debo pedir es que trabajen para que se respeten los derechos de los pobres, de los que tienen menos y necesitan más...⁶⁸

Ante la prensa sostiene

La Junta de Gobierno ha querido, como un acto de deferencia, venir a saludar al Cardenal, que es también el Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Ellos han querido agradecer así el saludo que los obispos hemos llevado a la Junta de Gobierno. Hay, pues, un cordial entendimiento en esta tarea: la tarea de reconstruir a Chile; la tarea de sanar las heridas de los últimos acontecimientos; la tarea de sacar al país de las grandes dificultades en que se encuentra. Nosotros podemos servir en muchos de estos campos, en muchos de estos aspectos. Tenemos dos o tres organizaciones para la ayuda a los refugiados, para la ayuda a los prisioneros; y hemos encontrado la colaboración que necesitamos de parte de la autoridad para ello. Esto lo hemos conversado, estamos de acuerdo y la Junta nos ha prometido que facilitará nuestra tarea del buen samaritano que quiere restañar las heridas y disminuir los dolores. Esta ha sido en síntesis nuestra conversación. Además, estamos preocupados por la imagen de Chile en el exterior y queremos hacer todo lo posible para tratar de mejorar esa imagen. Creo que también en esto vamos a poder trabajar en común con las autoridades, para poder realmente señalar o presentar la verdadera imagen. Eso es prácticamente todo

Respecto las declaraciones sobre Chile del Papa, expresa

También se consideraron en general. Hubo acuerdo en que precisamente en esto, nosotros podemos ayudarnos mutuamente para informar al Santo Padre, como a todas las autoridades eclesíásticas del mundo, de la realidad chilena.

Respecto a si las declaraciones del Papa, que deploran la situación de Chile, significan, en su opinión y en la de la Junta, que esta mal informado, expresa:

⁶⁷ Oviedo Cavada, *Documentos...* op. cit., p. 175.

⁶⁸ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 13.

El juicio de la Junta es difícil que yo lo diga, pues tendrían que preguntarles a ellos. Pero, a mi modo de ver, significa que hay informaciones que recibe el Santo Padre no por los conductos regulares, llameémoslos así, sino por mil otros conductos, y especialmente a veces por religiosos y religiosas que han tenido que salir de Chile. Todas estas informaciones llegan a las casas centrales de estos institutos religiosos y a su vez pasan a la Secretaría de Estado de Su Santidad. Entonces, por las informaciones de prensa, que en Europa son tan malas en contra de Chile, y por informaciones que pueda haber tenido de parte de alguna de estas personas, la imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile en este momento⁶⁹

Sobre si es posible que saliera del país una misión de la Iglesia chilena al exterior para dar a conocer la verdad de lo que esta pasando, afirma

No sé. Eso evidentemente tendría que ser una cosa en que nosotros no tenemos la iniciativa. Pero sí yo estoy informando a través de correspondencia a los cardenales de diversas partes del mundo que nos preguntan continuamente cuál es la situación de Chile, y yo estoy cumpliendo esta tarea. Ayer fue a ver a los heridos al Hospital Militar, que son poquísimos y están en muy buenas condiciones de salud. Hoy voy a ir a ver a los heridos al Hospital de Carabineros, donde hay más heridos. Tal como fui a ver a los presos del Estadio Nacional, también he ido a ver a los heridos de los diversos hospitales

Sobre las gestiones que la Iglesia realiza con relación a los sacerdotes detenidos, sostiene

Estamos haciendo gestiones para todos los detenidos. Para los extranjeros tenemos casas de refugios y una organización que pregunta por ellos. Hacemos gestiones para conseguir que se les libere si no hay ninguna culpabilidad. Esto lo estamos haciendo para todos, y para los sacerdotes nuestros también...⁷⁰

En una carta al Arzobispo de Francois Marty, el 11 del octubre 1973, expresa

Nuestra misión es sólo servir a Chile, con un amor privilegiado hacia los más pobres y vigilar para que los derechos de cada persona humana sean respetados, no sólo de palabra sino también en los hechos⁷¹

El 12 de octubre, el Papa envía a la Nunciatura y a varios obispos chilenos el proyecto de una carta que podría dirigir al Episcopado si lo estimaban conveniente. El Nuncio Sótero Sanz le expresa que esa declaración “va a dar un espaldarazo -a los que atacan al nuevo

⁶⁹ Silva Henríquez sostiene que esta frase cayó muy mal en Roma *porque no era aceptable que se dijera que el Papa pudiera estar mal informado* (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 13).

⁷⁰ 9 de octubre, 1973 (Ortega, Miguel. *El Cardenal...*, op. cit., pp. 197 – 199).

⁷¹ Pinochet de la Barra, O. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., pp. 162, 163.

régimen-". Silva Henríquez se compromete a pedirle al Papa que no publique la carta, lo que logra en Roma en noviembre⁷². Expresa

El -Nuncio- lo vio con preocupación; si la Junta ya había reaccionado con disgusto ante nuestras declaraciones (que para nada podían considerarse hostiles), un documento como éste podría dar paso a una ruptura; la Junta no se convencería jamás de que los obispos chilenos no habíamos tenido injerencia⁷³

El 17 de octubre, el Cardenal concede una entrevista al diario "Avvenire". De Milán. Afirma

Las noticias internacionales respecto al pronunciamiento militar en Chile no se ajustan totalmente a la verdad. Se han producido algunos hechos que para nosotros son lamentables. Sin embargo, el presente se explica por las causas que lo provocaron. Veíamos que el país se dividía, cómo se hería la unidad de la clase obrera, cómo un sectarismo ideológico se imponía...⁷⁴

El 3 de noviembre se entrevista 70 minutos con el Papa, más que los 45 usuales

Le dije que la situación de la Iglesia era todavía de expectación, y que nos estábamos preocupando ante todo de que se respetaran los derechos de las personas, de los trabajadores y de los más pobres; pero para que esto fuese eficiente, agregué, era indispensable que nuestras relaciones con el gobierno militar fuesen buenas y que sus dirigentes no nos viesan como adversarios. Pablo VI estuvo de acuerdo y accedió a que su proyecto de carta no fuese emitido⁷⁵

[el Papa] Comparte sus orientaciones, mensajes y decisiones... y nos urge a continuar en libertad ante cualquier gobierno, la defensa de los derechos humanos de todo hombre, impulsar y apoyar las conquistas sociales y económicas de los trabajadores⁷⁶

El Cardenal declara a la prensa romana el 5 de noviembre

Ofrecí al nuevo gobierno de Chile la misma colaboración que la Iglesia dio en todas sus obras de bien al gobierno marxista del señor Allende. Al mismo tiempo, solicité la misma libertad de acción de que la Iglesia gozó con el anterior gobierno. Las autoridades han accedido a esta petición⁷⁷

Pero no siempre se entiende su posición conciliadora en Europa. En La Haya un grupo de holandeses lo pifia. Silva Henríquez le dice a su anfitrión

⁷² Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 398, 399.

⁷³ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 13.

⁷⁴ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 148.

⁷⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 16, 17.

⁷⁶ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 150.

⁷⁷ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 149.

Me parece que es un número muy pequeño de opositores, tratándose de un Cardenal⁷⁸

Tampoco su posición es comprendida en Chile. Al llegar al país, en diciembre, el ambiente esta lleno de rumores: que el Papa pensaba relevarlo, si él debió estar “claramente” comprometido con el golpe revolucionario. Expresa

Al nuevo régimen le pareció inadmisibles que en una conferencia de prensa, dada en la casa salesiana de Roma, yo hubiese dicho que “ofrecí al gobierno de Chile la misma colaboración que la Iglesia había dado, en todas las obras del bien común, al gobierno marxista del señor Allende... y una durísima campaña se desató en mi contra a través de los medios de derecha. Era una orquestación tan pasional, que veía cosas inexistentes; decía, por ejemplo, que yo renunciaría como arzobispo, o que sería removido por la Santa Sede. Se publicaban una y otra vez fotos de los actos del 1° de mayo, donde yo salía junto a Allende o a funcionarios de la UP, y se buscaban declaraciones mías, generalmente fuera de contexto, para mostrar mi supuesta concomitancia con el gobierno depuesto⁷⁹

¿Qué explica esta actitud del Cardenal, al menos en apariencia dubitativa, ante el régimen cívico-militar respecto a la violencia que sabía se ejercía?. En sus *Memorias*, afirma

Parecía que, en efecto, la información sobre la situación del país y de la Iglesia se estaba exagerando en Europa. Se hablaba de miles de muertos y se atribuía una intencionalidad “fascista”. Varios obispos nos habían escrito en términos dramáticos, a veces para ofrecernos socorro, a veces para darnos fortaleza. Las informaciones desmedidas que circularon en otros países causaron un indudable daño a Chile. Sobretudo porque no contribuyeron las cosas terribles que sí ocurrían; al ser manifiestamente falsas, crearon en muchas personas la tendencia instintiva a pensar que toda información -incluso la verdadera- tenía el sesgo de una campaña ideológica o de un ataque intencionado⁸⁰

Envueltos por la vorágine de acontecimientos contradictorios, y que conocíamos sólo parcialmente, nosotros creíamos que nuestra opinión podía aportar a la paz de Chile⁸¹

Años después confesaré, dolorido

Creímos de buena fe que iban a restablecer el orden democrático... Nos engañaron a todos...⁸²

⁷⁸ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 150.

⁷⁹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 19.

⁸⁰ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 13, 14.

⁸¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 18.

⁸² Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 148.

Incluso yo me ofrecí -al nuevo régimen- para dar una buena información a los obispos del mundo sobre los hechos que habían pasado en Chile, a decirles que no se trataba del putsch de un militar⁸³

Los militares nos engañaron a todos, porque creíamos que -el golpe- era la restauración de la democracia y eso resultó falso. Pero nosotros no podíamos creer que era falso. Incluso al propio Rafael Retamal, Presidente de la Corte Suprema entre los años 1983-1988- le oí yo decir lo mismo. “A mí me engañaron”. Yo le dije: Todos estábamos engañados, porque creíamos que era por la libertad y la democracia⁸⁴

Otros también se equivocaron en las percepciones de esos meses. Aylwin describe luego de una entrevista con la Junta, en que Leigh los atacó duramente: “Salimos de esa entrevista bastante deprimidos y con la impresión de que Pinochet era el más tratable y racional de los cuatro miembros de la Junta. Recuerdo haberle oído a Eduardo Frei que el cardenal Silva opinaba lo mismo”⁸⁵. Jonathan Kandell, de “*The New York Times*”, expresa el 27 de junio de 1974 en el artículo “Chilean Assumes Full Leadership”: “En algunos momentos el general Leigh, el que mejor expresa y el más derechista entre los miembros de la Junta, ha mostrado tener una personalidad más dominante”⁸⁶. El tono del lenguaje de los discursos de Leigh en esos días -“extirpar el cáncer marxista”- llevaba también a esa impresión⁸⁷, aunque Pinochet ya el 20 de septiembre de 1973, interrogado por los periodistas sobre el tiempo en que los militares permanecerán en el poder, respondía: “...cuando salgamos del tumor maligno del marxismo”⁸⁸.

En una entrevista a la revista *Ercilla* el mes de diciembre de 1973 el periodista le pregunta: “En los últimos meses, señor Cardenal, usted ha recibido ataques de los más variados sectores que consideran que su posición frente a las autoridades chilenas -antes y después del 11 de septiembre- ha sido ambigua y desorientadora. Nos interesa conocer de sus labios, ¿cuál es, realmente, su posición? ¿Qué opina de quienes los critican? ¿Es posible que, como consecuencia de esta situación usted renuncia a su cargo?. Responde

No son muy variados los sectores que me critican. Los catalogo en dos en Chile, son personas de extrema derecha. En Europa son de extrema izquierda. Aquí me tildan de filomarxista; allá me tildan de filonazista. Ante estos prejuicios tan dispares yo saco una sola conclusión: que hay algo en mí y en mi actuación que no satisface a los sectores extremos de la sociedad. Creo que esta actuación coincide con la actuación de Jesucristo, que a su vez fue juzgado, criticado y condenado por los extremos más violentos y radicalizados de la sociedad de entonces. Son los mismos de ahora. No sé si será una vanidad mía, pero creo que Jesucristo también hoy día

⁸³ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 398.

⁸⁴ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 24.

⁸⁵ Huneus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., p. 317.

⁸⁶ En: Whelan, James. *Desde las Cenizas. Vida, Muerte y Transfiguración de la Democracia en Chile 1833 - 1988*. Empresa Editora Zig – Zag S.A., Santiago, 1993, p. 617.

⁸⁷ Redactados por Jaime Guzmán (Vial, Gonzalo. *Pinochet. La Biografía*. El Mercurio Aguilar. Santiago, 2002, tomo I, p. 270). Al diario *La Tercera* Leigh expresa el 17 de septiembre: “Obramos así porque son preferibles cien mil muertos en tres días que un millón de muertos en tres años como sucedió en España” (Bartsch, Hans-Werner et al. *Chile. Libro Negro*. Pahl-Rugenstein Verlag, Colonia, Marzo 1974, p. 174).

⁸⁸ Diario *La Tercera*, jueves 20 de septiembre de 1973, p. 2.

sería criticado por estos mismos sectores. ¿Qué hay en realidad? Creo que los hombres de extrema derecha y de extrema izquierda están ofuscados por sus ideas políticas y ambos desean servirse de la Iglesia para capitalizarla en su lucha política, para obtener de ella los argumentos que tal vez no tienen. Para conseguir darle a su tarea, a su lucha el carácter religioso que la Iglesia tiene y transformar la lucha política en un enfrentamiento religioso

Agrega posteriormente

Las críticas sí me preocuparían, y me harían revisar mi actuación pastoral y mi función como obispo, pues serían signos evangélicos que expresarían que no estoy siendo pastor según el corazón de Jesús, si provinieran de aquellos seres que son los privilegiados de su amor, los pequeños, los pobres, los leprosos, los pecadores, los parias de la sociedad, las multitudes hambrientas y sedientas de justicia

El periodista le expresa: “Al dar lectura el 16 de julio al llamado de los Obispos, usted se convirtió en el principal promotor del diálogo entre el Gobierno de Salvador Allende y la oposición demócratacristiana. Fue también el dueño de casa en la última reunión entre Patricio Aylwin y el ex Presidente Allende, ¿Cuáles fueron las razones para impulsar este diálogo y tratar de salvarlo cuando ya parecía condenado al fracaso. A la luz de los acontecimientos recientes, ¿cree usted que este esfuerzo valió la pena? ¿Se justifica realmente?. El Cardenal le responde

... Porque queríamos promover entre nosotros el amor, la unidad y la paz fuimos los propulsores del diálogo. Lo fue no sólo el Cardenal Arzobispo de Santiago, sino el Episcopado entero. Y cualquier posibilidad que nos permitiera crear un ambiente de comprensión, de unidad, de amor, de justicia y de paz, nos llevaba a impulsar el diálogo entre los hombres... Queríamos evitar una lucha civil. Queríamos evitar la sangre. Queríamos evitar los dolores de Chile y de los chilenos. No conseguimos hacerlo. Pero consideramos que cualquiera de nuestras intervenciones, por pequeña, por humilde que haya sido, se justificaba además por el inmenso valor que nosotros tratábamos de defender: la paz, la unidad, la fraternidad entre los chilenos. Por esto realizamos todo lo que hemos hecho. No teníamos una mira política partidista como algunos nos han supuesto... Hoy día que hemos visto lo que pasado, más que nunca quisiéramos reentablar este diálogo. Quisiéramos que los hombres de Chile se comprendieran hoy más que nunca. Creemos que no se hará la paz de Chile sobre la base de la destrucción de una parte numerosa de los chilenos. Que sólo será posible esta reconstrucción en la medida que los chilenos reconozcamos valores comunes sobre los cuales se pueda construir una sociedad justa, una sociedad de hermanos.

Vamos a seguir promoviendo el diálogo. No nos escucharon en el pasado. Y yo creo que las personas que no nos han escuchado, hoy se lamentan de no haberlo hecho. Hoy continuamos en nuestra tarea de sembrar la comprensión entre los chilenos, de crear un clima de paz, de hacerles conocer que todos somos hermanos, que tenemos derechos comunes, que hay una patria que todos amamos y que espera de nosotros para hacerla grande, justa y madre de todos. ¿No nos oirán? Esperamos que no tengan que lamentarse el día de mañana el haber sido sordos a la voz de la Iglesia,

que no es una voz interesada, que no es una voz de un enemigo político, que es la voz de la madre, que es la voz que desea la felicidad, el amor entre sus hijos...⁸⁹

8 – La Violencia se Estabiliza

A fin de año, escribe el Cardenal

Ya era inocultable que los hechos de violencia no se habían frenado y que la práctica de malos tratos a los detenidos era muy extendida... La Conferencia Episcopal decidió que se escribiera una carta privada a la Junta Militar, para hacerle presente estas inquietudes... la Junta no recibió con agrado nuestras observaciones... se hizo abundante referencia a la “campaña” que el comunismo internacional desarrollaba contra el gobierno⁹⁰

Silva Henríquez se dirige al general Bonilla el 25 de diciembre para informarlo de la desaparición de jóvenes en la población La Legua y el posterior encuentro de los cadáveres. Le expresa

La existencia de estos hechos es para nosotros causa de una profunda amargura, e inquietud, que en nada colaboran en la empresa de reconciliación nacional, de restablecimiento de la fraternidad y que al conocerse en el extranjero dañan seriamente la imagen del país y de sus gobernantes⁹¹

En el Mensaje de Navidad del Episcopado se pregunta

Algunos, en efecto, se preguntan ¿cómo celebrar Navidad en una patria dividida? ¿cómo hablar de paz y amor allí donde existe un estado de guerra? La respuesta es ésta: suplicando al que fue llamado por los profetas el Príncipe de la Paz que haga caer sobre Chile como un rocío la reconciliación. La reconciliación tiene sus exigencias. Exige un esfuerzo personal, difícil, casi imposible para las fuerzas humanas, de parte de los “vencedores” y de parte de los “vencidos”. El vencedor de hoy es el vencido de ayer. El vencido de hoy, el vencedor de ayer. Queremos detener las oscilaciones del péndulo fatal.

“No hay ni vencedores ni vencidos”, dijo desde un comienzo el Presidente de la Hon. Junta de Gobierno. Noble frase que más que afirmar un hecho, expresa un deseo...

¿Qué significa no tener alma de vencedor? Significa saber perdonar y saber pedir perdón. Aplicarse la palabra de Cristo: “Aquel que esté sin pecado, ése tire la primera piedra”. Significa no sacar provecho de la victoria en beneficio de los propios intereses con perjuicio de los demás. Significa no asumir la actitud de juez, que sólo corresponde a quienes tienen la difícil y temible obligación de serlo.

⁸⁹ Revista *Ercilla*, 12-19 diciembre 1973, pp. 12- 15.

⁹⁰ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 20.

⁹¹ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 153.

Significa decir “no” a la represalia, a la delación, al odio. Significa pensar que no todo lo que los vencidos pensaron, dijeron o hicieron, fue siempre errado, siempre falso, siempre malo. Significa tener compasión de los que sufren, con o sin culpa, simplemente porque sufren; y hacer cuanto uno pueda para aliviar ese sufrimiento. Significa invitar a los caídos a participar en la obra de reconstrucción del país, hacerles sentir que se les necesita, que para todos hay un lugar en la tarea común, que en Chile no sobre ningún chileno.

¿Qué significa no tener alma de vencido? Significa también y en primer lugar perdonar y pedir perdón. Uno sólo no tuvo necesidad de pedir perdón. El que dijo: ¿Quién de ustedes puede acusarme de algún pecado?. Significa reconocer que no todo lo que uno pensó dijo o hizo fue siempre justo o siempre bueno. Significa reconocer que tal vez en otro tiempo uno hizo sufrir, queriéndolo o no queriéndolo. Significa pensar que los grandes ideales por los que muchos lucharon, la promoción de los pobres, la igualdad entre todos, la justicia para todos, la participación de todos, la felicidad al alcance de todos, son metas imperecederas, que se pueden lograr por diversos caminos, que no son exclusivos de unos pocos, que son el patrimonio del pueblo chileno, la fuerza invencible que anima su historia. Significa aceptar que más allá de algunas ideologías a veces equivocadas, a veces incompletas, a veces ilusorias, está la verdad, nunca plenamente alcanzada, pero siempre ardientemente buscada, con apertura, con humildad y con caridad, en el respeto y con la ayuda de los demás. Significa, por fin, creer que la verdad no se sirve solamente con el poder, sino también con el estudio, la reflexión, la palabra persuasiva, el testimonio convincente...⁹²

En diciembre, los obispos deliberan sobre los acontecimientos que conmocionaban al país con un documento de trece páginas que, en cifras, exponía los alcances de la represión. Era el producto de los viajes por el país de José Zalaquett y los datos recogidos por Pro Paz⁹³. Ese mes, el Cardenal es reelegido como presidente de la conferencia.

El padre Joaquín Alliende se reúne con laicos para organizar un grupo de trabajo para celebrar el Año Santo de 1974. Hay críticas hacia el Cardenal, lo que generó roces. Una semana más tarde quienes las formulaban no volvieron, surgiendo así la estructura que organizó el Año Santo. El afiche planteaba un desafío al alcanzar con la frase “Chile, ¿país de hermanos?”⁹⁴. Será el Año Santo de 1974 el que va a crear buenas condiciones para incrementar la aun precaria conciencia sobre el valor de los derechos humanos⁹⁵. Ese año el Episcopado se preocupa del problema de la reconciliación y de la educación⁹⁶.

⁹² Revista “Mensaje”, n° 226, enero-febrero 1974, pp. 65, 66.

⁹³ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 9.

⁹⁴ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 9 – 11.

⁹⁵ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 272, 273.

⁹⁶ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Secretariado General de la Conferencia Episcopal de Chile. Ediciones Mundo, Santiago, 1982, p. 5.

II - 1974

1 – La Religión del Régimen⁹⁷

a) Pinochet, cuando asumió el cargo de Jefe de Estado y Jefe de Gobierno en 1974, aludió a la existencia de una “misión celestial”, a un “destino divino”, a un “derecho divino que le había sido entregado por Dios”, llegando a sostener implícitamente que quien estaba en su contra estaba en contra de Dios⁹⁸. Dice: “Ustedes saben que el pueblo oraba por su salvación y que hoy se siente libre y apartado del mal”⁹⁹ y, en 1987, “Yo los estoy viendo desde arriba, porque Dios me puso ahí, la Providencia o el destino o como quieran llamarlo me ha puesto ahí”¹⁰⁰; es decir, Pinochet durante todo este período se visualiza a sí mismo como destinado por Dios para “sacar a Chile del caos”. Si antes declaró que al ser elegido Allende se resignó planteándose que “si Dios le envía eso a Chile será para mejor”, que nada había que hacer, ahora la percepción es que él es quien debe conducir a Chile fuera de la crisis. Dice en 1974: “Yo creo que todos venimos a este mundo a cumplir algo. Y eso creo que hay que hacerlo bien. Dios nos pone y nos da un papel. Hay que cumplir este trabajo bien, por insignificante que sea la tarea que se nos da”¹⁰¹. Al Cardenal Silva Henríquez le expresa que hace, en su tarea represiva, lo que el Evangelio dice: arrancar la cizaña y dejar el trigo¹⁰². Afirma que obtiene su fuerza de Dios para sobrevivir¹⁰³. Vial sostiene que experimentaba experiencias paranormales y visiones¹⁰⁴.

El Cardenal afirma

Una vez yo fui a hablar con Pinochet y le dije que esto era una barbaridad, que había una cantidad de gente que mataba gente y tiraban los cadáveres al Mapocho.

⁹⁷ Extraído de “El Factor Pinochet. Dispositivos de Poder, Legitimación, Elites. Chile, 1973 – 1980”. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2005.

⁹⁸ Friedmann, Reinhard. *Chile Unter Pinochet: Das Autoritäre Experiment* (1973 – 1990). ABI, Freiburg, 1990, pp. 44, 45. La traducción es de Marco Fajardo, a quien agradezco su gentileza y paciencia.

⁹⁹ En el libro *La Función de la Minoría Religiosa* (En: C.R.O. Magnon. *Humanos y Humanoides*. Editorial Aconcagua, Santiago, 1988, p. 15).

¹⁰⁰ La Época, 3 de julio de 1987 (En: C.R.O. Magnon. *Humanos...*, op. cit., p. 15).

¹⁰¹ *La Tercera*, 11 de septiembre de 1974 (En: CRO Magnon. *Humanos...*, op. cit., p. 15).

¹⁰² Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., tomo II, p. 242.

¹⁰³ Citado por Lagos, Humberto. *El General Pinochet y el Mesianismo Político*. LOM Ediciones, Santiago, 2001, pp.32.

¹⁰⁴ Vial, Gonzalo. *Pinochet...*, op. cit., tomo I, pp. 50, 89.

Además, le llevé una carta de la DINA, donde se decía que ese organismo dependía directamente del Presidente de la República. Yo le dije: Presidente, esto es enormemente grave. Usted no puede echarse encima la responsabilidad de esto; todos los servicios de inteligencia, en momentos en que no tienen responsabilidad, hacen cualquier barbaridad. ¿Qué le va a decir usted al mundo?. No -me dijo- esto va a cambiar. Me lo prometió. Y esa vez me dijo: ¿Sabe cuántos son los muertos de la revolución? Son tres mil y tantos. ¿Qué revolución hay que cueste tres mil muertos?. Tengo el expediente aquí y es una cifra mínima al lado de lo que hemos hecho¹⁰⁵

Agrega posteriormente

Las conversaciones de aquel período -fines de 1973 e inicios de 1975- con el general Pinochet fueron siempre muy cordiales. Escuché varias veces su afirmación de que la situación excepcional cesaría, aunque normalmente agregaba que los subversivos se habían ocultado ante la evidencia de que serían derrotados. Decía que si se les dejaba espacio, volverían a aflorar, tal vez con más fuerza que antes. Yo le insistía en que era necesario contener los excesos, que se requería de mandos claros; alguna vez le llegué a decir -¡qué consejo!- que no conocía otro caso en el mundo donde gobernaran cuatro, y que me parecía necesario que el mando se concentrara en uno sólo...¹⁰⁶

Pinochet dice que “El gobierno chileno es de fundamentos cristianos y allá se respeta al hombre y su dignidad”, que “No se ha podido demostrar ni un solo caso de violación de los derechos humanos”¹⁰⁷. A fines de 1974, expresa a la revista brasileña *Veja* que “El partido comunista aún está intacto y también lo está el MIR”, que “Sólo los socialistas fueron desbandados”¹⁰⁸. Afirmo no justificar ni aceptar la tortura bajo ninguna circunstancia. Sin embargo, en una entrevista con el Cardenal Silva Henríquez, este le expresa, en abril de 1974, que las acusaciones de violación a los Derechos Humanos “son fundadas”¹⁰⁹ y, meses más tarde, al Obispo luterano Helmut Frenz y al Obispo católico Fernando Ariztía, les pregunta si cuando hablan de “apremios ilegítimos” se refieren a la tortura, a lo que le responden que sí. Luego, después de hojear y estudiar lentamente la documentación que le presentan les dice: “Ustedes son sacerdotes y tienen el lujo de ser misericordiosos, yo soy soldado y el Presidente de toda la nación Chilena, el pueblo fue atacado por el bacilo del comunismo y hay que extirparlos, a los marxistas y a los comunistas, hay que torturarlos porque de otra manera no cantan”¹¹⁰. Helmut Frenz refiere que, en 1974, Pinochet, apuntando con el dedo hacia una foto que le mostraba, le expresó: “Este no es cura, es terrorista, hay que torturarlo”¹¹¹.

¹⁰⁵ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 63,

¹⁰⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 23, 24.

¹⁰⁷ Azócar, Pablo. *Pinochet. Epitafio Para un Tirano*. Editorial Cuarto Propio. Santiago, 1999, p. 172.

¹⁰⁸ Martorell, Francisco. *Operación Cóndor. El Vuelo de la Muerte*. LOM Ediciones, Santiago, 1999, p. 76.

¹⁰⁹ De Vergottini, Tomaso. *Miguel Claro...*, op. cit., p. 75.

¹¹⁰ Tomado de la Acusación del Juez Baltasar Garzón (Human Rights Watch. *Los Límites de la Tolerancia. Libertad de Expresión y Debate Público en Chile*. LOM ediciones, Santiago, 1999, p. 19).

¹¹¹ *Chilevisión Noticias*, 28 de junio, 2003.

b) Fundamental en el desarrollo mencionado de Pinochet, resulta la influencia de Sergio Rillón -quien considera a Pinochet un “defensor de los valores de la civilización cristiana”-, titular de las relaciones entre el gobierno y la Iglesia en la década del setenta. Su postura consistía en potenciar el mensaje del Papa Juan Pablo II en contra de los regímenes comunistas, para lo que patrocinó la difusión en Chile de planteamientos católicos conservadores como los de André Frossard y el cardenal Joseph Ratzinger y la visita del cardenal colombiano Alfonso López Trujillo. Incorpora al pragmatismo de Pinochet una fundamentación ideológico-religiosa, al presentarlo como cumpliendo el papel histórico de “hombre que salvó a Chile del marxismo ateo”, en lo que Rillón cree firmemente¹¹².

c) El apoyo al régimen también vino desde algunos miembros de la Conferencia Episcopal, que desde 1974 comenzó a mostrar “trizaduras”. El 3 de febrero de 1974, el obispo de Linares, monseñor Augusto Salinas, justifica moralmente el golpe militar en una entrevista concedida al diario El Heraldo de su ciudad. Expresa: “De acuerdo con la doctrina tradicional de los grandes teólogos católicos, existe el derecho de rebelión contra un gobierno legítimo cuando éste atenta contra el bien común de la sociedad en su misma razón de ser... A mediados de 1973 la situación de Chile era tal, que si no se hacía uso del derecho de rebelión, el país sería esclavo del marxismo, con su secuela de tiranía, robos, persecuciones, dominio extranjero... El movimiento del 11 de septiembre realizó la toma del poder y la expulsión de sus ilegítimos detentadores, con admirable rapidez, precisión, eficacia y elevados propósitos... Considero que el movimiento del 11 de septiembre debe ser considerado al mismo nivel de la gesta de O’ Higgins, que dio vida a nuestra nación. La Patria estaba muriendo y ha resucitado”¹¹³.

En abril, el Obispo de Valparaíso Emilio Tagle Covarrubias propuso una declaración pro-juntista; Monseñor Alfredo Cifuentes, ex obispo de la zona, envió su anillo episcopal junto con un mensaje: “Con profunda y patriótica emoción, tengo el honor de poner en manos de esa H. Junta mi anillo pastoral con el fin de contribuir modestamente a la obra de reconstrucción de Chile”.

Por otro lado, las palabras de Raúl Hasbún, sacerdote ampliamente conocido, apoyaban directamente al régimen¹¹⁴. Un Acta Secreta de las reuniones de la Junta menciona que el 13 de noviembre de 1973 esta recibió a Hasbún, quien les proporciona datos sobre un viaje que realizó a la Santa Sede, de su encuentro no público con el Papa Pablo VI. Ofrece también la colaboración al régimen desde las pantallas de Canal 13, recordándoles que esa casa televisiva había sido escogida como corresponsal de Radio Vaticano, por lo que era vital contar con una voz amiga en tan complejo trance histórico¹¹⁵. Hasbún calificaba su actuación y la de Canal 13 como “una cruzada patriótica por la verdad”, como “una lucha espiritual”. Para él, Allende y el marxismo eran fuerzas demoníacas. Las palabras

¹¹² Bofill, Cristián – Gibson, Grace – Montalvo, Juan. “El Eterno Consejero”. Revista *Qué Pasa*, 21 marzo 1998, pp. 29, 30.

¹¹³ En: Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 271, 272.

¹¹⁴ Harrington, Edwin – Castillo, Pedro- González, Mónica. “La Iglesia Crucificada. Los Curas Mártires del Golpe”. *Análisis*, 12 – 18 noviembre 1985, n° 116, pp. 17, 18. Jaime Guzmán y Eduardo Boetsch habían convencido semanas antes del Golpe a Hasbún –director de Canal 13 de televisión– de pedir ante las cámaras la renuncia de Allende (Salazar, Manuel. *Guzmán. Quién. Cómo. Porqué*. Ediciones BAT, Santiago, 1994, pp. 78, 79).

¹¹⁵ Calderón, Rodrigo. “El Frustrado Intento por Sacar al Cardenal Silva Henríquez”. P. 15. *Siete+7*, n° 79, 12 septiembre 2003, p. 15.

expresadas por el Papa Paulo VI en su discurso del 7 de octubre de 1973 en que se refería a “las noticias tristes sobre las represiones violentas provenientes de Chile...” fueron censuradas y no aparecieron en ningún medio de prensa¹¹⁶.

El obispo-vicario de la Fuerzas Armadas Francisco Gillmore, en la homilía del 11 de septiembre de 1974, expresa: “El camino de la cruz del pueblo chileno ha durado tres años. En conformidad a su tradición de no injerencia en los asuntos políticos del momento, las Fuerzas Armadas de nuestro país se contentaban con mirar, pero con angustia, la grave situación de la Nación. Es la Divina Providencia, no podemos decir de otro modo..., la que permitió a los auténticos representantes del pueblo... defender la integridad de la Nación, de su Constitución y de sus leyes, de tomar posición y de levantarse contra un gobierno oficialmente declarado ilegal y anticonstitucional”¹¹⁷.

En el Estadio Nacional, caso aislado, aunque curioso, es el del “padre Juan”. De acuerdo a la percepción que se iba teniendo de la actitud del Cardenal Raúl Silva Henríquez ante el atropello que se cometía contra los detenidos¹¹⁸, la Iglesia no había perdido legitimidad social en su labor tendiente al bien común. Posiblemente era el único refugio existente. El “padre Juan” “Iba casi todos los días y llegaba como un benefactor”. Expresa Patricio: “Nos llevaba diversas cosas de comer, chocolates, cigarrillos y nosotros le agradecíamos. Después supimos como era el asunto. Cuando él llegaba al estadio, había en la puerta miles de familiares que estaban ahí esperando la primera posibilidad de contacto con sus presos. Entonces el padre Juan decía: “Si quieren mandar algo, yo voy para adentro”. La gente ansiosa por hacer llegar algo al hijo, al esposo o al hermano, le llenaba la gran bolsa de nylon en un segundo. Esa parte de la película él no la contaba. Simplemente decía: “Aquí les traigo estas cositas”. Aprovechaba la ocasión para hablarnos a favor de la Junta y nos decía, por ejemplo: “Recen por el general Pinochet para que Dios lo guíe en su delicada misión”¹¹⁹.

d) Jaime Guzmán, el principal asesor civil de Pinochet hasta 1980, apoyó explícitamente el empleo de la violencia por parte del régimen. Su posición anticomunista pero, sobre todo, su pragmatismo, lo llevaron a aceptar la coerción en la lucha contra los marxistas, método que considera insuficiente, aunque “ayuda a ello”, comprendiendo, además, que “la cooperación con los militares implicaba asumir costos, entre los que estaba justificar los estados de excepción y las restricciones a los derechos humanos”. Posiblemente, a fines de septiembre de 1973, en una minuta dirigida a la Junta, expresa: “(El) éxito de la Junta está ligado directamente a su dureza y energía, que el país espera y aplaude. Todo complejo o vacilación a este propósito será nefasto. El país sabe que afronta una dictadura y lo acepta. Sólo exige que esta se ejerza con justicia y sin arbitrariedades. Véase si no la increíble pasividad con que se ha recibido por el estudiantado la intervención de las Universidades, medida que en todas partes ha suscitado violenta resistencia. Transformar la dictadura en “dicta-blanda” sería un error de consecuencias imprevisibles. Es justamente lo que el

¹¹⁶ Salazar, Manuel. *Guzmán Op. cit.*, .pp. 78, 79, 81, 84.

¹¹⁷ Calvo, Roberto. *La Doctrina Militar de la Seguridad Nacional*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 54.

¹¹⁸ En Valparaíso, un testigo expresa: “La Iglesia en el puerto no ha sido lo mismo que en Santiago, porque monseñor Emilio Tagle no es monseñor Silva Henríquez. Sólo respondieron los curitas de los cerros, apoyando, ayudando a salvar gente en medio de la matanza. Pero hay que decir que muchos de ellos están presos y que las capillas de los cerros fueron todas allanadas” (V, p. 134).

¹¹⁹ Villegas, Sergio. “El Estadio”, op. cit., pp. 45, 46

marxismo espera desde las sombras”¹²⁰. Guzmán argumentó que el Poder Judicial no podía intervenir en la protección de los individuos, pues no puede haber un poder del Estado que limite el de la autoridad, la que había decretado la suspensión de las garantías individuales. Mantuvo una oposición pública a la labor de los organismos de defensa de los Derechos Humanos, principalmente al Comité Pro Paz, hasta 1975, y la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago a partir de 1976¹²¹.

Guzmán relativiza los derechos humanos usando la noción de bien común, que para él limita la soberanía de los individuos, pues –expresa- “la vida en sociedad exige que el ordenamiento jurídico... consagre limitaciones al ejercicio de todos los derechos humanos en aras del bien común”, que él entiende como el “conjunto de condiciones sociales que permita a todos y a cada uno de los integrantes de la comunidad alcanzar su mayor realización espiritual y material posible”. Los límites a que deben someterse los derechos humanos en circunstancias excepcionales son -expresa- los “denominados estados jurídicos de emergencia o excepción que la generalidad de los ordenamientos constitucionales contemplan”, los que son generados por “situaciones de anormalidad cívica”. En estos casos, los derechos humanos deben jerarquizarse y basado en ello es que Guzmán legitima los atentados en su contra durante los primeros años del régimen militar. “Su estrategia argumentativa consiste, primero, en señalar que en Chile hubo graves e injustificables atentados contra los derechos humanos con anterioridad al 11 de septiembre de 1973. Segundo, que hubo graves -pero plenamente justificados- atentados contra los derechos humanos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978. Tercero, que los graves atentados contra los derechos humanos que tuvieron lugar con posterioridad al 10 de marzo de 1978 no tienen justificación alguna”. Los derechos que para Guzmán fueron violados corresponden a los derechos de la libertad (libertad parental de enseñanza, de asociación, de trabajo, la libre empresa), no los relacionados con la vida activa (el derecho a la vida, la integridad física o el equilibrio mental). A la Democracia Cristiana la culpa de violar uno de los derechos humanos más básicos, el de propiedad¹²².

Para Jaime Guzmán, en la *Declaración de Principios* -de la que es su principal redactor-, un marco para el gobierno militar es poseer un “orden jurídico respetuoso de los derechos humanos” (p. 26), los que entiende como “la dignidad espiritual de la persona humana”, “sus derechos fundamentales” (p. 26). Para él es “en ese respeto” por ellos, “más que su tradición de generación popular y sucesión constitucional de los gobiernos, donde debe encontrarse la savia y la médula de la democracia chilena” (p. 26). Expresa que “Los derechos humanos deberán reforzarse para que su ejercicio pueda ser efectivamente disfrutado por todos, y ampliarse a sus manifestaciones sociales más modernas” (p. 26). Esta protección de los derechos humanos considera que debe atenerse a “las medidas de emergencia” que “el Estado de Derecho que ¹²³el movimiento del 11 de septiembre se

¹²⁰ Huneus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., pp. 347, 345, 87, 122.

¹²¹ Huneus, Carlos. *La Derecha en el Chile Después de Pinochet: el Caso de la Unión Demócrata Independiente*. Working Paper # 285 – Julio 2001, pp. 14, 15. Guzmán admiraba el catolicismo tradicionalista de la España de Franco, el que en un discurso anticomunista apoyó la “cruzada” en la guerra civil. Por ello se opuso también a la acción de la Iglesia chilena en cuanto a la defensa de los Derechos Humanos.

¹²² Cristi, Renato. Cristi, Renato. *El Pensamiento Político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*. LOM Ediciones, Santiago, 2000, pp. 153, 154, 155, 157.

¹²³ Mencionamos directamente las páginas en que aparece en la *Declaración de Principios* después de la frase, para evitar un exceso de citas.

propone recrear” (p. 26). Al derecho a discrepar se le deben “fijar límites admisibles” para que no derive a “un pluralismo mal entendido” y a “una democracia ingenua” (p. 26). Por lo anterior, “Ser antimarxista involucra... afirmar positivamente la libertad y la dignidad de la persona humana” (p. 27). No hace alusión al derecho a la vida, a la tortura, etc..

En enero de 1987, en una conferencia para el Centro de Estudios Públicos, Guzmán expresa que tuvo injerencia en la disolución de la DINA y en el reemplazo de Manuel Contreras en la dirección de ella. El 24 de octubre de 1989 en el Cuarto Juzgado del Crimen de San Miguel, ante la pregunta “¿Dio a conocer estos atropellos -a los derechos humanos- al Presidente Pinochet, al general Leigh o a la Junta de Gobierno?”, responde al juez: “Sobre ese tema conversé en diversas oportunidades con el Presidente Pinochet y el general Leigh y a tal objetivo se dirigieron todos mis esfuerzos para ir dictando progresivamente normas jurídicas que encauzaran el proceso dentro de marcos que hicieran más difíciles los abusos o desbordes de los organismos de seguridad”¹²⁴. Expresa que contribuyó de modo importante a disolver la DINA con sus constantes prevenciones al interior del gobierno sobre los negativos efectos que tenía que Contreras siguiera detentando su poder¹²⁵. Sin embargo, al menos en las grabaciones de sus conversaciones telefónicas que realizó la DINA a mediados de 1977, “que terminaron poco tiempo después de la salida de Contreras” “Nunca hubo algo comprometedor respecto de la DINA, Contreras o Pinochet”¹²⁶, aunque es también significativo que Luz Arce exprese que Contreras en esos instantes “perdió parte de su omnipotencia e influencia en beneficio de Jaime Guzmán Errázuriz y otros en el Gobierno”¹²⁷.

En rigor, sólo después del plebiscito de 1988, cuando era candidato a un puesto del Senado que se veía difícil de conseguir, se decidió a hablar abiertamente contra Contreras¹²⁸. Pero antes, en octubre de 1975, cuando es enviado por Pinochet a Ginebra acompañando a Sergio Diez para exponer la situación de los Derechos Humanos, aun dándose cuenta de que la información que se le proporcionó era errónea -que los detenidos desaparecidos no tenían existencia legal o que estaban fuera de Chile-, pese a su indignación, casi enseguida se puso a trabajar en la elaboración de medidas tendientes a poner fin al Comité Pro Paz de las Iglesias Cristianas, cuya labor procuraba que los Derechos Humanos se respetaran. Si bien, en secreto, consiguió la liberación de decenas de personas, hecho del que, sin embargo, existen dudas respecto a su veracidad¹²⁹, los gestos que predominaron en este aspecto son políticos, tanto por sus consecuencias masivas como porque procuran proteger al régimen al otorgarle una estabilidad que él consideraba necesaria para desarrollar sus propios planes. Nunca, por ejemplo, realizó una crítica abierta a la violación de los

¹²⁴ Martorell, Francisco. *Operación...*, op. cit., pp. 21, 22. También en Salazar, Manuel. *Guzmán...*, op. cit., pp. 126 – 128.

¹²⁵ Salazar, Manuel. *Guzmán...*, op. cit., pp. 127, 128.

¹²⁶ Merino, Marcia. *Mi verdad. Más Allá del Horror, yo Acuso*. Santiago, 1993, pp. 95, 96. Este hecho lo confirman con más detalles Osorio, Víctor – Cabezas, Iván. *Los Hijos de Pinochet*. Editorial Planeta, Santiago, 1995, p. 289.

¹²⁷ Arce, Luz. *El Infierno*. Editorial Planeta Chilena, S.A., Santiago, 1993, p. 274.

¹²⁸ Huneeus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., p. 348.

¹²⁹ Osorio, Víctor – Cabezas, Iván. *Los Hijos de...* Op. cit., pp. 289 – 291. Huneeus afirma: “No es posible verificar la certeza de estas iniciativas a favor de tales derechos. Si existieron, fueron muy discretas para no perjudicar la relación con Pinochet. Una revisión de la correspondencia existente en la Fundación Jaime Guzmán no proporciona antecedentes en apoyo a sus gestiones. Se pudo encontrar una sola carta de agradecimiento por intervenir a favor de la autorización de ingreso al país de un exiliado para asistir al funeral de su madre” (Huneeus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., p. 349).

Derechos Humanos durante el régimen militar, aunque sí lo hizo respecto a la labor de la Vicaría de la Solidaridad y al Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Critica al secretario de la Conferencia Episcopal Carlos Camus, obispo de Linares, especialmente cuando se filtra la conversación privada que este sostiene con los periodistas el 30 de septiembre de 1975 y, a inicios de noviembre, la posición de la jerarquía católica ante el caso de los miristas que huyen desde Malloco al enfrentarse a la DINA. Esto último, con gran publicidad, a través de un comentario en el noticiario central “Sesenta Minutos” de Televisión Nacional. Su argumentación era consistente con su visión de los derechos soberanos de la autoridad durante el estado de sitio¹³⁰. Sostiene que “se advierte claramente que existe un compromiso directo y muy grave de un grupo importante de sacerdotes y religiosas con este movimiento de izquierda revolucionario, movimiento terrorista, el MIR”. Se centra en “un extraño párrafo que es necesario considerar atentamente”¹³¹. Argumenta la existencia del bando n° 89 del Jefe de Zona de Emergencia de la provincia de Santiago, el general Garay, que otorga a lo realizado por los sacerdotes el carácter de “delito”, cuestionado la existencia de “misericordia”, que es lo que sostiene la declaración del Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago. Agrega Guzmán: “¿ha pensado el redactor de esta declaración en la misericordia que se les debe a las futuras víctimas a quienes estos sujetos precisamente seguirán causando daño por obra y gracia de la ayuda y del auxilio que le han estado prestando estos sacerdotes o que podrían prestarles otros sacerdotes o laicos el día de mañana, siguiendo este criterio que la misericordia es indiscriminada?... Y por eso es que yo creo que la declaración... contiene una grave equivocación. Ojalá la propia jerarquía eclesiástica la rectifique, pero, entretanto, la ciudadanía, desde un punto de vista moral, desde un punto de vista jurídico y desde un punto de vista humanitario, tiene que tener muy claro que la instrucción correcta y precisa no es otra que la que ha dado el señor General Garay”¹³².

Esta argumentación fue rechazada en forma tajante por la Iglesia, que la consideró inaceptable porque cuestionaba principios básicos de ésta frente a la autoridad política y atacaba a sacerdotes y obispos. El Arzobispado, en un hecho sin precedentes, condenó sus opiniones a través de una declaración pública, dando a entender que Guzmán había infringido normas del Derecho Canónico que lo hacían merecedor de una sanción, lo que fue interpretado como una posible excomunión¹³³.

Cuando se realiza, en junio de 1976, la Sexta Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, los abogados Jaime Castillo, Eugenio Velasco, Héctor Valenzuela, Andrés Aylwin y Fernando Guzmán presentan un resumen de las principales acusaciones y críticas al gobierno militar ante la Comisión de Derechos Humanos de la OEA; Jaime Guzmán, entonces comentarista de Televisión Nacional, expresó ante las cámaras que le daba lástima la presentación de los abogados y que sentía pena “que la mezquindad política, que la pasión pueda llevarlos a un extremo de ceguera tan grande como para hacerlos incurrir en un acto tan tremendamente antipatriótico”. Afirma que el problema moderno de

¹³⁰ Huneeus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., pp. 383, 349, 350.

¹³¹ El párrafo es: “Distinto es el caso de quienes inspirados en las exigencias del mensaje evangélico han creído en conciencia que deberían brindar a quien lo requería los auxilios elementales para la preservación de la vida, cualesquiera que fuesen sus opciones políticas. Conviene recordar que la originalidad del amor cristiano radica precisamente en su indiscriminada misericordia”.

¹³² Terrazas, Mario. “Quién se acuerda de Sheila Cassidy. Crónica de un conflicto religioso-político-diplomático”. Ediciones EMETE, Santiago, 1992, pp. 314 – 329.

¹³³ Huneeus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., p. 350.

los derechos humanos es que los estados tienen que defenderse de la agresión marxista, que “hay que garantizar el derecho de todas las personas dentro de una comunidad, especialmente el derecho de la inmensa mayoría que quiere vivir en paz, y a la cual el gobierno tiene la obligación de proteger”¹³⁴.

e) La Doctrina de Seguridad Nacional completa, desde la esfera militar, estos elementos religiosos. Es sostenida por el “comité de coroneles” que asesora a Pinochet desde el mismo 11 de septiembre de 1973, e incluso antes, lo que le posibilita justificar el ejercicio sistemático de la violencia ante un enemigo que adquiere connotaciones sobrenaturales pues, en semejante etapa del proceso legitimador, “esos rangos también se asignan a los tipos diferentes de hombres y suele suceder que amplias categorías de esos tipos (a veces todos los que están fuera de la colectividad en cuestión) son definidas como distintas de lo humano o menos que humanos”¹³⁵. Sin duda, el hecho de que la Iglesia Católica defienda desde un principio del régimen el respeto de los Derechos Humanos resulta, además, disfuncional con la Doctrina de Seguridad Nacional. En junio de 1979 Contreras señaló que el “respeto por la vida humana se ve truncado en tiempos de guerra, donde el hombre pasa a tomar el poder de Dios y en muchas oportunidades, ante la disyuntiva de matar o morir, opta por lo que más le conviene, y simplemente mata por la necesidad de sobrevivir...”. Cree que un organismo como la DINA puede llegar “... hasta donde llega el cumplimiento del deber”, y que este “es impuesto por los vencedores y ¡ay de los vencidos!”¹³⁶.

2 – El Año Santo

A inicios de enero, un comunicado de la Secretaría General del Episcopado sostiene que

El Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile Mons. Raúl Silva Henríquez, acompañado por los Sres. Arzobispos Francisco de B. Valenzuela, de Antofagasta, y Francisco Fresno, de La Serena, y de los Sres. Obispos Francisco J. Gillmore, Vicario General Castrense, y Carlos Oviedo, Auxiliar de Concepción y Secretario General de la Conferencia en representación de Mons. Manuel Sánchez, Arzobispo de Concepción, visitaron a mediodía de hoy a la Hon. Junta Militar de Gobierno, para presentarle un saludo de Año Nuevo y conversar acerca de la situación general del país y en especial de aquellos asuntos que interesan particularmente a la Iglesia¹³⁷

A fines de marzo se afirma que

Uno de los tres “objetivos” que persigue la Iglesia Católica entre los años 1974 y 1975 “para celebrar con el mayor provecho espiritual posible el Año Santo” es “Procurar, tras años de apasionadas luchas políticas, económicas y sociales, **la**

¹³⁴ Cueto, Patricio. *Atrapado en su Red*. Sociedad Productora Periodística Ltda., Santiago, 1992, p. 31.

¹³⁵ Berger, Meter-Luckmann, Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989, p. 68.

¹³⁶ Salazar, Manuel. *Contreras. Historia de un Intocable*. Editorial Grijalbo. Santiago, 1995, pp. 24, 25, 23, 163, 164, 165.

¹³⁷ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., p. 9.

reconciliación de los chilenos, en el respeto de sus diferencias y divergencias, mediante una toma de conciencia más profunda del carácter fraternal de la humanidad, de la dignidad inviolable del ser humano...¹³⁸

El 24 de abril se agrega que el Papa desea que este Año Santo sea para toda la Iglesia

Año de Reconciliación”. Las circunstancias particulares de esta parte del pueblo de Dios formada por los creyentes de Chile hacen que alcancen para nosotros especial relieve. Los resentimientos mutuos, el deseo de venganza, hacen cada vez más urgente en Chile este Año de Reconciliación...¹³⁹

Pero el Cardenal tenía, además, otras percepciones sobre 1974

... el régimen militar comenzaba a entrar en una nueva fase, en la que cada vez importan menos las opiniones de otras personas... Fue también cuando la campaña contra Pro Paz, hasta entonces solapada y ocasional, se descargó con toda su fuerza. Bajo evidentes presiones de funcionarios de distinto rango, y también de sus propias bases, que creyeron los infundios diseminados por la prensa, algunas iglesias evangélicas comenzaron a plantear su retiro de Pro Paz. Varios pastores hablaron conmigo para decirme que su situación era irresistible; otros sencillamente creían que el Comité hacía oposición al gobierno¹⁴⁰

En la Revista “Mensaje”, en la sección cartas, Gonzalo Sánchez G. H afirma: “El señor Cardenal ha sido atacado “desde siempre” pero ahora arrecian los ataques en su contra. Cualquiera puede constatar a diario una campaña sistemática de persecución porque les duele la verdad. Hemos leído con indignación escritos de falsos periodistas en pasquines que no me atrevo a calificar de “diarios”, porque faltaría el respeto a los periodistas honestos y a los medios de comunicación decentes. La opinión pública puede constatar a diario también cómo opera a la perfección el rumor sucio y subterráneo. Es evidente que estamos en presencia de una campaña perfectamente organizada y sincronizada que no tiene otro propósito que crear un clima hostil hacia nuestro Pastor, para por una parte quebrantarlo anímicamente y la otra encontrar el respaldo en ciertos sectores y pedir su expulsión... Hay quienes pretenden que el señor Cardenal avale el orden establecido, por lo que les duele la crítica. Pero tampoco pueden pretender otros que se matricule con una alternativa de sustitución del sistema que esté inspirado en valores anti-cristianos...¹⁴¹ .

En abril, se revitaliza la Fundación Para el desarrollo, creada en 1967, un centro para abordar proyectos más amplios para obtener recursos. Se proyecta un Banco de Fomento, se facilita la organización de empresas autogestionadas por sus propios obreros sobre la base de empresas estatales ofrecidas en venta, se apoya a los sectores campesinos. Estas iniciativas son mal interpretadas por algunas personas, incluso del orden sacerdotal y de

¹³⁸ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980.* Op. cit., p. 10.

¹³⁹ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980.* Op. cit., pp. 13, 14.

¹⁴⁰ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 34, 35.

¹⁴¹ Revista “Mensaje”, n° 227, marzo-abril 1974, p. 68.

alta jerarquía -sus comentarios llegan al Vaticano-, pues, sostienen, lo creado proyecta una imagen de poder económico¹⁴².

3 – El Comité Pro Paz

Un sacerdote expresa: “creo que debe haber sido en enero del 74 cuando nos dimos cuenta de que la cosa empezaba a rebasarnos y que había que darle un mínimo de organicidad a los asilos y resguardo de las personas. Entonces armamos un equipo bastante ágil, en que uno era el encargado de inscribir. Esto funcionaba en un colegio católico y esa tarea la tenía un sacerdote que actuaba con el nombre de “padre Sebastián”. El inscribía y tomaba contactos con los grupos políticos para decidir si un caso era o no atendible. Otro era el contacto con las embajadas. Ese era yo, por los idiomas. Después había un equipo encargado de los traslados, de los operativos, formado por una monjas. Entonces, esto empezó a funcionar bien”. El grupo trabajaba prácticamente en el anonimato, sin apoyo jerárquico, salvo los lazos informales establecidos por el obispo Ariztía, y sin que sus actividades se toparan jamás con la iniciativa oficial de las Iglesias Cristianas y el Rabinato de Chile, que acabó tomando cuerpo en el Comité de Cooperación para la Paz en Chile¹⁴³.

Había temor de que el Comité Pro Paz fuera utilizado para los partidos políticos, El Cardenal resistió las presiones y desconfianzas, especialmente las que se originaban al interior de la jerarquía eclesiástica. Afirma

Yo abrí las puertas. Llamé a todos los que quisieron entrar y la Democracia Cristiana no fue. Los comunistas sí. Entonces puse dos condiciones: primero, que no desempeñaran cargos donde tuvieran contacto con la gente y pudieran hacer proselitismo, y, segundo, que fueran leales y garantizaran que no iban a hacer propaganda política. Yo no hubiera podido aceptarlo. Los cuestionaron igual, pero mis curas me decían que ellos cumplían y yo transigi¹⁴⁴

A Santa Mónica 2338, la dirección del Comité Pro Paz, llegaban fundamentalmente pobladores y mujeres. Helmut Frenz expresa que todo el trabajo -trámites en tribunales, visita a lugares de detención, búsqueda de listas oficiales o detenidos o víctimas de represalias, preparación de fichas- era minucioso, muy lento, porque el Comité no podía dar pasos en falso para que sus pronunciamientos fueran indesmentibles para sus directores y el equipo ecuménico que lo formaba, para los obispos católicos y líderes protestantes, para las iglesias, para la prensa internacional y el gobierno. La denuncia pública de lo que estaba ocurriendo ante las Naciones Unidas, el Consejo Mundial de Iglesias o la Curia Romana dependía de esta credibilidad y esta de la autenticidad de la denuncia y del prestigio personal de los integrantes del Comité¹⁴⁵.

¹⁴² Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 163.

¹⁴³ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 338.

¹⁴⁴ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 25.

¹⁴⁵ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 25, 26, 35. Durante la celebración de la XXX Asamblea General de la ONU, en diciembre de 1975, el gobierno presenta dos volúmenes sobre la “Situación actual de los derechos humanos en Chile”. Allí se incluía una lista de 63 personas “presumiblemente desaparecidas que fueron ubicadas en relaciones del Instituto Médico Legal”. De esta forma, se procuraba sembrar dudas respecto la información que daba a conocer el Comité Pro Paz.

4 – La Homilía de Resurrección

Poco después de recibir la advertencia de un posible atentado en su contra, el Cardenal quiso hacer públicas su aprehensiones al respecto realizando un examen de lo que estaba ocurriendo. Afirma el 13 de abril, en la Iglesia Catedral, en la Vigilia Pascual

“Hemos dicho siempre que la violencia no genera sino violencia y que ése no es el camino de hacer una sociedad más justa”.

Ante la realidad de nuestra vidas, ¿somos realmente nuevas criaturas? ¿Hemos recibido en nuestra alma el bautismo en tal forma que ha transformado nuestra sociedad, nuestra comunidad de hombres, que vive en esta hermosa tierra que Dios nos ha dado? ¿Es una comunidad de cristianos? Esta es la pregunta que yo me hago. Este es el desafío, como decimos hoy, que la historia de la Salvación lanza a este pueblo, a nuestro pueblo, a nosotros. ¿Somos o no somos hijos de Jesucristo? ¿Somos o no somos cristianos?

¿Qué significa ser cristiano?

Ser cristiano significa, mis queridos hijos, reconocer a nuestro Dios y saber que El pretende de nosotros nuestro amor.

¿Qué otra cosa significa ser cristiano? Significa, mis queridos hijos, que todos somos hijos del mismo Padre y nos reconocemos como hermanos. Significa que debemos respetarnos, porque no hay ninguno de nosotros que sea inferior a los otros delante del Señor. Significa que debemos respetarnos también, porque el amor sabe igualar las distancias, sabe sobreponerse a las diferencias y sabe perdonar las debilidades. Dos grandes amores se anidan en el corazón del cristiano: el amor a su Dios y el amor a su hermano. Esta es la ley.

Y ahora yo me pregunto, en esta tierra nuestra: ¿Reina esta ley? ¿Somos nosotros realmente hijos de Dios? ¿Nos sentimos hermanos de nuestro prójimo? ¿Establecemos una ley, la ley que Cristo ha proclamado y que no queremos que a nadie se le haga lo que a nosotros queremos que se nos haga? ¿Sabemos que tenemos que amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿Lo cumplimos? Esta es la pregunta que hoy nos hacemos.

Realmente vuestro Pastor, mis queridos hijos, tiene inmensas dudas. Tiene una gran aprensión. No está cierto de que nosotros seamos fieles hijos del Padre de los Cielos, de que amemos a Cristo el Señor que ha muerto y que ha resucitado por nosotros en la persona de nuestros hermanos. No estamos ciertos.

¿Por qué? Hemos presenciado desde la última Pascua de Resurrección hasta ahora, las vicisitudes de nuestra historia, los dolores de nuestro pueblo, las luchas de nuestros hijos. Lo hemos presenciado. Sentimos dolorosamente que nuestro pueblo, que nuestros hijos, que estos hijos de Dios y el pueblo de Dios, no sean capaces de comprenderse, de respetarse, de amarse; y que, por el contrario, los odios fratricidas se despiertan entre nosotros.

Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos.

Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése nos es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos.

Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído. Y por eso hoy día lloramos el dolor del Padre que presencia el desgarramiento de su familia, la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos, la prisión y el dolor de muchos de ellos.

¿Creeríais, mis queridos hijos, que en este momento, según me dice, vuestro Pastor, vuestro Obispo, que os habla, está amenazado de muerte y tiene que llevar una escolta para que lo defienda? ¿Creeríais que esto es posible en esta tierra nuestra? Yo me pregunto: ¿Qué mal he hecho? Me pregunto: ¿Cómo es posible que los odios de mis hermanos lleguen hasta concebir la posibilidad de esta aberración? No lo puedo creer; no lo puedo creer. Yo no puedo creer que alguien pretenda levantar su mano contra un hombre pobre, que no es nadie, pero que tiene sobre sus hombros la Cruz de Cristo y que su cabeza ha sido unguada por la gracia del Pontificado. No lo puedo creer¹⁴⁶. Yo tengo una esperanza: Amo a mi pueblo. Amo a mi gente y, realmente, si fuera necesario morir por ella, yo le pediría al Señor que me diera fuerzas para cargar con su Cruz hasta el extremo.

Vuestro Obispo quiere que los dolores de su tierra, de sus hijos, se terminen. El no se engaña tampoco creyendo que todo sea dolor, miseria y lágrimas en esta tierra nuestra.

Sabe que hay muchos de nosotros, la inmensa mayoría, que no tiene temor, que está en paz¹⁴⁷

Describe el Cardenal

La radio Balmaceda, perteneciente al PDC, transmitió dos veces la ceremonia de la Catedral; fue la única en hacerlo. Canal 13 no registró casi nada. En vista de estos desequilibrios, el padre Luis Antonio Díaz llamó a otras radios para analizar una posible retransmisión en conjunto de mis palabras. La Balmaceda aceptó la idea, pero recibió la presión de un funcionario de gobierno para que se evitara la retransmisión, o bien se omitieran algunas de mis palabras. La gestión fue un poco ruda; eso hizo posible anularla hablando con otros funcionarios. Pero dos días después, Alvaro Puga, asesor de la Junta, envió al gerente de la radio, Belisario Velasco, un decreto de clausura por casi una semana, fundado en los comentarios que periodistas del medio habían hecho sobre mi homilía¹⁴⁸

¹⁴⁶ Su secretario, el padre Luis Antonio Díaz, consultado de la razón por la que el Cardenal dio a conocer la información que le proporcionan los servicios de seguridad, expresa que “La comunidad cristiana tiene el derecho a saber las preocupaciones y esperanzas de su Obispo. Y el padre tiene derecho a manifestarle a sus hijos, sin exclusión alguna, qué piensa, qué sufre y qué busca” (Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 12).

¹⁴⁷ 13 de abril de 1974 (Ortega, Miguel. *El Cardenal...*, op. cit., pp. 200 – 203).

¹⁴⁸ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 25.

El 18, el gobierno “se inmiscuyó en las asociaciones de padres y apoderados de los establecimientos educacionales religiosos en función del decreto N° 688 del Ministerio de Educación”¹⁴⁹.

5 – La Reconciliación en Chile

El documento de la Conferencia Episcopal -preparado desde el 16 de abril, en la celebración de la Asamblea Plenaria del Episcopado- demoraba en hacerse público porque, afirma Carlos Camus, “Se trata de un trabajo muy serio, una especie de radiografía de Chile”. Silva Henríquez visita a la Junta de Gobierno, lo que aumenta la incertidumbre al respecto, corroborando que el documento era políticamente trascendente¹⁵⁰. El Comité Pro Paz, a petición de un obispo, presentó un documento que describía la violación de los derechos humanos. Describe el Cardenal

Este informe inclinó la reunión hacia la idea de una declaración muy enérgica, que tuviera el carácter de denuncia y advertencia... Esta posición era sostenida por el sector mayoritario. Pero había otro grupo de obispos, no pequeño, que se oponía completamente a la publicación de un texto crítico. Estos hermanos opinaban que lo fundamental era que los militares habían salvado a Chile del marxismo y que debía dárseles el tiempo necesario para pacificar al país; no es que desconocieran los excesos posibles, sino que consideraban que el estado de guerra se agravaría si la Junta no tenía éxito... empecé mis esfuerzos para evitar la declaración, o al menos para atenuarla. No compartía la visión optimista del grupo minoritario, pero tampoco creía conveniente romper con el nuevo régimen¹⁵¹

Bonilla, primero, y Pinochet, después, consideran que el documento era “una puñalada por la espalda”. Pinochet agregó que no impediría que la Iglesia hablara. Silva Henríquez se compromete a realizar una introducción al documento. Afirma

Evidentemente, esta promesa fue un exceso, porque era algo que no habían aprobado los obispos. Lo hice para asumir una responsabilidad personal, pero también para temperar el clima de ruptura. Algunos hermanos me reprocharon vivamente esta iniciativa, y no he dejado de encontrarles razón; algún obispo decidió publicar sólo la introducción en su diócesis, al igual que buena parte de los periódicos¹⁵²

24 de abril se da a conocer la declaración de la Conferencia Episcopal, “La Reconciliación en Chile”

La presente Declaración es, pues, un llamado hecho a todos los creyentes para que pongan las bases de una verdadera reconciliación... Al tocar este tema, los Obispos

¹⁴⁹ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p.22.

¹⁵⁰ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 13.

¹⁵¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 27.

¹⁵² Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 28.

no hemos podido menos de dar un vistazo a la realidad de nuestra Patria y hemos expresado nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. No quisiéramos que esta parte de nuestra reflexión fuera considerada como política... Esta Declaración ha sido hecha con absoluta libertad por el Episcopado. Ella refleja el pensamiento para la mayoría de los Obispos de Chile... Nuestro Gobernantes, informados del contenido de la presente Declaración, han tenido la noble actitud de respetar en todo nuestra libertad, lo que constituye la mejor prueba del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra Patria. Porque hemos debido tocar temas delicados, queremos advertir, sobre todo a los extranjeros, que la situación chilena es incomprensible si no se tiene en cuenta el estado caótico y de enorme exacerbación pasional que existió durante el Gobierno anterior. Tampoco se puede entender la situación actual si no se tiene en cuenta la resistencia armada que aun ahora subsiste de parte de algunos políticos contrarios al actual gobierno: resistencia que nos parece del todo inútil e inmensamente dañina para nuestra Patria y para muchas personas que vienen a ser la víctimas de las pasiones políticas descontroladas...

Los cristianos no sólo debemos reconciliarnos cada uno con su enemigo o adversario de ayer o de hoy. Tenemos también que ser “artesanos de la paz (cf. Mt. 5, 9). Por amor a nuestra Patria tenemos que contribuir a restablecer en ella un régimen de convivencia en que todos los chilenos podamos convivir y sentirnos como hermanos...

La condición básica de una convivencia pacífica es la plena vigencia del estado de derecho, en que la Constitución y la Ley sean una garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que entretanto el Gobierno haya publicado una Declaración de Principios. Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. Ojalá que todos los gobernantes y gobernados se atengan fielmente a su espíritu en la búsqueda del bien común. Pero somos los primeros en desear que los principios cristianos sean incorporados a la Constitución de nuestra Patria en virtud de la libre aceptación de nuestro pueblo y después de una discusión en que todos los ciudadanos puedan participar activa y conscientemente.

Recordamos, y lo dice la Declaración de Principios, que es lícito disentir de éste o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común.

No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestro gobernantes. Pero, como Pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado justamente como “naturales, y anteriores y superiores al Estado”. El respeto por la dignidad del hombre no es real sin el respeto de estos derechos.

Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores, y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios y por razones ideológicas. Tememos que, por acelerar el desarrollo económico, se esté estructurando la economía en forma tal que los asalariados deban cargar con una cuota excesiva de sacrificio, sin tener el grado de participación deseable...

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Comprendemos que las circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tiene voz¹⁵³

También, el Cardenal entrega a los periodistas un libro titulado “Documentos del Episcopado. Chile 1970-1973”. Expresa

Se nos ha echado en cara y creo que con bastante injusticia, por no decir con maldad, que los Obispos de Chile no hablamos durante el período de gobierno del Sr. Allende; en estas casi doscientas páginas con un número extraordinario de documentos está lo que los Obispos chilenos hemos hablado durante ese período. Hemos querido contestar a esa injusta acusación...¹⁵⁴

Tomaso de Vergottini, Jefe de la Misión de la embajada de Italia en Chile, expresa sobre su encuentro con Silva Henríquez el 24 de abril: “He visitado ya dos veces a Su Eminencia. Sin embargo, hoy quiero escucharlo más, porque con la homilía de Semana Santa en la Catedral, ha roto los diques de la prudencia eclesiástica, empeñando vigorosamente la bandera de los perseguidos y de los marginados. Difundidas por la Radio Balmaceda, sus palabras se oían graves, tensas, dramáticas, en su desafío esperado a la Junta. El Pastor expresaba en ellas dolor porque los chilenos ya no son capaces de comprenderse, de respetarse, de amarse... Era la primera denuncia pública acerca de la represión llevada a cabo por el régimen, hecha desde el púlpito más alto de Chile, en presencia de algunos gobernantes. ¿Cómo han reaccionado? Por un lado, mediante una puntillosa declaración del portavoz de la Junta, Federico Willoughby: “Nuestro gobernantes se han proclamado cristianos, pero observar los principios no quiere decir descuidar la seguridad y tranquilidad de los chilenos”. Por otra parte, con la suspensión de las transmisiones de la Radio Balmaceda (culpable por retransmitir repetidamente las palabras del Cardenal), y la detención de su director, Belisario Velasco)”.

El Cardenal le dice:

¹⁵³ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., p. 12, 15, 16.

¹⁵⁴ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., p. 18.

Escuche, señor Vergottini, las acusaciones las venía haciendo desde enero, en privado... Pensaba que me habían oído, pero no lo han hecho. Por lo tanto ha llegado la hora de hablara claramente en público

Vergottini lo interrumpe, expresándole: “Me disculpa, Eminencia, sé que el Episcopado se reunió en Punta de Tralca -después de Semana Santa -, y ha aprobado un documento que hace más explícita y detallada su denuncia. ¿Será publicado hoy mismo? ¿Los obispos están todos de acuerdo?. Perdóneme si soy indiscreto”. El Cardenal le responde

24 sobre 28. Las dudas de algunos no tienen relación con el juicio sobre cuanto está aconteciendo (todos desean una situación más humana), sino a la oportunidad política de una denuncia abierta. Por la declaración de Willoughby se deduce que el Gobierno lo ha tomado mal. Sin duda el documento ha producido irritación, pero he hablado con Pinochet. Me confesó que algunas acusaciones son fundadas... En el esquema del régimen militar, Fuerza Aérea y Marina corresponden a la derecha, pero el Ejército representa al pueblo, a la gran mayoría de los chilenos. Pinochet es su jefe. Después de conversar con él, estoy aun más convencido de que hemos hecho muy bien en redactar un documento tan franco, porque puede ayudar a despertar las conciencias

Ante la sorpresa de Vergottini, Silva Henríquez agrega:

Un sacerdote en mi posición, querido amigo, debe tener un contacto directo con la autoridad política, por el bien de todos¹⁵⁵

Silva Henríquez afirma en sus *Memorias*

Muchos amigos y ex funcionarios del gobierno me han dicho con posterioridad que a su juicio esta declaración marcó un punto de quiebre entre la Iglesia Católica y el gobierno militar. Yo concuerdo con esto, aunque debo agregar que no era esa nuestra voluntad, y que de hecho no lo veíamos así. Fue pues, en todo caso, un “quiebre” de facto, quizás inevitable: ¿cómo podía la Iglesia resignar su obligación de hablar? Lo cierto es que inmediatamente después de difundida la declaración, la prensa de derecha inició una campaña de ataques que se centró particularmente en mi persona¹⁵⁶

Las reacciones ante la carta se evidenciaron pronto. La sociedad chilena se vería sacudida por una ácida polémica sobre la figura del Cardenal, entre el 25 de abril y septiembre de 1974 a través de la prensa diaria. El general Leigh expresa que los obispos eran “vehículos inocentes del marxismo”. Un coronel ® del Ejército expresa el 19 de mayo en el diario La

¹⁵⁵ De Vergottini, Tomaso. *Miguel Claro...*, op. cit., pp. 73-75. Agrega: “Don Raúl se pone de pie, con ímpetu, en el escritorio en donde está y viene a mi encuentro con una sonrisa amplia. Extendiendo ambos brazos, dice: Querido señor Vergottini. De esta manera me había acogido en otras oportunidades, con un evidente placer de expresarse en Italiano, aprendido en su juventud en la segunda patria romana”.

¹⁵⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen II, p. 31.

Segunda que “No puede olvidar el señor Cardenal que en cuanto una religión incursiona temerariamente en el campo minado de los antagonismos político partidistas, ella deja de ser tal, y, manchando sus altares, abre la senda de la deserción para sus prelados, creyentes y feligreses... Dicen las Sagradas Escrituras, Sr. Cardenal Silva, cómo Jesús fue tentado durante su vigilia en el desierto. Vivo está el eco salvador de sus palabras: “Retírate Satanás”. ¿No lo escucha el pastor chileno en el aire, en las cosas, en las personas, en las penas y alegrías de nuestra tierra toda, tierra de sufrientes hijos, la del sol andino que ilumina nuestra libertad?”. Arturo Fontaine T, presidente de la Federación de Estudiantes de la U. Católica de Santiago, afirma el 22 de mayo en el mismo periódico: “La publicación señalada, suponiendo que no corresponde a una deliberada mala intención, revela una tal ligereza y falta de criterio por parte de sus responsables, que lleva a pensar y temer que los sectores marxistas deben estar encontrando amplias facilidades para penetrar entidades “pastorales” o “cristianas” semejantes... La reconciliación entre los chilenos en la unidad nacional exige, necesariamente, la derrota definitiva del marxismo en nuestra Patria”. Enrique Berg, el 27 de mayo, en el mismo diario, sostiene: “Me impuse a través de El Mercurio, de la carta enviada por el coronel del Ejército de Chile ®, señor Romeo Barrientos Rozas, en la cual se pide directamente al ciudadano “chileno” Raúl Silva Henríquez que abandone la alta jerarquía que posee en la Iglesia Católica chilena por su complicidad con el ex gobierno internacional que tuvimos hasta el 11 de septiembre del año pasado y no he podido dejar pasar la ocasión de felicitar al señor Barrientos públicamente... No creo que nadie haya podido olvidar la actuación de entreguismo que realizó Silva Henríquez... Creo que si se realizara un referéndum, hasta el propio Silva Henríquez, en un acto de conciencia, aunque tardío, decidiría su alejamiento o que se le destine a otro lugar fuera de nuestras fronteras”. Lidia Estay, expresa en el diario La Tercera, el 29 de mayo: “Dice el Cardenal “que le preocupa el clima de temor e inseguridad”. ¿Cree acaso que los chilenos vamos a aceptar sus diatribas marxistas? ¿Acaso no fue él, que con su presencia al lado del mandamás, en forma oficial, avalaba todo lo que hacía el gobierno de Allende?... ¿Tan pronto olvidó el Cardenal el clima de terror que estuvimos viviendo los chilenos, con más de cien asesinatos a mansalva?”. Lucía Hiriart, años más tarde, le enrostraría a Pinochet su falta de decisión para expulsar del país al Cardenal¹⁵⁷.

Otro punto de fricción fue el folleto que se distribuyó en las misas dominicales y a quienes estaban reclutados en las Fuerzas Armadas. Incluía un párrafo “Nos Preocupa”, que mostraba la opinión de los obispos en fotos y, en la contratapa, la imagen de unos barrotes donde se aferraban desesperadamente dos manos. Por ello, a Javier Luis Egaña lo citaron al edificio Diego Portales, notificándole un oficial que los documentos quedaban requisados, advirtiéndole que a él lo tenían ubicado, que sabían quien era, que hacía, dónde trabajaba y que ante cualquier problemas respondería ante ellos. También, los citaron los capellanes castrenses a una reunión en la sede de la vicaría. Estaban con uniforme militar, más o menos veinte, encabezados por el obispo y general Francisco Gillmore¹⁵⁸.

El obispo Tagle entrega el 13 de mayo a la prensa una declaración que sería leída en su diócesis en las mismas del día 19. Se denominaba “La Unión de los Chilenos” y expresaba que “La reconciliación es para todos nosotros una tarea indispensable, pues el marxismo produjo en Chile la quiebra y la división más honda de su historia... Violando los derechos y el imperio de la Ley, el país caminaba a la dominación ideológica y a la dictadura... Las

¹⁵⁷ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 16-18, 22.

¹⁵⁸ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 18 – 20.

Fuerzas Armadas, guardianes de la seguridad y el honor de Chile, como lo atestiguan todas las gestas que han protagonizado en una historia que nos llena de admiración y orgullo, dieron el paso para salvarlo de caer para siempre en el abismo. Asumieron legítimamente el gobierno, en una acción rápida y eficaz que evitó la catástrofe de la guerra civil... Pero esto no significó que llegara plenamente la paz; se mantuvieron los focos de agresión que configuraban un real peligro para la seguridad nacional con el aporte de la conjura exterior que se desató contra nosotros. El gobierno debió establecer, entonces, severas restricciones. Esta actitud de agresión ha constituido el mayor obstáculo para la reconciliación, causa un enorme daño al país y posterga la vuelta a la plena normalidad de la vida nacional. Chile se levanta y retoma el camino de su historia. Va a su reconstrucción, que si es económica, es moral y espiritual. Hay orden, trabajo, estudio, honestidad. Va a la reconciliación que sólo puede hacerse en la verdad, en justicia y en el amor. Así como la reconciliación exige el apartarse del pecado, la reconciliación nacional exige alejar todo lo que causa males a la Patria, para que ésta emprenda un camino que le procure sólo bien”¹⁵⁹.

En la “Editorial” de la revista “Mensaje” se afirma: “Como era de esperar no han faltado las críticas abiertas y solapadas incluso entre cristianos... Un sacerdote o un grupo de sacerdotes pueden equivocarse; no todos tienen la misma formación teológica, la misma sensibilidad histórica, la misma madurez humana... En lugar de la crítica fácil, ligera, apasionada, se impone la reflexión, un volcamiento hacia adentro, un escuchar auténticamente la voz de Dios que es la VERDAD a la cual convergen todas las verdades”¹⁶⁰.

6 - El Caso Scherer

El 15 de mayo el diario mexicano Excelsior publica un informe sobre la violación de los derechos humanos; específicamente, sobre las torturas aplicadas en Chile. Según su director, Julio Scherer, la información usada se basa en un informe elaborado por el Comité Pro Paz. Esa tarde, en Chile, el vespertino La Segunda, de la cadena de El Mercurio, tituló: “Calumniadores Contra Chile”. Arriba decía: “La gota que rebasa: Scherer (mexicano), Ariztía (Obispo de Santiago) y Salas, un cura jesuita”. Agrega: “La grave repercusión que en nuestra capital puede tener esta afrentosa afirmación es que el informe citado lleva la firma nada menos que del obispo auxiliar de Santiago, monseñor Fernando Ariztía; de Helmut Frenz, obispo luterano de Chile y del sacerdote jesuita Fernando Salas... cómo se permite que sacerdotes como Ariztía y Salas continúen, con absoluta libertad, desprestigiando al gobierno y al país en la más total impunidad bajo el amparo extorsionador de su calidad de miembros de la Iglesia...”. Ese día, el obispo Ariztía y el padre Salas -pues Frenz estaba fuera del país- suscriben una declaración pública en que afirman que, si bien Scherer solicitó una entrevista con ellos, ella le fue negada; que el Comité Pro Paz nunca ha entregado informaciones ni documentos confidenciales ni a Scherer ni a otro periodista; que en el artículo de Excelsior aparecen apreciaciones personales de Scherer cuyas fuentes ignoran, pero que se atribuyen al Comité Pro Paz.

¹⁵⁹ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, 20, 21.

¹⁶⁰ Revista “Mensaje” n° 229, junio 1974, pp. 209, 210.

Sin embargo el documento realmente existía¹⁶¹. Scherer lo consigue de una fuente anónima. Si bien antes de ello sabe de su existencia, cuando se lo solicita a al Padre Salas, este se lo niega. Cuando se presenta ante él nuevamente, con las fotocopias, le pregunta si lo puede publicar. Este le responde: “Si usted tuvo la habilidad periodística para conseguirlo, sabrá decidir qué hacer con él. Si yo se lo hubiera dado, mi respuesta sería clara: no”. En estricta ética periodística, Scherer tenía las manos libres para publicarlo.

Jaime Ruiz-Tagle escribe en la sección “Comentarios Nacionales” de la Revista “Mensaje” el mes de julio un artículo titulado “La Iglesia Frente a la Prensa”. Expresa que a mediados de mayo, el periodista Julio Scherer, director del diario “Excelsior” de ciudad de México publicó allí un informe sobre el trato a los prisioneros en Chile obtenido, según él, del Comité para la Paz. Ello provocó una reacción en el vespertino “La Segunda”, que califica de “calumniador” a un obispo de Santiago, en primera plana. “Lo más notable del caso es que el diario no se tomó la molestia de averiguar si el informe procedía realmente del Comité para la Paz -co-presidido por el obispo Ariztía- y si los hechos consignados en el informe correspondían o no a la realidad; era más cómodo recurrir inmediatamente a la injuria... Un hecho digno de destacar -en el ataque a las autoridades eclesíásticas- es que la artillería no está situada en las columnas editoriales sino en las secciones destinadas a las cartas a los lectores. Así los órganos de prensa pretenden mantener la neutralidad, pero un lector atento llega a darse cuenta de que ellos colaboran en la campaña de injurias. En primer lugar, un diario no puede publicar todas las cartas que recibe... si quiere observar la ética periodística un diario no debe publicar cartas injuriosas, y menos si la autoridad ofendida es la más alta autoridad religiosa del país... encabeza la carta con el título: “Comenta insólito folleto”. ¿No resulta un poco chocante por decir lo menos calificar de “insólito folleto” una declaración del episcopado católico de Chile?”¹⁶².

El 17 de mayo, se reúne el equipo ecuménico que dirige Pro Paz, tres representantes de la Iglesia Católica, tres de la iglesias evangélicas, uno de la luterana y uno de la fe judía. Era un preludio de la erosión que vendría. Se solicita una amplia investigación para determinar la fisura por donde se había filtrado el informe. Luis Pozo Burdiles, representante de la Iglesia Evangélica Bautista, resuelve estudiar su retiro de la dirección colegiada. Declara a la prensa: “no me voy a prestar para que me usen”; “Lamento muchísimo el que se haya dado a conocer fuera del país algo que entorpece la labor del comité”. Desde Buenos Aires, el ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar, vicealmirante Ismael Huerta, hablando ante más de medio centenar de periodistas, minimiza las denuncias de desaparición de 329 del Informe Scherer expresando: “Quizás algunos se fueron del país y a lo mejor algunos están gastando en el exterior el dinero de las colectas realizadas para la resistencia contra la Junta... De cualquier manera, son 329 casos que no se pueden comparar con los diez mil oficiales polacos asesinados por los soviéticos en Katyn durante la II Guerra Mundial”. El 17, La Segunda titulaba: “Scherer tuvo cómplices”¹⁶³.

El Cardenal sostiene que

¹⁶¹ Una síntesis de su información la exponemos en el primer punto de este trabajo.

¹⁶² Revista “Mensaje”, n° 230, julio 1974, pp. 265-267.

¹⁶³ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 54-63.

El general Bonilla, enfurecido, citó a su despacho a mi obispo auxiliar Fernando Ariztía y el padre Fernando Salas, y los hizo declarar, en una conferencia de prensa de la que nada se les había avisado, que no tenían relación con el diario mexicano, y que el gobierno chileno les daba todas las garantías para realizar su trabajo¹⁶⁴

Allí, estos aseguran que en el Comité Pro Paz no se le entregó la información a Scherer, que si hay problemas al respecto esto se los deben presentar al Ministro y no publicarlos porque se usan con objetivos políticos, que el Comité no se presta para ello porque lo que desean es trabajar para producir condiciones de paz y para llegar a una reconciliación, que no serían veraces si afirman que han tenido dificultades o que les ha faltado libertad para el desarrollo de estas actividades. Bonilla termina la reunión con una frase que tiene el carácter de sentencia: “Las reglas del juego deben estar muy claras. Hemos dado nuestro apoyo, nuestras facilidades y esperamos una retribución de la misma moneda”. Con ello, repasa la línea que delimitaba la cancha donde el régimen estaba dispuesto a permitir el juego de la tolerancia y de la gentileza¹⁶⁵.

7 – El Primer Aniversario del Gobierno

El 14 de agosto, la Conferencia Episcopal expresa

Han llegado a esta Conferencia Episcopal diversas consultas y preocupaciones en torno al aniversario del cambio de Gobierno en Chile. El Comité Permanente del Episcopado quiere reafirmar, con esta ocasión, la voluntad de la Iglesia de realizar su misión evangelizadora y de servicio a la comunidad sin implicancias con la política contingente. Ha resuelto, por lo tanto, comunicar a los párrocos y rectores de iglesias de todo Chile las siguientes directivas:

1° El 11 de septiembre no habrá ceremonias oficiales religiosas.

2° El 18 de septiembre se celebrará como siempre el Te Deum de Acción de Gracias por la independencia nacional.

3° El domingo 29 de septiembre, Día de la Oración por Chile, pediremos especialmente los dones de la paz, la prosperidad y la fraternidad para todos los chilenos¹⁶⁶

El 23 de ese mes se entrega a Pinochet una instancia firmada por él, el obispo Camus, Frenz por los luteranos, Vásquez por los metodistas y Kreiman por los judíos en que le solicitan que para el primer aniversario del Golpe decrete una amnistía general de los prisioneros políticos, un cese del estado de guerra interna y una revisión de los procesos militares por jueces civiles; Pinochet “da pruebas al Cardenal de encontrarse en una buena disposición”, pero nada hizo al respecto¹⁶⁷. La Declaración del Comité Permanente del Episcopado expresa

¹⁶⁴ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 31.

¹⁶⁵ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 39-43, 54-63.

¹⁶⁶ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., p. 31.

¹⁶⁷ De Vergottini, Tomaso. *Miguel Claro...* op. cit., pp. 132.

El sábado 24 de agosto el Sr. Cardenal, cumpliendo un acuerdo del Comité Permanente del Episcopado, hizo entrega al Excmo. Sr. Jefe del Estado, General Don Augusto Pinochet Ugarte, del siguiente petitorio, al cual se adhirieron representantes de otros credos cristianos y judío, confiando que la aceptación de él sería la mejor celebración del aniversario del 11 de septiembre.

La presentación de esta petición fue acogida muy cordialmente por S. E. el Jefe de Estado

...haciendo nuestra las palabras del Papa Pablo VI, solicitamos el cese del estado de guerra que aflige a Chile y la mitigación, en lo posible, de las penosas consecuencias derivadas de las luchas políticas que todos hemos conocido y sufrido en los últimos tiempos...

Creemos que, al cumplirse un año del pronunciamiento militar, el cese del estado de guerra y la concesión por la autoridad, según su propia prudencia, de un indulto “que sirva de testimonio de clemencia y equidad, a favor de todos aquellos encarcelados que han sido víctimas de las situaciones de desorden político y social” por las que ha atravesado nuestra Patria y que manifiestamente “han sido demasiado graves como para que se les pueda imputar a ellos totalmente” facilitaría la reconciliación y concordia de la familia chilena y prestigiaría ostensiblemente a nuestra Patria ante todos los países democráticos del mundo.

Igualmente nos parece que la revisión, por la justicia ordinaria, de los procesos que han tenido lugar en este período, allanaría considerablemente el camino para esta solución.

Constatamos, con pena, que el odio no se ha apagado aun entre nosotros, y que muchos inocentes están sufriendo por sus familiares. Estamos ciertos de que la gran mayoría de los chilenos sólo desea la paz y están dispuestos a compartir el sacrificio que el momento exige si ven renacer en Chile el tradicional el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotismo y solidaridad que nos unió en el pasado.

Formulamos esta petición, persuadidos de que nuestro deber de pastores y de patriotas es hacer llegar hasta nuestro Gobernantes nuestra voz, serena y respetuosa, en un momento difícil de nuestro vivir nacional, sin buscar otro fin que la paz y prosperidad de nuestra gran familia chilena...¹⁶⁸

Pinochet le responde que la determinación del gobierno “deberá apreciar factores de prudencia y conveniencia nacional que sólo éste puede ponderar”, agregando que le preocupaba la infiltración marxista en las iglesias, aunque no consideraría precedente sugerirle medidas concretas en materias que son de su exclusiva incumbencia¹⁶⁹.

El 4 de septiembre, el Cardenal le escribe al general Pinochet expresándole

Que se pueda llegar a establecer un gobierno militar democrático que dé garantías a todos los ciudadanos, en que los derechos fundamentales de la persona humana sean siempre respetados, en que haya tribunales de justicia que apliquen la ley...Veo con

¹⁶⁸ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980.* Op. cit., pp. 32, 33.

¹⁶⁹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 36.

pena que el Ejército está tomando actitudes policiales dolorosas que lo hacen odioso ante la población, y sobre todo ante los más humildes¹⁷⁰

El Cardenal afirmarí­a posteriormente:

Los años han reducido esta carta a una ingenuidad casi conmovedora. Me asombro yo mismo de haberla escrito. Pero al menos es una prueba irrefutable de las intenciones con que actuá­bamos¹⁷¹

El 7 de septiembre de 1974, ante las expresiones de la prensa sobre Silva Henrí­quez, la Conferencia Episcopal sostiene

Ante la injusta y violenta campaña de ciertos Medios de Comunicación Social en contra de la persona del Presidente de nuestra Conferencia Episcopal, el Sr. Cardenal Raúl Silva Henrí­quez, los Obispos de Chile, por unanimidad, hemos estimado nuestro deber hacer pública nuestra protesta más enérgica y denunciar ante la conciencia de todos los chilenos los bajos procedimientos de un periodismo que desprestigia y envilece a nuestra Patria¹⁷²

La tensión llega a su máx­imo nivel el 17 de septiembre, lo que lleva enviar una “Carta de Aclaración del Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile Carlos Camus Larenas al Director de “El Mercurio” de Valparaíso”. Expresa

En cuanto a mis declaraciones aparentemente poco diplomáticas de que “las relaciones con el Jefe de la Junta Militar son buenas, con el conjunto del Gobierno menos buenas y en algunos casos netamente malas”, desgraciadamente es así, por lo menos en lo que yo he podido comprobar. Quizás no debí haberlo dicho, pero creo que es bueno que el Gobierno sepa que hay sectores que se encargan de echar más leña al fuego. Un ejemplo es la campaña de prensa, que en Santiago es muy fuerte, en contra del Sr. Cardenal e incluso en contra del Santo Padre. Yo mandé mi protesta a la Secretaría General de Gobierno, pero las cosas siguen igual. Hay un diario que está igual que el “Clarín” y el “Puro Chile” en sus “mejores tiempos”. Los amigos de la censura, que cuelan un mosquito y se tragan un camello, dejan pasar estos ataques que #desprestigian y envilecen nuestra Patria”, como lo dijimos todos los Obispos en un comunicado último...

Personalmente, respeto el sufrimiento de aquellos que verdaderamente sufrieron antes y ahora. Lo que me parece poco cristiano es ese alarde de patriotismo barato y de catolicismo dudoso de tantos que hablan o escriben como generales de cartón. Ellos vociferan contra la Iglesia; como no pueden manejarla, tratan de presentarla dividida y no tienen otro ideal que presentar a Chile que no sea una venganza mezquina¹⁷³.

¹⁷⁰ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henrí­quez*, op. cit., p. 155.

¹⁷¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 37.

¹⁷² *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., p. 33.

¹⁷³ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., p. 57.

El Comité Permanente del Episcopado declara que la Iglesia Católica no se sumaría a las celebraciones previstas por el régimen militar para su primer aniversario, aunque si haría el Te Deum. El Cardenal afirma

El tono francamente injurioso, las acusaciones infundadas, la tergiversación de hechos palabras, pasaron efectivamente lo tolerable en esos días... De modo que el Te Deum... se realizó en un clima tenso, cargado de amenazas, que llegó ese día hasta las mismas puertas de la Catedral de Santiago, con un enorme despliegue de vigilancia policial y militar¹⁷⁴

En la Homilía, el Cardenal se propuso

Buscar los componentes propios del alma chilena, para encontrar en ellos los caminos de la reconciliación y el consenso... La Iglesia debía ofrecer un camino para la reconciliación , pero estableciendo claramente que ésta requería de la restauración de los principales valores nacionales. De otro modo, no sería más que una ilusión autoconvocada -la ilusión de los vencedores-, sostenida sobre bases falsas, que no traería la paz a la nación... pero no hubo oídos para estas palabras¹⁷⁵

Afirma el 18 de septiembre

... Por eso una Patria no puede echarse a andar indiferentemente por cualquier camino. La Patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen. Cuando una nación que es Patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución. La Patria no se inventa ni se trasplanta, porque es fundamentalmente “alma”, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos... Los pueblos que enajenan su tradición y, por manía imitativa, violencia impositiva o imperdonable negligencia o apatía toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y finalmente su independencia ideológica, económica y política... En definitiva toda normatividad jurídica y estructuración institucional, toda política económica y social y todo sistema educacional deben tender a asegurar, a cada chileno, el ejercicio de su libertad y el respeto a su persona como un ser inviolable. Cualquier otra finalidad -la instrumentalización, por ejemplo, de las instituciones para ponerlas al exclusivo servicio de unos pocos- estaría condenada de antemano a la ineficacia, por ser extraña y hostil al alma nacional. Los pueblos no pueden impunemente apostatar de su alma¹⁷⁶

¹⁷⁴ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 39.

¹⁷⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 39, 40.

¹⁷⁶ Revista Mensaje, n° 233, octubre 1974, pp. 522, 533.

8 – Tomaso de Vergottini¹⁷⁷

Escribe en su diario el 11 de octubre de 1974: “El Cardenal Silva Henríquez me recibe en su oficina de la calle Erasmo Escala. Aguardo en una pieza en donde se hallan grandes retratos de sus antecesores en la Arquidiócesis. La secretaria, a quien me anuncio, no tiene nada de burocrática. Bonachona, gordita, parece una sencilla ama de casa colocada allí como por casualidad. Sobre su mesa no hay nada que delate los tiempos que corren. Con algún esfuerzo, podría salvarse el teléfono; pero el resto... En el centro una gran agenda polvorienta que recuerda catastros de otros tiempos. Ahí ella apunta los compromisos de Su Eminencia, con un lápiz. Alrededor, algunas hojas esparcidas, las que miro distraídamente. Son los Boletines de la Arquidiócesis. Ya que me toca aguardar, tomo uno. Contiene noticias que sólo interesan a las parroquias. Paseo por la pieza, cuando don Raúl aparece en la puerta, acogedor, usando su muy buen italiano. Como hombre sencillo, rehúsa cualquier saludo exagerado. Sólo me conciente una inclinación de respeto”. El Cardenal le dice

¡Qué malos momentos esta pasando, señor Vergottini, o mejor, Tomaso! Mis colaboradores lo llaman así... ¿No es cierto? ¡Bien! ¡Póngase cómodo! ¿Qué puedo hacer para ayudarlo?

Vergottini le expresa: “He venido aquí para pedirle. Su apoyo, y este lo solicito en el sentido más vasto del término; pero no me atrevo a confesarlo. El Cardenal ha entendido al vuelo, evitándome las complicaciones. ¡Qué diferencia con los purpurados pomposos y distantes, para quienes reverencia y beso en el anillo son introducciones irrenunciables antes de cualquier diálogo, o, mejor dicho, audiencia!. Le refiero, en síntesis, nuestras penas: la preocupación por el ingreso de los miristas. “Más de alguien podría aprovecharlo para un golpe de fuerza, quizás con qué funestas consecuencias. Ayer he enviado la nota señalada, comunicando el ingreso de Sotomayor y de los otros. Espero que la cuestión permanezca en reserva, pero no estoy seguro. ¡Si la prensa se entera, nos atacará sin piedad!”. Silva Henríquez lo interrumpe en actitud suave y paterna

¡Querido señor Tomaso!, todo Chile está viviendo un momento muy difícil. No pensé que se podía llegar a tanto. El pueblo está sufriendo; nosotros, los sacerdotes, tenemos el deber de ir en su ayuda, de aliviarles en sus penas. Usted participa de nuestro drama, aún no siendo chileno. Está ayudando y se lo agradecemos. Con nuestras limitaciones, trataremos de hacerle lo más soportable que sea posible el trabajo. Hablaré con alguien del Gobierno: no deben explotar la situación, no pueden hacerlo de ninguna manera. Nada de publicidad. Nada de ataques

Agrega de Vegottini el 3 de enero de 1975: en un almuerzo en su casa, “Don Raúl, el Cardenal, cuando habla trasunta tristeza por su Chile, por el drama que han debido vivir las representaciones extranjeras, sobre todo la nuestra. Cuando me aprieta el brazo con fuerza es como si dijese: “¡Te estoy agradecido en nombre de mi Patria, aquella verdadera, hoy sofocada!” Al tácito discurso siguen palabras en buen italiano:

¹⁷⁷ Jefe de Misión en Chile de la Embajada de Italia desde diciembre de 1973 hasta 1984. Salvó de la cárcel o muerte a cientos de chilenos que buscaron asilo allí.

Apreciamos especialmente la tranquilidad con la cual usted, don Tomaso, lleva su cruz

En la mesa, una madera larga y tosca, Don Raúl se anima. Sirve personalmente los vinos, describiéndolos con la apasionada competencia del pequeño productor. Es afable, conversador, dueño de casa atento y presuroso. Lleva la voz cantante y los demás lo siguen. Me pregunta sobre la encuesta en la residencia. Relato todo con abundancia de detalles. Promete Don Raúl

Cáritas está siempre a su disposición para cualquier cosa: colchones, frazadas¹⁷⁸

9 – La DINA

El hostigamiento al Cardenal comenzó, en forma sistemática, en 1974, desde distintas direcciones. Cuenta una anécdota ocurrida el segundo semestre de ese año

Al Arzobispado arrendaba una pequeña propiedad de descanso cerca de Puente Alto y el agua para beber le llegaba de un pozo situado más arriba. Un día nos cortaron el agua, con las molestias que es dable imaginar y pregunté que habrá sucedido. Me dijeron que el General Pinochet estaba usando la parcela situada más abajo que la mía, también sin agua, y que sus ayudantes, para asegurar el indispensable líquido, tomaron el toro por las astas y “compraron” el sitio donde estaba el pozo...Me quedé, pues, sin agua y recordé lo que dice la Biblia sobre la Viña de Nabot¹⁷⁹

No se autorizó al Cardenal Raúl Silva Henríquez para officiar la misa en la Catedral de Santiago con motivo del funeral del general Carlos Prat, argumentándose que “el culto público podría ser mal interpretado”¹⁸⁰. A comienzos de abril, el coronel Contreras visitó a Silva Henríquez para advertirle que se cuidara. El Cardenal expresa

... se identificó como jefe de la recién creada DINA. Quería darme un mensaje: debía cuidarme, porque se temían atentados contra figuras públicas, y yo podía estar entre las víctimas. “Andan muchos locos sueltos”, agregó. Le dije que los “locos” no eran mi problema, y que yo no podía dejar de cumplir mis deberes, por lo cual sólo cabía encomendarme al Señor. Insistió en que deberían ponerme una escolta. A los pocos días me pareció -no sé si habrá sido solamente un mal pensamiento- que la famosa escolta me acompañaba demasiado¹⁸¹

Se sabe que Manuel Contreras, el director de la DINA, usaba una libreta negra donde tenía anotado el nombre de sus enemigos, entre los que figuraban Jaime Guzmán, el Cardenal Silva Henríquez y León Vilarín¹⁸². En mayo de 1975 envía al Cardenal un oficio en que le

¹⁷⁸ Tomaso de Vergottinni. *Miguel Claro 1359*, op. cit., pp. 174, 175, 282, 283.

¹⁷⁹ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 156.

¹⁸⁰ Harrington, Edwin – González, Mónica. *Bomba...*, op. cit., pp. 37, 40, 42, 44.

¹⁸¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 24.

¹⁸² Callejas, Mariana. *Siembra Vientos. Memorias*. Ediciones ChileAmérica CESOC, Santiago, 1995, pp. 75, 86.

pide que desmienta un artículo de la revista *Newsweek* en que un sacerdote anónimo narra casos de flagelaciones en la persona de la periodista Gladis Díaz y el secuestro de una niña de tres años, hija de un dirigente del MIR. Ambas cosas eran ciertas. A Silva Henríquez el oficio le pareció “inaudito”. Le responde

Creo, en primer lugar, inevitable que un sacerdote católico exteriorice juicios sobre los procedimientos con demasiada frecuencia y evidencia imputados a la DINA. Ellos son, desde luego, conocidos ampliamente en Chile, y en forma particular por los hombres de la Iglesia. Y la calificación moral que merecen no puede ser otra, para una conciencia cristiana y honesta, que el absoluto repudio, en nombre de valores que son parte sustantiva y definitiva del patrimonio ético de la humanidad. Estimo... que no me corresponde a mí replicar los artículos que se escriben en contra de la DINA, organismo que -repito- se firma como dependiente de la Presidencia de la República. A ello debo agregar que una intervención de mi parte en el sentido requerido resultaría más mendaz que desmentido; y, consecuentemente, del todo ineficaz. Cualquier intento de justificación basadas en hechos inexactos termina en ulterior descrédito de nuestra patria y genera desconfianzas y tensiones todavía mayores¹⁸³

La tarde del 15 de mayo de 1975 el Cardenal se había reunido con abogados del Departamento Jurídico de Comité Pro Paz. Lo interrumpe una llamada de Enrique Alvear. Responde

¡Ah, sí!... Han ya con el ministro del Interior... ¡Ah, bueno!... Vean con él

Cinco minutos después ocurre nuevamente lo interrumpen. Responde

¡Ah, todavía están ahí!.

Les dice a los abogados:

El Comité está rodeado

Agrega:

...Pero tengo manejada la situación

Un par de horas antes un hombre había ingresado a la Comisión de Solidaridad y Desarrollo, organismo dependiente del Comité Pro Paz, una casa de por medio más allá. Era seguido por dos individuos que lo tratan de capturar en las escaleras, en medio de violencia y gritos. Uno de los hombres sacó una pistola pero, al darse cuenta de que se encontraba en el Comité Pro Paz, la enfundó. Eran agentes de la DINA y, el sujeto que se les escapó, Sergio Jaime Zamora Herrera, militante del Partido Socialista, con un alto cargo allí. Había huido mientras era sometido a apremios ilegítimos para que proporcionara el nombre de una persona vinculada a Pro Paz. Llevado a las puertas del Comité para

¹⁸³ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 59, 62.

identificarlo, había escapado. Era un “asilado” en la Iglesia. El Cardenal se resistía a intervenir personalmente. El rabino Kreiman realizaba gestiones ante el embajador norteamericano Popper. A las 22 hrs. debió hacerlo. Llama a Pinochet. Luego, informa

...el Presidente va a mandar un delegación para allá -al Comité-. Espérela. Está retirando a la Dina¹⁸⁴

El Comité demuestra que Zamora había sido sometido a torturas. Le informan a Comité Permanente del Episcopado. Un militar le expresa a Silva Henríquez posteriormente: “Esto es muy serio, señor Cardenal. No se meta en este asunto”. Este comentaría luego

Muy serio significaba que yo corría peligro... Pero no reparaban en la barbaridad que habían cometido y que era necesario arreglar

Pinochet le dijo al rabino Kreiman que debido a que su médico no había podido examinar a Zamora, consideraba el caso como de autotortura. El Comité comunica al gobierno que Zamora saldría rumbo a Francia. Llega al aeropuerto escoltado por personal eclesiástico. Nadie intentó nada contra él¹⁸⁵.

10 – La Reconciliación de los Chilenos

El 24 noviembre 1974, al terminar la celebración del Año Santo, el Cardenal, en presencia de todos los obispos, dirige al pueblo las siguientes palabras en Maipú

Cristo quiere que nos digamos la verdad unos a otros, porque somos miembros de su Cuerpo: por eso, cuando nuestro lenguaje es mentiroso, no tenemos paz.

Cristo quiere que cada uno ame a su prójimo con la misma pasión y capacidad de sacrificio con que se ama a sí mismo. Por eso, cuando dejamos crecer en nuestro corazón la cizaña de la envidia y del odio, no tenemos paz.

Cristo quiere que lo reconozcamos y lo sirvamos a El en la persona de pobres: por eso, cuando nos dejamos esclavizar por el egoísmo y la indiferencia, cuando no trabajamos apasionadamente por restituir al desposeído su dignidad y sus derechos de hombre, no tenemos paz.

Así es el Dios de Jesucristo. El nos enseñó a decirle: “¡Padre!” Por eso nos miramos, hoy, en el espejo del evangelio y, sintiéndonos ese hijo pródigo, confesamos: “¡Hemos pecado, Señor! ¡Hemos pecado contra la justicia y contra el amor! ¡Hemos pecado contra la verdad y contra la paz en nuestro Chile!”

Por eso deseamos y pedimos para Chile que cada uno en su lugar, de acuerdo a su función en el cuerpo social, , cumpla con las condiciones de la reconciliación. Son las mismas condiciones de la paz. Paz y reconciliación se dan solamente como fruto

¹⁸⁴ En sus *Memorias* el Cardenal sostiene que ante su llamada *El general reaccionó con ostensible preocupación. Dijo que si yo se lo pedía, él ordenaría inmediatamente el retiro de la DINA... Sucesos posteriores han podido oscurecer estas notables deferencias que me fueron dispensadas; pero yo no he dejado de guardar gratitud por ello. Cumplió su palabra en cosa de minutos* (Cavallo, A. *Memoria... op. cit...* volumen III, p. 61).

¹⁸⁵ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 91 – 99.

de la justicia. No hay paz ni reconciliación sino allí donde los derechos de los hombres –todos los derechos y de todos los hombres- son celosamente respetados. El Santo Padre, Pablo VI y los obispos reunidos con él en el Sínodo Episcopal, recordaban hace un mes los derechos humanos que aparecen más amenazados en el mundo de hoy: el derecho a la vida, gravemente violado en nuestro días por el aborto y la eutanasia, por la extensión de la tortura, por hechos de violencia contra víctimas inocentes, por el flagelo de la guerra. El derecho a comer, directamente vinculado con el derecho a la vida, y que le está siendo negado a millones de hombres amenazados por el hambre; los derechos sociales y económicos, bloqueados por desigualdades masivas en el poder y la riqueza; los derechos políticos y culturales, como el de participar responsablemente en la formación del propio destino, el libre acceso a la información, la seguridad ante el arresto, la tortura y la prisión por razones políticas o ideológicas; la protección jurídica de los derechos personales, sociales, culturales y políticos. “A las naciones y grupos en conflicto les pedimos –decía entonces el Papa y con él los Obispos del Sínodo - que procuren la reconciliación, suspendiendo la persecución de otros y concediendo la amnistía, signada signada por la benevolencia y la equidad, a los prisioneros políticos y exiliados”.

“Ninguna nación está hoy sin culpa cuando se trata de derechos humanos”, añadía el Santo Padre.

La humanidad ha corrido en este siglo tras de tantos falsos mesianismos. Se ha ilusionado con tantos falsos profetas e ídolos que prometían el mundo mejor y definitivo aquí en la tierra. No nos equivoquemos: somos peregrinos, vamos caminando hacia el Santuario Eterno , la Casa del Padre en los Cielos. No nos equivoquemos: el único faro en la noche es la Cruz del Señor. No nos equivoquemos: para alcanzar la Tierra Prometida hay que caminar en la esperanza, hay que luchar en la fe, hay que amar al amigo y al enemigo. No nos equivoquemos: sólo es Espíritu Santo es fuego suficiente, fuego de amor, para hacer de Chile un hogar familiar, acogedor y digno para todos¹⁸⁶

¹⁸⁶ 24 de noviembre de 1974 (Ortega, Miguel. *El Cardenal...* op. cit., pp. 213, 214, 217 – 219).

1975

En marzo de 1975, Pinochet llama al Cardenal para pedirle que la Iglesia mediara entre el gobierno de Chile y los gobiernos occidentales Europeos, lo que este aceptó, con la condición de que se respetaran en Chile los Derechos Humanos, diciéndole

No me bastan seguridades superficiales. Quiero ver resultados precisos”. Pinochet se comprometió a ello¹⁸⁷

1 - Tensiones Extremas

El contexto del año 1975 nos parece queda reflejado con lo expresado en Conferencia de Prensa por el Secretario General de la Conferencia Episcopal, Mons. Carlos Camus Larenas el 11 de abril de 1975

Periodista: ...¿cuál fue el parecer de los concurrentes respecto a la situación que vive en estos momentos nuestro país?

Mons. Camus: Había una preocupación muy seria por lo económico. Nosotros no somos economistas, pero somos pastores; entonces nos preocupa todo el problema en sus consecuencias morales. Lo que significa la cesantía, lo que significa la pobreza, todo el problema de los niños que andan dando vueltas por las calles pidiendo limosnas, de los aumentos de los vicios precisamente por problemas económicos, agravados en el Norte Chico por el terremoto que, Uds. saben, se le ha dado poca importancia, y que fue más grave de lo que se creía. Las zonas de extrema pobreza que se han señalado en estudios técnicos y las comprobaciones concretas que se hacen a través de las realidades que se viven en las parroquias. Entonces, la organización de sistemas de ayuda, de fraternidad, y también la posibilidad de estudiar una cosa más amplia, una ayuda de más envergadura. Ese fue el cuadro general.

¹⁸⁷ De Vergottini, Tomaso. *Miguel Claro...* op. cit., pp. 314.

Periodista: ...El Presidente Pinochet dijo, en Punta Arenas, que van a dejar en libertad a todos los presos políticos si pueden encontrar países que los acepten... ¿Cuál es la posición de la Iglesia respecto a todos los problemas de los presos que hay en el país?

Mons. Camus: Yo creo que es evidente que la expulsión del país, sobre todo a los que no tienen una profesión técnica o una capacidad para desempeñarse en otros países, no solamente por el idioma, sino por la educación y la edad, de encontrar trabajo, es un problema grave, que muchas veces crea divisiones familiares, separaciones, que desde el punto de vista de la Iglesia y desde el punto de vista moral es bien grave.

...El chileno es querendón de su tierra, a pesar de que somos “patiperros”, pero se echa de menos; y cuando no se puede salir con toda la familia y no se tiene una adaptación previa, es un problema moral grave. Por eso, yo creo que el Comité de Paz a estado ayudando a los que piden salir, pero en lo posible a los pueden quedarse les recomienda que se queden, porque no basta solamente solucionar el problema económico o de libertad, sino que también hay que tomar en cuenta todo el contexto de lo familiar, y eso es grave.

Periodista: ¿Existe la posibilidad de que la Iglesia haga gestiones ante el Gobierno para que parte de los presos puedan quedarse en el país?

Mons. Camus: Diálogo hay permanente. Ahora, no está en las manos de la Iglesia la decisión.

Periodista: Ud. Dijo que este año se hizo hincapié en la situación económica del país; pero el año pasado, si mal no recuerdo, se centró la cuestión en que Chile vivía un clima de inseguridad, de terror. ¿Ud. Cree que en el transcurso de este año se ha superado esta situación?

Mons. Camus: En parte sí, pero yo no estoy satisfecho, yo creo que se podría todavía mejorar mucho y creo que en ese sentido van las nuevas medidas que parece se van a tomar. Yo creo que eso ayudaría mucho a mejorar también la imagen externa y a solucionar muchos problemas...

Periodista: ¿Cuál es el criterio de la Iglesia frente al problema de los Derechos Humanos que tanto se discute ahora?

Mons. Camus: El criterio de la Iglesia chilena es el mismo de la Iglesia universal. El el último Sínodo de Obispos, hubo un mensaje a todo el mundo sobre los Derechos Humanos, y eso se proclamó desde Roma por el Papa y por todos los Obispos presentes, y es el criterio de siempre. La Iglesia defiende al hombre y, por ejemplo, la Iglesia siempre va a ser contraria a la venganza, nunca será lícito para conseguir un fin bueno usar medios inadecuados. Proclamaron una cantidad de derechos del hombre que no pueden ser vulnerados...

Periodista: -Respecto al diálogo con el Gobierno- ¿esta acentuado a tocar el problema económico o le da preferencia a tocar el problema de los derechos humanos?

Mons. Camus: Mire, el problema económico afecta a mucha más gente...en ese sentido es mucho más amplio y tiene mayor resonancia porque lo padece el 80 % de los chilenos. En cambio, el problema de los detenidos o el problema carcelario afecta a un grupo más reducido, pero es un problema mucho más concreto. Entonces, es evidente que cuando hay un problema así, se toca mucho más lo inmediato. Entonces, preguntarle a uno qué es lo más importante es preguntarle con que pierna camina más firme, si con la derecha o con la izquierda, o con las dos. Todo va unido; yo creo que la situación económica también está influenciada por la situación política, o al revés ¿no es cierto? Así es que no se puede tocar un problema si no se tocan todos. Ahora, es evidente que nosotros los tocamos, y esto es muy importante, no desde el punto de vista político, sino desde el punto de vista moral; y en ese aspecto estamos en nuestro derecho y en nuestro deber y en nuestra obligación; y si no nos preocupáramos de eso, seríamos realmente angelicales en el mal sentido de la palabra.

Periodista: (pregunta sobre el trabajo de la Iglesia en los campos de detenidos...)

Mons. Camus: Sí, yo creo que la Iglesia ha hecho una labor bastante grande, al principio muy desordenada y ahora ya mucho mejor organizada. Son muchos los que han recibido la ayuda y en forma muy diversa, desde pagarle el pasaje a algunos.

Periodista: ¿Están conscientes los Obispos de la táctica del MIR de coparlos con problemas de personas que necesitan ayuda, los que muchas veces no son reales, para mantenerlos sensibilizados?

Mons. Camus: Es posible que haya algunos abusos, pero es un porcentaje mínimo; la mayor parte de los problemas son reales y las personas que acuden a nosotros buscan encontrar a un hijo desaparecido¹⁸⁸.

Otro hecho que refleja el ambiente que se experimentaba es lo sucedido en la parroquia Santo Toribio, el domingo 20 de abril de 1975. Se celebró desde las 10.20 hrs. una misa en la que el padre Alvaro González invita a Mariano Puga para que de el testimonio de su vida sacerdotal en la “Villa Francia”. Unas doce personas abandonan la misa, escuchándose a varios de ellos que protestaban desde afuera a grandes voces. Uno, en medio de la Iglesia, expresa: “No puedo soportar más que Ud. Siga hablando de política”. Otro: “¿Por qué no hablan de Vietnam, mejor?”. Le responden: “Es que esto no es política. Yo he sido testigo de muchas atrocidades”. Una señora agrega: “Esto no se puede aguantar. Ud. Viene a hablar de sus muertos cuando hay muertos por los dos lados”. Alguien increpa al sacerdote desde la puerta: “Mariano, Ud. Estuvo preso y por algo sería...”. Cuando terminó la misa hubo filas de personas que se le acercaron para saludarlo y desagraviarlo. En el patio de la parroquia continuaron corrillos de discusión a favor y en contra. A las 12.30 hrs., el Padre Mariano Puga fue detenido por varias personas vestidas de civil que se presentaron como miembros de las Fuerzas Armadas y que lo condujeron en una camioneta dic Up con capota de lona a un lugar desconocido. Fue liberado al día siguiente , a las 4 de la tarde por falta de méritos¹⁸⁹.

¹⁸⁸ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., pp 87 – 89, 96 – 98.

¹⁸⁹ Revista Mensaje n° 238, mayo 1975, pp. 195 –197.

Cristián Precht afirma que “Había gente que hasta se confesaba de que hablaba mal del cardenal” y que, ante ello, don Raúl decía

Quando se confiesen, díganles que hablen mal de mí con toda tranquilidad, que ese nunca ha sido pecado¹⁹⁰

El primero de mayo la Iglesia celebra la Misa de San José Obrero en la Catedral. El Cardenal expresa

Hubo grupos organizados que gritaron consignas, cumpliendo la profecía hecha por alguna prensa en los días anteriores. Quiero decir que esto era del todo comprensible en una celebración como aquella, en pleno 1975: la organización sindical había sido diezmada, y muchas conquistas sociales históricas habían sido canceladas. La cesantía y el cierre de fuentes de trabajo iban en aumento, sumiendo en la indefensión a miles de familias. Pero lo más sorprendente fue que entre el tumulto de unas dos mil personas apareció sin aviso una delegación de las Fuerzas Armadas y de Orden, integrada por cerca de 300 uniformados de las cuatro ramas. El contingente se distribuyó en las cuatro naves de la Catedral, en bloques compactos; para lograr instalarse, debieron desplazar a muchos laicos que se hallaban ya en las bancas, lo que motivó numerosos reclamos e incluso el gesto de protesta de algunos sacerdotes, que se sacaron los paramentos y no quisieron concelebrar ante este hecho. Cuando ingresé al templo, el ambiente ya estaba muy caldeado. Por ello hice una inmediata advertencia desde el altar, recordando que este era un acto religioso; ello permitió aplacar los gritos, pero no suavizó la tensión, que se prolongó durante toda la ceremonia. El episodio fue muy historiado y sirvió a la prensa controlada para reanudar sus ya repetidos ataques contra la Iglesia de Santiago¹⁹¹

Agrega que muchos grupos lo consideraron la presencia de los uniformados como una “provocación”.

En el documento “Situación de la represión que vive la Iglesia y sus proyecciones” se dice que en septiembre de 1975 existían en Chile cuatro mil nueve presos políticos y se describen pormenorizadamente 33 hechos represivos contra las iglesias cristiana, incluida la católica desarrollados desde el 9 de septiembre de ese año¹⁹².

A fines de 1975, un obispo expresa que “Hay una desconfianza mutua (con el general Pinochet) y el señor Cardenal no lo disimula”¹⁹³.

2 - El General Bonilla

¹⁹⁰ Revista “Siete + 7”, n° 73, 1 de agosto 2003, p. 42.

¹⁹¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 57.

¹⁹² Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 194, 195.

¹⁹³ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit..., p. 156.

El Cardenal afirma

Bonilla era en esos días -de 1973- una pieza clave para ayudarnos a resolver la situación de muchos detenidos. Daba una especial colaboración al Conar, y se mostraba decidido a impedir que hubiese abusos con los pobres. A muy poco de asumir la Junta había iniciado visitas sorpresivas a las poblaciones marginales, y una vez, a propósito de una denuncia nuestra, llegó a hablar en televisión para advertir al público de cómo debían comportarse reglamentariamente los militares. Creía de verdad que ciertos desmanes podían ser producto de elementos infiltrados en las FF.AA.¹⁹⁴

Helmut Frenz expresa que reciben la ayuda del general Bonilla, que sin él “nunca hubiéramos logrado salvar a los refugiados”. Agrega: “Debo decir que tuve conversaciones con Bonilla, algunas veces los dos solos, donde me dijo cosas increíbles, casi como confesiones: Señor obispo, yo sé, estoy consciente de lo que está pasando en este país; trato de pararlo, pero no tengo poder para eso”¹⁹⁵

Era tal la importancia de Bonilla que “si los máximos jefes del Ejército, y en particular el comandante en Jefe, no estaban dispuestos a derrotar a la UP, Bonilla sería el candidato para asumir el poder”, hecho que él rechazó. Era el hombre de confianza de Pinochet y debía ser la segunda antigüedad, lo que se logra hacer realidad en abril de 1974. Sorprendió, por tanto, su salida del Ministerio del Interior en julio de 1974. Luego del decreto 527, Bonilla conversó con Augusto Lutz y concordaron en que Pinochet no debía asumir la Presidencia del país. Lutz, que era secretario de la Junta, director de instrucción y décimo en la jerarquía del mando, fue enviado a la Quinta División, en Punta Arenas el 10 de julio, lo que implicaba desplazarlo del centro mayor de poder¹⁹⁶.

El general Bonilla, al igual que Nuño, se oponía a que la economía quedara en manos de algunos empresarios y economistas y a los métodos de Contreras. Pide a Ernesto Baeza, a cargo de Investigaciones, que aclare qué pasó en la muerte de Tohá, ex ministro de Defensa y del Interior de Allende, y no a la contrainteligencia (CECIFA), lo que filtra el hecho a la opinión pública. Lo anterior, más los conocidos contactos de Bonilla con la Democracia Cristiana y con el Cardenal Raúl Silva Henríquez, puede provocar, según un informe de un enviado del Departamento de Estado de EE.UU. en ese entonces, que los servicios de inteligencia “traten de socavar la posición de Bonilla”¹⁹⁷. El 15 de mayo de 1974 va de sorpresa a la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes a constatar los rumores que le llegan de Contreras. Pide ver los calabozos. Dice: “En mi recorrido me encontré con hombres tendidos boca abajo en el suelo, otros desnudos y en el aire. Se podía percibir que habían sido golpeados o torturados. Cuando comprobé que la realidad era más terrible que lo que me habían dicho, llamé al subcomandante¹⁹⁸ y le comuniqué que él asumía el mando,

¹⁹⁴ Cavallo, A. Memoria... op. cit... volumen II, p. 16.

¹⁹⁵ Ahumada, Eugenio et al. Chile..., op. cit., volumen I, p. 329.

¹⁹⁶ Cavallo - Salazar - Sepúlveda. *La Historia...*, p. 62. *La Familia Militar*, Hernán Millas, pp. 54 - 71.

¹⁹⁷ González, Mónica. *La Conjura*, op. cit. 450, 451.

¹⁹⁸ El cargo era de Subdirector, según Ervaldo Rodríguez (en entrevista con el autor).

y que el coronel Contreras quedaba arrestado para ser sometido a proceso”. Sin embargo, un mes después (el 14 de junio) la Junta aprobó la creación de la DINA a cuyo mando quedó Contreras.

Posteriormente, durante el proceso de calificaciones del Ejército, con una carpeta que testimoniaba los métodos usados por Contreras, Bonilla pide su retiro “Por el daño que estaba ocasionando al movimiento”. El 3 de marzo de 1975, viaja desde el fundo de los Rodríguez en Romeral de regreso hacia Santiago, en un helicóptero francés Bell Cobra UH 1H, estrellándose el aparato en el fundo Santa Lucía, falleciendo junto a toda su comitiva. Dos técnicos de la compañía francesa fabricante se encontraban en Chile supervisando la compra de otros aparatos y fueron a examinar la nave accidentada. Morirían tiempo después en otro accidente de aviación. El sumario que la FACH realizó del accidente pasó al Ejército pero no arrojó nada, salvo la destitución del coronel a cargo del Comando de Aviación, cuya investigación es tomada por el Ejército y no por la FACH, sin que nunca se conociera el resultado del sumario. El cabo que sobrevivió, cuyo testimonio fue conocido por la FACH, y por Leigh, fue enviado a Francia a hacer un curso que ya había seguido. Para despejar las sospechas, dos días después, en sus funerales, la viuda pidió apoyar a la Junta. Ese día se vio a Pinochet llorar junto al féretro¹⁹⁹.

3 – La Operación Colombo

El 21 de mayo 1975 una organización de familiares de detenidos desaparecidos piden a los tribunales un Ministro en Visita para investigar la desaparición 163 prisioneros. Tienen el respaldo de cinco funcionarios del Comité Pro Paz, del obispo luterano Helmut Frenz y del obispo católico Fernando Ariztía (que lo hace bajo su propia iniciativa y responsabilidad). El gobierno había afirmado, a fines de 1974, que para ellos sólo tenían existencia los prisioneros reconocidos como tales. Para Pro Paz ello significó que había que diferenciar entre los detenidos cuya aparición podría esperarse, aunque se prolongara, y aquellos sobre los que las esperanzas se desvanecían al respecto. Desde 1975 se comenzó a trabajar sobre estos últimos; fracasa, luego, una iniciativa que procuraba que los vicarios católicos de cada Arquidiócesis de Santiago presentaran ante la justicia un recurso a favor de los familiares de detenidos no reconocidos que residían en ellas.

Ya en mayo de 1975, la DINA y los servicios de inteligencia argentinos realizaban una operación de nombre clave “Colombo” para “solucionar” el problema de los detenidos desaparecidos en Chile. Esta finalizaría en julio, cuando aparecen en Argentina informaciones sobre un presunto ajuste de cuentas en el MIR y la muerte de más de cien personas en enfrentamientos con fuerzas militares de ese país, cuyos nombres aparecían dentro de los 163 mencionados en el Recurso de Amparo del 21 de mayo. En Chile, las noticias del exterminio interno del MIR las daría a conocer el diario La Tercera, adjudicándosela a “fuentes generalmente bien informadas” provenientes de París en julio de 1975. Posteriormente, el mismo diario afirmarí que este hecho “ponía en descubierto las burdas maniobras con que los elementos de izquierda se preparaban para esperar las

¹⁹⁹ Cavallo – Salazar – Sepúlveda. *La Historia...*, op. cit., pp. 68, 69, 70. González, Mónica. *La Conjura*, op. cit. 469, 469, 470.

llamada Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas”. En Buenos Aires, una inédita publicación “LEA”, que aparece sólo una vez, publicaba una lista de sesenta personas “eliminadas en los tres últimos meses por sus compañeros de lucha” en Argentina, Panamá, México, Francia y Colombia, siendo “la culminación de un largo proceso de divergencias, mutuas recriminaciones y disputas por dinero” cuyos orígenes se remontaban al día en que cae la UP. En Chile estas informaciones son plenamente recepcionadas y ampliadas por La Tercera. La Segunda, reproduce las informaciones del rotativo de Curitiva, Brasil, “O’Dia” -un tabloide sin periodicidad fija, que no se vende en los quioscos, y que en siete meses ha publicado dos ejemplares- que afirmaba que las muertes se trataban del saldo de 59 presuntos militantes del MIR, muertos, heridos o evadidos tras los dos últimos enfrentamientos, que acababan de tener por escenario la ciudad argentina de Salta, entre fuerzas policiales de aquella nacionalidad y grupos guerrilleros de la región. Estas noticias son reproducidas por los matutinos “La Patria” y “Las Últimas Noticias”. Así, la cifra de muertos se ampliaba a 119. El Mercurio afirmaría: “Víctimas de sus propios métodos, exterminados por sus mismos camaradas, cada uno de ellos señala con trágica elocuencia que los violentos acaban de caer víctimas del terror ciego e implacable que provocan, y que, puestos en ese camino ya nada ni nadie puede detenerlos”.

El 25 de julio el Comité Pro Paz emite una declaración pública al respecto, que ningún diario chileno recoge como noticia. El Mercurio, el 28 de julio, cita esta declaración, sólo porque el espacio había sido pagado por el Comité. Lo mismo hizo La Tercera, pero no La Segunda, que se niega a publicar la declaración. Esta llama a meditar la gravedad del hecho que significa que una parte de la prensa retransmita en forma sensacionalista noticias provenientes de fuentes extranjeras escasamente conocidas sin señalar fuentes competentes y sin resguardar el respeto por la persona humana; también, realiza un llamamiento para atraer la atención sobre la inconveniencia de iniciar campañas de prensa tendientes a descalificar, mediante la atribución de móviles políticos, a las instituciones y abogados que han asumido la defensa de personas, patrocinando o alegando recursos de amparo.

El gobierno mantiene silencio y sólo el 20 de agosto Augusto Pinochet expresa en San Bernardo que la noticia del asesinato de 119 chilenos en el exterior había sido utilizada para atacar al régimen que él presidía y que la difusión de esos sucesos tuvo efectos en momentos en que se llevaba a cabo, internamente, una campaña destinada a crear una falsa imagen de Chile. Agrega que el gobierno ha dispuesto una investigación por los canales oficiales y, asimismo, dentro del país, porque esa era otra forma artera de atacarnos. El diario Últimas Noticias informa al día siguiente que se investigaría el hecho de que, en un servicio religioso realizado hace dos semanas²⁰⁰, circularan volantes con alusiones a la situación mencionada por Pinochet; es decir, se investigaría a la Iglesia Católica.

El 5 de septiembre se presenta a la Corte Suprema una solicitud firmada por 176 familiares de las personas arrestadas por los servicios de seguridad que estaban desaparecidas. Se pide un ministro en visita. A diferencia de las solicitudes del 28 de mayo, , 8 de julio y 4 de

²⁰⁰ El vicario episcopal de la Zona Oeste del Arzobispado de Santiago, obispo Enrique Alvear, celebró el 5 de agosto, a las 18.30 hrs. en la Basílica de Lourdes, una celebración por un hecho doloroso como la aparición de las dos listas de desaparecidos chilenos, presuntamente muertos en el extranjero, noticia que afecta a numerosas familias. El acto fue vigilado y, al final, un funcionario del Comité Pro Paz, el abogado Eduardo Loyola, y otras cinco personas fueron arrestadas por carabineros y personas de civil, acusándoseles de repartir panfletos subversivos a la salida de la basílica. Se les interroga violentamente y se les conduce a un calabozo. Se les deja en libertad al día siguiente.

agosto, esta vez se agregaban antecedentes. Se acompaña, además, de otro escrito firmado por los preladados católicos Alvear y Houston y por 269 religiosos de esas y otras confesiones. El 10 de septiembre, civiles armados entran al domicilio de Georgina Ocaranza, Allanan la casa y la detienen. No portan un decreto que autorice sus acciones. La mujer estaba embarazada de cinco meses, y estaba en delicado estado de salud, con anemia perniciosa, lupus y una afección a las glándulas lacrimales. Desde hacía un año era funcionaria del Comité de Cooperación Para la Paz. Pertenecía a la Iglesia Evangélica Luterana de Chile. Fue trasladada a Villa Grimaldi, a Tres Alamos, al campamento San José de Pirque²⁰¹.

4 – El Te Deum de 1975

El Cardenal afirma que en su mensaje subrayó

... la necesidad de construir un orden social justo. No era un tema elegido al azar: la política económica, impuesta con una convicción que parecía indoblegable, se había transformado en la fuente de desesperación para muchos. Nuestro llamado debía mostrar lo imperioso de estas necesidades²⁰²

Expresa en el Te Deum

Nuestra tradición nacional, humanista y cristiana ha de ser el cimiento de nuestro presente y futuro, como lo expresa la Declaración de Principios de nuestros actuales gobernantes y acaba de reafirmarlo el señor Presidente de la República.

Inmensa tarea: edificar la patria. No sobre cimientos cualesquiera, sino sobre aquellos -perennes, inconmovibles- de la imagen del hombre y de la sociedad que Dios reveló en Jesucristo. Cimientos que han quedado eficazmente expresados y garantidos en un cuerpo orgánico de normatividad jurídica. En una nueva Constitución que ha de ser la tutora de los derechos y la propulsora de las energías de todos los habitantes de esta tierra.

¿Qué extraño sino pesa sobre nuestra raza humana como para que siga creyendo en la fecundidad de lo que por esencia es estéril? Todo, finalmente, se desploma y cae: reinos e imperios imponentes, consolidados sobre la fuerza y la riqueza; todo -dirá el Apóstol Pablo-, todo se acaba: las profecías, las lenguas, la ciencia. Sólo el amor no se acaba nunca. En definitiva, la Humanidad reserva su gratitud para aquellos que creyeron en el amor y tuvieron la lucidez y el coraje de construir sobre él.

Y si ha de haber privilegiados, ellos no pueden ser otros que los que nada tienen: aquellos que Dios -no importa por culpa de quien- dejó encomendados a nuestro sentido de justicia y a nuestra sinceridad de amor.

El señor Presidente de la República ha dicho que él debe ser el defensor de los más débiles, de los que no pueden hacer oír su voz. Le agradecemos su público testimonio, del más alto valor moral y del más genuino sello cristiano. Y le ofrecemos, públicamente también, en esta lucha contra la miseria y por la justicia,

²⁰¹ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 101-139.

²⁰² Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 68.

la cooperación leal de quienes reconocemos, en todo rostro ensombrecido por el dolor y la humillación, los rasgos de Cristo, nuestro juez.

Nuestro compromiso, de amor y justicia, es reconstruir la sociedad chilena sobre bases sólidas y ojalá definitivas; si, ¡pero démonos prisa! No podemos permitir que una generación o un sector de nuestro pueblo sienta transcurrir y pasar, en amarga impotencia, su oportunidad única de vivir humanamente.

Oremos por Chile y en particular por nuestros gobernantes. Sólo el Señor puede darles esa fe, esa constancia y ese amor que les permitirá, con la colaboración de su pueblo, hacer de Chile un Santuario del hombre y una Familia de hermanos. Así sea²⁰³

5 – La Acusación ante el Papa

El Cardenal en los 15 años que lleva como Arzobispo de Santiago ha debido buscar su subsistencia a través de las entradas personales que provienen por tener una jubilación de abogado, y a través de los donativos que le hacen sus amigos y la Congregación Salesiana, que han sido sumamente generosos con él. En Roma, el 25 de julio de 1975, se le acusa de “invertir bienes de la Iglesia en provecho personal”, pues finiquita una expropiación en curso de la casa de Mac-Iver frente a Merced con la Municipalidad y compra la casa de Simón Bolívar y una parcela plantada de uvas de exportación en Talagante. Pero este dinero le permite disponer de dinero en efectivo para la mantención de su casa, para aliviar situaciones de enfermedad o de vivienda del clero, cuando las rentas del Arzobispado no daban abasto, y para generosas limosnas a necesitados²⁰⁴.

El Cardenal expresa

...la experiencia me había demostrado que, para ayudar a los pobres, la Iglesia debía organizarse sin temor a la eficiencia, sin complejos ante las realizaciones materiales... mis anónimos atacantes... pretendían probar que los recursos que recibía la Iglesia eran empleados con fines políticos, y también personales. Era una acusación que buscaba crear sospecha. Por eso ponía especial énfasis en una viña que yo había adquirido como parte de la llamada mesa episcopal, que es la parte de libre disposición del pastor, aquella que le permite realizar sus obras y subsistir sin ser una carga para nadie

En Roma, lo recibe el Papa

... parecía esperarme; había conocido con detalles las acusaciones y, con su carácter retraído pero firme, me hizo ver que esto le parecía muy grave, que un pastor jamás podía ser acusado de “negociante”. Fue la audiencia más dolorosa de mi vida. Le entregué al Papa el escrito que había preparado y traté de explicarle parte de él. Contuve malamente mis sentimientos de impotencia; tenía ganas de llorar, y creo

²⁰³ 18 de septiembre, 1975, Te Deum, Catedral de Santiago (Ortega, Miguel. *El Cardenal...*, op. cit., pp. 221-223, 226-227).

²⁰⁴ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 164.

que así lo hice más tarde, a solas en mi habitación romana... en noviembre, cuando Pablo VI me recibió y se hizo nueva mención sobre el tema durante la conversación. El Santo Padre había conocido ya todos los informes, y mis descargos, y estaba convencido de que cuanto le decía era verdad; ahora sabía positivamente que una gran maledicencia se ocultaba tras las imputaciones²⁰⁵

6 – La Universidad Católica

En 1973, al Rector Fernando Castillo, estando internado en el hospital clínico producto de un infarto cardiaco, se le pide que renuncie al cargo. El Cardenal, reunido con varias personas de la universidad, les dice

Ustedes son de mi confianza. No se pueden ir y abandonar la Universidad, porque con ello estarían permitiendo el nombramiento de nuevas autoridades, las que podrían destruir el pluralismo participativo que hemos podido construir. Yo les pido que no renuncien y que juntos tratemos de mantener en la Universidad el espíritu de excelencia y de compromiso cristiano en la docencia, la investigación y la extensión. Por favor, no me dejen sólo

Pero ya varios directivos habían renunciado. La buena voluntad y apertura del Cardenal hacia el nuevo rector choca con la decisión de éste de cumplir los objetivos del gobierno, Se asesora con el Movimiento Gremial, dirigido por Jaime Guzmán, miembro del Consejo Superior de la universidad. Reestructura la dirección eliminando a los delegados académicos y estudiantiles del Consejo Superior, creando un “consejo asesor” y un “comité directivo” formado por profesores vinculados al gremialismo, incluyendo a Guzmán. Realiza nombramientos de gremialistas como prorector y vicerrector académico sin consultar a Silva Henríquez, el Gran Canciller²⁰⁶. Ordena el cierre de la revista “Debate Universitario”, una instancia pluralista, despidiendo a los periodistas que allí trabajaban. Entra en conflicto con el padre Raúl Hasbún, cerrando así el círculo en cuanto a los medios de comunicación social en la Universidad Católica²⁰⁷. En agosto de 1974, el gremialismo propone la creación de una Dirección de Personal que tuviera a su cargo las contrataciones y, de esta forma, controlar más directamente la universidad²⁰⁸.

El 22 de octubre el Cardenal se reúne con el rector Sweet. Expresa

... La conversación me reveló que no había en las autoridades de la UC ninguna voluntad de arreglar los problemas, sino una decisión ya tomada de llevar adelante un proyecto propio, excluyente, funcional al gobierno militar, y, en definitiva, adverso a lo que la Iglesia había hecho en la Universidad. El rector y sus acompañantes en los cargos superiores estaban empeñados en revertir la reforma universitaria; eran los ejecutores de una vasta “contrarreforma”, que se originaba en

²⁰⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 65, 66.

²⁰⁶ Mayores detalles en Sapag, Reinaldo. “Mi Amigo el Cardenal”. Op. cit., pp. 76 -100.

²⁰⁷ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 41.

²⁰⁸ Huneeus, Carlos. “El Régimen...”, op. cit., pp. 117, 118.

los mismos que se habían opuesto a los cambios en 1967, pero que no habían podido constituir mayoría para evitarlos en la década anterior²⁰⁹

El 24 de octubre de 1974, molesto por el alejamiento del Vicerrector de Asuntos Económicos, Jorge Awad, no siendo consultado como Gran Canciller, suspende el ejercicio de su cargo en la Universidad Católica. Expresa en una carta enviada a los Decanos y al Rector Delegado Jorge Sweet

He llegado a la convicción de que, en las condiciones actuales, no es posible ejercer mi cargo de Gran Canciller, ni constituir la elevada autoridad moral que sirva como instancia de apelación para resolver los conflictos que en la universidad se presentan... Tampoco me parece posible, por el momento, ser el nexo de unión normal entre la Iglesia y la Universidad, y ejercitar en esta la influencia de la Jerarquía Católica, que debe hacer de la Universidad la casa de todos²¹⁰

Silva Henríquez afirmarí años después

Amigos y hermanos del Episcopado me criticaron por lo que consideraron una decisión precipitada; de hecho, hubo quienes opinaron que había “entregado” la Universidad, resignando la posibilidad de enfrentarme a la intervención y forzar una definición... Tiempo después un ministro le dijo a un grupo de obispos que, para el gobierno militar, la Universidad Católica era como las escuelas matrices de las Fuerzas Armadas, pero en el terreno civil; quería decir, en el fondo, que la habían escogido para generar allí el tipo de formación y pensamiento que a ellos les parecía necesario²¹¹

Propone a Jorge Medina para Pro-Gran Canciller. Sapag sostiene que siempre lo ha considerado como muy valioso el aporte a los logros del Concilio Vaticano II. Le expresa a éste

... el Padre Medina además de ser muy preparado, es astuto. En Roma, se metía en las reuniones que separadamente tenían los obispos y sus asesores que estaban en posiciones contrarias a las nuestras, aquellos que no deseaban que se hicieran los imprescindibles cambios que se aprobaron en el Concilio. Se camuflaba con ellos como si fuera de ese bando. Como no era conocido en aquella época, pasaba inadvertido. Después llegaba donde nosotros, incluso con los documentos de las ponencias que harían los contrarios, lo que nos permitió prepararnos mejor y así, conociendo sus argumentos, poder rebatirlos adecuadamente y con la suficiente antelación. Ahí, Medina es un Pillín.

Agrega

²⁰⁹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 44.

²¹⁰ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. p. 157.

²¹¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 44, 45.

Se llevarán una sorpresa con Jorge Medina. El no va a aceptar que la Universidad pierda su identidad con la Iglesia y que sea utilizada a favor del régimen militar por los grupos políticos que lo respaldan

Pero “una hábil estrategia desarrollada por los sectores gremialistas, con el respaldo del aparato gubernamental, ante la Nunciatura Apostólica y ante la Santa Sede, logró ir estableciendo paulatinamente relaciones directas con el Vaticano a través de la Sagrada Congregación para las Universidades para la conducción de nuestra Universidad Católica, marginando no sólo al Arzobispo de Santiago sino a toda la Conferencia Episcopal de Chile, que era el organismo eclesial con tuición sobre estos organismos en el país. No estuvo ausente de estas gestiones Héctor Riesle, entonces Embajador del Gobierno Militar ante la Santa Sede. De este modo, los grupos políticos que respaldaban a Pinochet pudieron hacer lo que quisieron en la Universidad sin que pudieran evitarlo los obispos de Chile. No hay constancia pública que el Padre Medina haya impedido estos hechos, por el contrario, más parece que fue funcional a ellos”²¹².

El Cardenal sostiene

A comienzos del año 75, el balance era desolador: 152 académicos fueron echados, y a otros 165 se les redujo de tal manera sus jornadas, que prácticamente no tenían razón para quedarse. Un segunda ola de de exoneraciones vino en marzo del 75, con un sesgo político ya del todo indisimulable: se trataba, como diría una autoridad de aquellos días, de una “limpieza” a fondo²¹³

El 12 de noviembre, como las reformas administrativas de la Universidad Católica dejan cesantes a profesores valiosos. Lo mismo sucede en otras universidades. El Cardenal crea un centro superior de estudios donde los investigadores puedan trabajar en libertad. Nace la Academia de Humanismo Cristiano. El decreto dice que se tiene presente “la necesidad de un organismo de alto valor intelectual, destinado a la investigación de los grandes problemas de las ciencias sociales y humanas, que analice los aportes que la Iglesia entrega y que constituya un elemento de reflexión”. Basada en la Academia de Ciencias del Vaticano, queda bajo la dependencia del Arzobispado. Los primeros tiempos son de gran pobreza: no hay oficinas, las permanentes, muebles. Llega a ser un centro visitado por importantes figuras extranjeras, donde se editan libros, revistas, se dan conferencias de prensa sobre problemas actuales, se dictan seminarios, clases, charlas en momentos en que se habla en Chile de un “apagón cultural”. El gobierno, sin embargo, sostiene que allí se reclutan profesores socialistas. El Cardenal expresará más tarde

Yo he llamado a todos, pero los laicos católicos no siempre han comprendido la necesidad de cooperar para ayudar al caído, porque ellos han sido menos perseguidos. Entonces ha llegado la gente de izquierda, investigadores, en este caso, que se habrían marchado al extranjero, profesores, académicos, intelectuales que han encontrado en la Academia un sitio y una ayuda. Claro que como se trata de divulgar el humanismo cristiano, las altas responsabilidades corresponden a

²¹² Sapag, Reinaldo. *Mi amigo...* op. cit., pp. 98, 99.

²¹³ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 47.

cristianos y se prefiere realizar la investigación y la exposición a través de seminarios y foros-paneles, donde las ideas puedan presentarse debatidas, refutarse libremente, bajo la responsabilidad de los expositores²¹⁴

... había que considerar que la Academia había sido creada también para la emergencia. No niego que mi compromiso tenía que ver también con el hecho de que, tras haber suspendido mi cargo de Gran Canciller de la UC, me sentía responsable de las decenas de profesores que estaban siendo exonerados... a los menos hasta 1980, la Academia laboró con la idea de disolverse cuando las universidades se normalizaran; sólo después algunos pensaron que debía ser más permanente²¹⁵

7 - Evangelio y No Violencia

El documento “Evangelio y No Violencia” fue previsto en la Asamblea Plenaria de abril, pero estuvo listo para inicios de septiembre. El Cardenal sostiene

No fue una tarea fácil, entre otras cosas porque sufrió la fuerte interferencia de la situación política, que hizo resurgir las discrepancias dentro del Episcopado... todavía en la fase final de la tarea, un grupo de obispos continuó realizando planteamientos que obligaban a modificar el escrito. Tuvimos entonces una discusión áspera, en la que mi propia participación fue más brusca de lo que hubiese querido²¹⁶

El documento expresa:

No es que el Evangelio privilegie la debilidad sobre la fuerza. Por el contrario. Pero, en la **Debilidad** del hombre resplandece la **Fuerza** de Dios (2 Cor. 12, 9). Y es la fuerza de Dios la que tiene eficacia histórica, y la fuerza de Dios la rechaza el hombre que se cree fuerte –como Goliat- y la recibe el hombre que se sabe débil – como David- (1 Samuel 17, 4-51).

Respecto a “La Violencia en la Historia”

Nadie piensa en corregir los males que desata la violencia. Se prefiere enfrentarla, y al hacerlo, se la exagera. Nadie quiere escuchar al adversario, tratar de comprenderlo, asimilar su parte de verdad, desarmar su parte de error y de mal. Nadie quiere examinar su propia conciencia, reconocer sus errores, purificar sus intenciones, enmendar sus rumbos. Y por eso vivimos envenenados por el temor y

²¹⁴ Pinochet de la Barra, O. “Testimonios...”, op. cit., p.189.

²¹⁵ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 93

²¹⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 67.

el odio, la injusticia y la miseria, y mientras “los unos tienen hambre, porque no comen, los otros no duermen, porque tienen miedo” (Josué de Castro).

Respecto a “Dos Tipos de Violencia”

Hay dos tipos de violencia: la que ataca y la que defiende. Los que quieren “conflicto a cualquier precio” y los que quieren “paz a cualquier precio”. Pero el precio es siempre la violencia. Violencia del revolucionario que ataca el orden establecido. Violencia del contrarrevolucionario que defiende el orden establecido, el “statu-quo”. Violencia subversiva y violencia establecida. Rechazamos la una y la otra e invitamos a eliminar de raíz, no al enemigo, sino a la causa de la enemistad: la injusticia.

Luchar por la justicia es luchar contra la violencia, es luchar por la paz. “El fruto de la justicia será la paz” (Isaías 32,17). Era la divisa de Pío XII: “Opus justitiae, paz”.

Respecto a “El Aporte de Cristo Para la Paz”

La paz, por lo tanto, no consiste en quedarse callado y no hacer nada. No consiste en sofocar la violencia en nombre del “orden” establecido, cuando éste es en realidad “desorden” establecido.

No consiste en renunciar a la lucha, la eterna e insobornable lucha del hombre por la verdad, por la justicia, por la libertad, por la igualdad, por la participación de todos en lo que concierne a todos.

No consiste en la fuerza o en el miedo, o en el equilibrio de las fuerzas y de los miedos, equilibrio siempre inestable.

Consiste en un esfuerzo permanente, no sólo por desarmar la violencia y el odio, sino por construir la justicia con amor...

La paz tiene un precio, cuesta sangre, no la ajena sino la propia: “El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados” (Isaías 53, 5).

Respecto a la “Condiciones Para la Paz”

No Instrumentalizar el Evangelio:

Durante siglos –y lo hemos vivido también en Chile en los últimos años- el Evangelio ha servido como un arsenal donde todos encuentran armas, o para justificar actitudes propias o para confundir al adversario del momento...

Aceptar la Voluntad de Dios:

¿Queremos realmente a la gente, a toda la gente, a los pobres y a los ricos, a los amigos y a los enemigos, a los creyentes y a los no creyentes, a los buenos y a los malos, o a los que tenemos por tales? Podemos entonces comenzar a trabajar para la paz.

Amar a Nuestros Hermanos es Respetar sus Derechos:

...El amor es hecho, antes que nada, de respeto y de justicia. La justicia es expresión de respeto. El hombre, por ser hijo de Dios, tiene **derechos**. Tiene derecho a ser respetado. Tiene derecho a nacer, a comer, a participar, a crear, a creer, a esperar y amar. Y mientras no se reconozcan esos derechos y no se los asegure, no habrá paz.

El Derecho a Nacer:

Empecemos por repartir equitativamente los bienes de este mundo entre todos los países, y dentro de cada país entre todos sus habitantes, y si hemos de pasar hambre, pasémosla juntos, pero que no defiendan unos pocos su mesa bien servida, quitando a los demás el acceso al comedor de la vida, para que no reclamen su parte...

El Derecho a Comer:

Sabemos la complejidades de los problemas económicos. Sabemos los esfuerzos que se hacen por salir adelante. Pero no podemos dejar de insistir en la extrema gravedad que significa, a la luz del Evangelio, el que por despido, por cesantía, o por el aumento del costo de la vida, por causas internacionales o por las causas que sean, haya hogares en que ya no se cocina, haya niños pidiendo pan, haya alumnos que no pueden estudiar porque no comen lo suficiente para concentrar su atención. Una sola respuesta cabe a este desafío. Hacer cuanto esté de nuestra parte por aliviar el hambre de quienes lo sufren y disponernos a aceptar con gusto cualquier medida de emergencia que nos impongan la autoridades para que lleguen a todos o los alimentos que necesitan, o los medios para adquirirlos.

El Derecho a la Integridad Física y Moral:

El hombre tiene **derecho a su integridad física y moral**. No puede ser sometido a la tortura física, ni al vejamen, ni al terror, ni a manera de castigo, ni para hacerlo declarar lo que no quiere, en perjuicio suyo o de sus enemigos.

Tales procedimientos fueron usados en otros tiempos, y hombres de la Iglesia alguna vez los usaron también. Eran de su tiempo y el ambiente en que vivían les impidió ver con claridad la línea que traza el Evangelio. Se usan aun hoy día en muchas partes y, como dijo Paulo VI, “ninguna nación esta hoy sin culpa en lo referente a los derechos humanos” (Sínodo de Obispos 1974). Y hay quienes ven “la paja en el ojo ajeno” y niegan “la viga que tiene en el ojo propio” (Mateo 7, 3).

Pero deben desaparecer. No podemos aceptar la teoría de que “el fin justifica los medios”. Sabemos los estragos que este principio causa en los países en que se aplica en forma sistemática. Cada medio, conducente a un fin, es un fin en sí y debe guardar consonancia con el fin a que se orienta. Una cadena de males no puede conducir sino al mal. El bien no puede ser sino la resultante de una sucesión de obras buenas.

El Derecho a Participar:

El hombre, dijimos, tiene derecho a comer. Pero es mucho más que un ser hambriento en busca de alimento. Trabajar no es tan sólo pagar el precio para comer. El hombre quiere y tiene **derecho a participar...**

Hoy día es poco lo que pueden hacer algunos hombres aun preparados y bien intencionados, si buscan solos el bienestar de los demás. Pero no hay límites a lo que puedan hacer los hombre cuando, todo juntos, trabajan por el bienestar de todos. Una de las riquezas del pueblo chileno es sus disposición a participar, que lo ha llevado a crear pacientemente, a través de un siglo de esfuerzos y de luchas, una red de organizaciones de base, en que se han formado sus dirigentes, y que ha servido al bienestar, al progreso y a la cultura de la comunidad.

Debemos animar estas organizaciones -con las limitaciones que puedan imponer circunstancias pasajeras- y alentar a sus auténticos dirigentes para que nuestro país llegué a ser un cuerpo orgánico y estructurado, maduro y responsable, consciente de su dignidad y preparado para tomar decisiones²¹⁷.

Respecto a los “Obstáculos Para la Paz”

Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA. al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta en contra de la mayoría del país y que luego arrastraría a esa mayoría...

Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo chileno no deseaba ni desea seguir el destino de aquellos países que estén sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En ese sentido, creemos justo reconocer que las FF.AA interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario y, al hacerlo, apartaron un obstáculo inmenso para la paz.

Ahora les pedimos que aparten otros obstáculos que se atraviesan en el camino de la Patria. Y les pedimos que cuiden de no crear obstáculos nuevos, cometiendo errores que podrían ser irreparables...

Tres corrientes de pensamiento y de acción nos parecen especialmente peligrosas para la paz: el marxismo ateo, el capitalismo individualista y un nacionalismo desvirtuado...

Del marxismo hemos hablado, larga y repetidamente, especialmente entre 1970 y 1973. Nos parece un deber de delicadeza no insistir en la condenación de quienes se encuentran hoy derrotados y sufriendo. Sólo lo hacemos ahora, porque lo hicimos muchas veces antes, aun en el tiempo en que los marxistas aparecían vencedores y poderosos...

Los temas tratados respecto al “Marxismo” son: “Capitalismo y Marxismo son Correlativos”, “Valores Cristianos”, “Hay Muchos Socialismos”, “Hay Diversidad de Tendencias Dentro del Marxismo”, “El Mundo Cambia”, “El Ateísmo”, “El Fin Justifica los Medios”, “Un Mesianismo”, “¿Somos Antimarxistas?”, “No Aprobamos cualquier Antimarxismo”²¹⁸.

²¹⁷ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980.* Op. cit., pp. 102 – 109.

²¹⁸ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980.* Op. cit., pp. 112-118,

Los temas tratados respecto a “El Capitalismo” son: “Los Ídolos”, “La Libertad a Través de la Obediencia”, “Liberalismo Económico y Socialización”, “Ciencia Económica y Participación”, “Cristo, el Dinero y los Pobres”, “Miseria y Solidaridad”²¹⁹.

Los temas respecto a “El Nacionalismo” son: “Un Sano patriotismo”, “Un Nacionalismo Estrecho”, “Todos Iguales Ante la Ley”, “Un Nacionalismo Excluyente”, “Pueblo y Masas”, “La Patria Terrenal y la Patria Celestial”²²⁰.

Sostiene el Cardenal

En muchos sentidos, “Evangelio y Paz” se adelantó a prevenir sobre los peligros que podían acecharnos como nación. Pero, una vez más, fue recibido por interpretaciones simplificadoras, que querían descubrir en él la pasión política oculta²²¹

8 - El Fin del Comité Pro Paz

a) Desde el asunto del Informe Scherer, en mayo de 1974, el Comité comenzó a ser vigilado estrechamente por la DINA. El caso Zamora, un año más tarde, significó que el régimen militar comenzó a trabajar por terminar con él. Cristian Precht expresa que “Hubo un plan muy bien urdido. No fue una mera acumulación de hechos. No. Fue algo pensado: cómo terminar con esa institución. Primero, con una acción sobre las iglesias más débiles que formaban parte de la organización, manipulando sus asuntos internos gracias a sectores de feligreses y pastores que eran proclives a él y gracias a la amenaza que hacía pender sobre el estatuto jurídico otorgado por el Estado a esas iglesias para que pudieran actuar en Chile²²². Segundo, dividiendo a las iglesias que aparecían como más fuertes y respaldadas. Fue el caso del luteranismo, que se escindió²²³. También con presiones sobre los judíos, una comunidad en la que, bajo un régimen militar, se despertaron temores obvios. Más tarde se produjo el alejamiento del obispo Fernando Ariztía, quien debió hacerse cargo de la diócesis de Copiapó, con lo que el comité perdió la influencia de su activo co-presidente católico. Después se prohibió el ingreso al país del pastor Helmut Frenz, co-presidente

²¹⁹ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., pp. 118 – 123. En el Te Deum de ese año, afirma Silva Henríquez, *Dediqué... a subrayar la necesidad de construir un orden social justo. No era un tema elegido al azar: la política económica, impuesta con una convicción que parecía indoblegable, se había transformado en la fuente de desesperación para muchos. Nuestro llamado debía mostrar lo imperioso de estas necesidades* (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 68)

²²⁰ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., pp. 123 – 128.

²²¹ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 67, 68.

²²² Lo que fue acentuado por los efectos del Informe Scherer. Hubo disensiones de los presbiterianos, retracción de los bautistas, abstención de los metodistas-pentecostales y retiro de los ortodoxos (noviembre de 1975). Hacia el final, quedaron los Metodistas, el Gran Rabino, los luteranos y la Iglesia Católica. La Iglesia Católica después de 1973 celebró el Te Deum el 18 de septiembre. En la Catedral Evangélica Metodista Pentecostal comenzó a celebrarse anualmente, en septiembre, un acto de acción de gracias al que la Junta de gobierno y altas autoridades del régimen asistían (Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 193).

²²³ Ver “Crisis en la Iglesia Luterana Chilena” (Revista Mensaje n° 240, julio 1975, pp. 312 – 315).

luterano, con lo que se dejó sin cabeza al comité. Entonces se produjo la acción final, que desmanteló la jefatura más importante: la de José Zalaquett²²⁴, y quedamos realmente solos. En el nivel táctico, el plan contemplaba tanto acciones contra la integridad y cohesión de las iglesias como contra el propio comité: tengo la casi certeza que en ciertas ocasiones la Dina pretendió tendernos una celada, enviándonos personas con casos difíciles para que nosotros las asiláramos”. Desde 1974, se arrestaron 25 funcionarios del Comité Pro Paz. Desde el 10 septiembre de 1975 el gobierno acentuó las presiones, con la detención de Georgina Ocaranza.

Hacia el segundo semestre de 1975, el Cardenal expresa²²⁵

Los propios obispos no estábamos ya tan unidos como antes; paradójicamente, teníamos más diferencias de juicios acerca del régimen militar que en torno a la UP

La ofensiva final... la inició el régimen militar en el segundo semestre de 1975, cuando, por distintos caminos, ya había conseguido debilitar el carácter ecuménico que tuvo en su fundación, y afianzar suficientes dudas acerca de sus propósitos²²⁶

Helmut Frenz expresa: “Si antes del golpe había posibilidades de colaboración entre todas las iglesias, después la mayoría de las fundamentalistas pentecostales defendieron la iniciativa militar, porque también poseían un espíritu anticomunista exacerbado. Y atacaron a la Iglesia Católica y a las que estaban con ella en la defensa de los derechos humanos, como la luterana, la Metodista o la Ortodoxa. Empezaron a reunirse separadamente, a celebrar su propio Te Deum en la catedral evangélica pentecostal de Santiago y a hacer llamados de apoyo al gobierno militar. El espíritu ecuménico estaba, pues dividido”²²⁷. Esta división alcanzaría a la iglesia luterana a mediados de 1975. Expresa Frenz que la mayoría de sus feligreses no participaba en la vida religiosa de la comunidad y deseaban darle a la iglesia una función más política que espiritual después del golpe²²⁸.

b) Las Declaraciones de Carlos Camus

²²⁴ Detenido el 15 de noviembre de 1975, horas después de que el Cardenal resolviera cerrar el Comité Pro Paz. Posteriormente sería expulsado del país el 12 de abril. Agrega Precht: “Después que José Zalaquett cayó preso, nos fuimos persuadiendo de que, en realidad, lo mantenían preso en calidad de rehén, para que efectivamente se llevara a cabo lo que decía el Cardenal: que se iba a disolver el comité. Porque a José lo soltaron sólo una vez disuelta la organización (Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 192).

²²⁵ El Cardenal reemplaza a Fernando Salas en la secretaría ejecutiva del Comité Pro Paz. La petición se la formula el provincial jesuita Juan Ochagavía pues Salas le había solicitado tiempo antes que si sentía que en su labor su sacerdocio podía verse comprometida preferiría ser relevado (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 72). Es sucedido por Cristián Precht.

²²⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 58, 71.

²²⁷ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, p. 313.

²²⁸ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen I, pp. 313, 314.

Las declaraciones del Obispo Carlos Camus, “off the record”, a corresponsales de prensa extranjeros²²⁹, a fines de septiembre²³⁰, traen como consecuencia que al Vicepresidente del Comité Pro Paz, el Obispo luterano Helmut Frenz se le impida regresar al país. Las razones aducidas fueron “realizar actividades antinacionales y comprometer gravemente la seguridad y tranquilidad públicas”, aunque no se denuncia ningún hecho concreto²³¹. “...hubo una larga campaña previa, conducida también a través de la prensa (y de los mismos órganos de prensa), con idénticas acusaciones de “politización”, con igual falta de respeto por la persona. Al término de esa campaña, ya nadie sabía muy bien cuál era el pecado concreto que supuestamente había cometido quien era objeto de los ataques. Mucho menos se recordaba su defensa. Lo sostenido de las publicaciones contrarias y - curiosamente- la vaguedad de los cargos, contribuyeron a crear una imagen, tan irracional como eficaz, de personaje antipático: contra él podía justificarse cualquier cosa, El cisma primero, la expulsión después”²³².

El 10 de octubre de ese año, en la “Declaración del Secretario General respecto a Campaña Originada por la Conversación con Corresponsales Extranjeros”, el Comité Permanente del Episcopado expresa:

Lamentamos la forma cómo algunos órganos de prensa han querido aprovechar de estas declaraciones para alterar las relaciones entre la Iglesia Católica y otras Iglesias Cristiana, o entre la Iglesia Católica y el Gobierno.

Particularmente nos duele que algunas confesiones protestantes se puedan sentir ofendidas por sus palabras. Les expresamos sinceramente nuestras disculpas por lo que haya podido ofenderles y les reiteramos nuestra voluntad de continuar trabajando en común en las tareas que hasta ahora con satisfacción de todos hemos podido realizar.

Asimismo pedimos excusas a todas las personas que se hayan sentido dolidas por la declaración, a algunas de las cuales habíamos manifestado ya anteriormente estimación por su labor²³³.

El Comité Permanente... se ve en la necesidad decir que ni el llamado “texto completo” publicado en La Tercera el 12 de octubre, ni una “versión textual magnetofónica” enviada a los Obispos por el periodista Sr. Alvaro Pineda corresponde exactamente con la cinta grabada²³⁴

²²⁹ Respecto al Comité Pro Paz, afirma: *Hay ahí muchos funcionarios que son de ideas marxistas, porque es lo lógico. Al principio, y cuando recién se inauguró, nadie quería correr riesgos... Así es que muchos fueron en un comienzo de ideas marxistas* (Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 159).

²³⁰ Poco antes, la DINA había detenido a varios pastores evangélicos y funcionarios laicos de Pro Paz.

²³¹ La Revista Mensaje expresa: “Sabemos que Helmut Frenz es un gran defensor de los derechos humanos en Chile. Por algo recibió el año pasado la medalla Nansen de manos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados... ¿Es la protección a los derechos humanos la razón de fondo de la larga campaña desatada contra él?...” (n° 244, noviembre 1975, p. 488).

²³² Revista Mensaje, n° 244, noviembre 1975, p. 489.

²³³ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., pp. 130, 131.

²³⁴ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Op. cit., pp. 131, 132.

La Revista Mensaje expresa que “Se reproducen extractos de esta versión... En esos extractos no figuran muchas de las observaciones de tipo pastoral de Mons. Camus, para dar preferencia a las que pudieran interpretarse como conflictivas, sacándolas del contexto en que fueron expresadas. Los diarios empiezan publicando “por entregas” estos extractos, lo cual les permite titularlos con caracteres sensacionalistas durante varios días sucesivos. Se mantiene de este modo el impacto del escándalo y -por vía de titulación- se conduce la interpretación de los lectores en el sentido que se desea. Por ejemplo, el reconocimiento que hace Mons. Camus de la labor de las esposas de los Generales, es interpretado como palabras despectivas mediante un mañoso manejo de los títulos. Las reacciones previsibles no se hacen esperar: cartas de los lectores, declaraciones públicas, editoriales. Pero ya no se habla de lo que realmente sucedió, ni de lo que realmente dijo monseñor Camus. Han surgido -al igual que en el caso del obispo Frenz, de monseñor Ariztía, del propio Cardenal - una serie de culpas fantasmas: “hace política”, “apoya la campaña internacional contra Chile”, etc.”²³⁵.

Para el Cardenal, Camus

... había sido víctima de una celada. Ni el escándalo ni las imputaciones se justificaban si no se buscaba socavar la tarea de la Iglesia en el ámbito de los derechos humanos²³⁶

c) Los Refugiados del MIR

A mediados de octubre, en Malloco, en la parcela Santa Eugenia, Carabineros y agentes de la Dina dieron con el cuartel que el MIR había establecido después de la muerte de Miguel Enríquez. Huyen dos de los más altos dirigentes, Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, este último herido en una pierna. También la compañera de Pascal, Mary Ann Beaussire y María Elena Bachmann con su bebé. Buscan refugio en un convento de monjas en avenida Matta. La convicción del obispo Enrique Alvear era proteger a los prófugos pues si eran apresados no se los juzgaría sino ejecutaría. Contactó al padre Fernando Salas para que consiguiera un médico. Buscó a Sheilla Cassidy, inglesa. Monseñor Precht tenía claro que para sacar a Gutiérrez del convento primero este debía entregar las armas. Expresa: “Si los tipos no entregan las armas, saquen a las monjas de ahí y el problema será de ellos. No vamos a ayudar a nadie que esté en posesión de armas, porque no estamos por la violencia”. Luego de obtener la orden de Pascal para que Gutiérrez se desarmara lograron que el Nuncio Papal lo asilara. El primero de noviembre, agentes de la DINA buscaron a Sheila Cassidy en la casa de reposo de la Orden de los Padres Columbanos. Dieron muerte a Enriqueta Reyes Valerio, sirvienta de la casa.

El 4 de noviembre, el Cardenal se reúne con el ministro del Interior, general Raúl Benavides. Se acuerda guardar reserva de lo sucedido pero el gobierno rompe el acuerdo pues, para ellos, “fue roto por informaciones tergiversadas que se propalaron en el Extranjero”. El gobierno informa de los hechos pero manipulándolos en función de sus intereses. La relación de Salas con los prófugos llevó al director de la DINA, Manuel

²³⁵ Revista Mensaje n° 244, noviembre 1975, pp. 489, 490. Ver también páginas 579 – 583.

²³⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 74.

Contreras, a decirle al Cardenal por teléfono un mensaje para Salas, que se resumía en la idea de “si puedo, lo mato”. Cuando el sacerdote regresó desde Valparaíso fue a ver al Cardenal a su casa. Este le dice

¿Cómo ha estado, chiquillo? -abrazándolo- Tome asiento. Tengo algo para usted.

Abre un cajón y le entrega una caja de chocolates, la debilidad de Salas. El superior de la orden jesuita se había entrevistado con Pinochet, que le hizo saber que sus sacerdotes eran “prófugos”. Posteriormente, cuando Salas ingresa a la Cárcel Pública, se encuentra con la doctora Cassidy, que había sido torturada y que salía libre. Estuvo detenido un mes y medio²³⁷. Silva Henríquez expresa

Ecos de la historia me llegaron hasta Roma: cuando los padres Cariola y Salas entraron a Capuchinos, encadenados y escoltados por gendarmes, los presos formaron un extenso pasillo que recorría patios y escaleras, hasta la puerta misma de su celda; a medida que avanzaban, un espontáneo aplauso comenzó a crecer entre los presos, hasta convertirse en una estruendosa recepción. Esas decenas de hombres en desgracia habían entendido el sacrificio de estos sacerdotes. Sentí ganas de llorar de emoción cuando me lo contaron; y sentí un inmenso, incontenible orgullo: ¡esos eran mis padres, los padres de mi Iglesia, los padres de la Iglesia de Chile, ésa era su bendita locura!

El Papa Pablo VI le pide al Cardenal que dijera en Chile que para él los sacerdotes presos eran mártires de la caridad cristiana²³⁸

d) A inicios de noviembre Pinochet le expresa a Silva Henríquez que por los antecedentes que poseía de las actividades de algunos clérigos quería pedirle que disolviera el Comité Pro Paz²³⁹, porque sino el gobierno se vería obligado a hacerlo por la fuerza. Le agrega que sus informaciones probaban fehacientemente que en Pro Paz había una estructura organizada para atacar al gobierno y defender a los terroristas, como lo mostraban los episodios de Malloco y los Padres Columbanos²⁴⁰. A mediados de noviembre Pinochet le envía una carta a Silva Henríquez expresándole su deseo de que el Comité se disolviera.

²³⁷ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 171 – 187.

²³⁸ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 82.

²³⁹ El 11 de agosto de 1974 Pinochet había enviado al Cardenal un memorando con acusaciones contra el Comité Pro Paz: que difundió un aviso en El Mercurio ofreciendo servicio a universitarios para tareas domésticas, siendo la mayoría de los inscritos estudiantes que no fueron admitidos por problemas políticos; que en la imprenta del Episcopado se han impreso panfletos en contra de las actividades de la Junta; que los sacerdotes han recibido dólares como pago para sacar clandestinamente de Chile exiliados que mantienen en casas de seguridad; que la Iglesia ha participado activamente en problemas contingentes a través del campesinado; que miembros de la Iglesia influyen las mentes dictando conferencias, cursos y realizando encuestas en el Instituto Superior Pastoral de Juventudes; que el Frente Cristiano de Avanzada esta distribuyendo panfletos que incluso han llegado a unidades militares; que en Caritas-Chile ocupa un cargo directivo el sacerdote Sergio Correa Gac, de ideología comunista, quien ha encubierto y ayudado a extremistas prófugos y ha criticado a la Junta por el atropello a los derechos humanos y poca preocupación por lo social (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, pp. 35, 36).

²⁴⁰ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 80.

El Cardenal le responde

No me es posible compartir el juicio de V. E. Pero con el objeto de contribuir al afianzamiento de una relación positiva y de recíproca comprensión con el gobierno se acepta la exigencia, advirtiéndole sí que la labor caritativa y religiosa desplegada hasta ahora por el Comité, continuará desarrollándose dentro de nuestras propias y respectivas organizaciones eclesiales

... pídamme esta disolución del Comité Pro Paz por escrito ²⁴¹

Posteriormente, agrega

El general Pinochet aceptó. Entonces le advertí que de todos modos la Iglesia no abandonaría su deber de cautelar los derechos humanos. Esta observación no le gustó, e hizo un duro comentario. Mire, Presidente -le dije- podemos cerrar Pro Paz, pero no podemos renunciar a nuestro deber. Si usted quiere impedirlo, tendrá que ir a buscar a la gente a mi casa, porque los meteré debajo de la cama si es necesario ²⁴²

Ni las protestas de algunos gobiernos europeos ni las del Consejo Mundial de Iglesias cambian la voluntad de Pinochet. El Cardenal afirma

Se dieron dos cosas juntas. Por una parte, los jefes de las iglesias evangélicas, incluso de la comunidad judía, llegaron a estimar que no tenían por qué defender a comunistas. Los miembros de sus feligresías eran en su mayoría gente con intereses que proteger, de modo que les parecía absurdo defenderlos y se quejaban a sus jefes por eso y sus jefes tuvieron que retirarse del comité. Me dijeron que tenían que irse. Yo les dije que no tenía inconvenientes, pero que yo iba a seguir. Y, por otra parte, Pinochet me había pedido que lo disolviera ²⁴³

Presión -del Gobierno- no hubo, pero sí en privado me manifestó -el general Pinochet- que su existencia era uno de los motivos por lo cual no se entendía el gobierno con la Iglesia Católica ²⁴⁴

El 21 de noviembre, en la “Información sobre el Comité Pro-Paz”, entregada por Monseñor Enrique Alvear, se expresa: “El requerimiento formulado por el Supremo Gobierno ha exigido, sin embargo, a las Iglesias un análisis objetivo y profundo de la situación. Ellas no pueden desconocer que las mejores intenciones chocan, a veces, con imágenes o prejuicios insuperables, y que la eficacia de una obra de misericordia se resiente cuando ella genera -

²⁴¹ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., pp. 159, 160. El Cardenal sólo actúa una vez que recibe la nota al respecto.

²⁴² Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 80.

²⁴³ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 167-190.

²⁴⁴ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 192. Silva Henríquez afirma que esos días las detenciones de sacerdotes y laicos que trabajaban con la Iglesia se habían multiplicado en diversos puntos del país. Una religiosas norteamericanas habían sido expulsadas, mientras que en algunos templos se habían producido incidentes claramente organizados en contra de los párrocos. La prensa agudizaba su campaña en contra de Pro Paz (Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 80).

sin pretenderlo- animadversiones desproporcionadas al bien que procura. Es por ello que las Iglesias han acordado aceptar la exigencia del Supremo Gobierno en orden a disolver el citado Comité. Formulan, sí, la expresa reserva de que la labor caritativa y religiosa desplegada hasta ahora por el Comité, a favor de quienes sufren diversas formas de pobreza, continuará desarrollándose dentro de las organizaciones eclesiales propias de cada una de ellas, y siempre en un marco de fraterna colaboración ecuménica”²⁴⁵.

Sin embargo la presión del gobierno se mantenía. Sostiene el Cardenal

A fines de noviembre mis obispos auxiliares conocieron un oficio secreto de la Secretaría General de Gobierno, que instruía a intendentes y alcaldes de todo el país para informar de sus relaciones con las jerarquías católicas locales, de los problemas con ellas y de los antecedentes que conocieran. En su parte más grave, la circular pedía describir pormenorizadamente la actitud de sacerdotes y religiosas en todas las comunas²⁴⁶

El Cardenal acorta su estadía en Roma ante las noticias de la abierta persecución de sacerdotes en Chile. El 8 de diciembre el gobierno prohíbe la peregrinación en grupos o procesiones a Maipú porque “elementos marxistas-leninistas procurarán infiltrarse, pretenderán proferir gritos encaminados a la propagación de sus ideas y elevarán plegarias (sic) que contengan evidente intención crítica a los actos de gobierno”. La jerarquía eclesiástica suspende las ceremonias en honor de la Virgen del Carmen. Silva Henríquez le escribe a Pinochet el 10 de diciembre expresándole

El hecho de que un número no escaso de sacerdotes haya sido arrestado en virtud de actuaciones directamente ligadas a su deber de caridad evangélica, es considerado, por la opinión pública internacional, como una expresión de animosidad, y aun de persecución, en contra de la Iglesia Católica... El Papa se ha encargado de transmitirles (a esos sacerdotes) sus sentimientos de apoyo... Me dijo textualmente que los consideraba “mártires de la caridad cristiana”²⁴⁷

En la “Carta a los religiosos(as) y sacerdotes extranjeros en Chile”, el Comité Permanente del Episcopado sostiene²⁴⁸

Hemos visto la necesidad de escribirles esta carta, en respuesta a las inquietudes expresadas por ustedes [sacerdotes y religiosos (as) extranjeros], con motivo de la salida injustificadas, según nuestras informaciones, de los dos sacerdotes italianos de Copiapó, por no haber logrado hasta ahora que pueda regresar a Chile el padre Provincial de los sacerdotes holandeses del Sagrado Corazón, y con motivo de la salida penosa de las religiosas norteamericanas, publicitada en forma innoble por algunos medios de comunicación social del país...

²⁴⁵ Revista Mensaje, n° 245, diciembre 1975, p. 601.

²⁴⁶ Cavallo, A. *Memoria...* op. cit... volumen III, p. 83

²⁴⁷ Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*, op. cit., p. 161.

²⁴⁸ La carta no tiene fecha, pero suponemos se escribe entre el 17 de diciembre de 1975 y el 15 de enero de 1976.

Sobre el concepto de lo que es la Iglesia, lo que es el quehacer de los cristianos, sacerdotes y Obispos, es posible situar en gran parte las dificultades de la Iglesia con algunos sectores de la actual Administración y con los sectores de cristianos que se vanaglorían de llamarse “católicos tradicionales”.

Es el concepto de Iglesia lo que origina las tensiones y las críticas de algunos medios de comunicación en los cuales se apoyan quienes no están de acuerdo con la orientación que tiene la Jerarquía Chilena...

En los años pasados, la Fe fue utilizada, consciente o inconscientemente, por grupos políticos que trataron de colocar la Fe al servicio de las ideologías que estos grupos sustentaban. Antes fue la utilización de los sectores de izquierda y hubo sacerdotes chilenos y extranjeros que le hicieron el juego a estas corrientes, como fue el caso de los “cristianos por el socialismo”. Hoy día se repite el fenómeno, pero ahora el problema surge de los sectores opuestos.

En nombre de un anticomunismo agresivo y negativo, se pretende utilizar la Fe para defender esas posiciones. A modo de ejemplo, bastará leer algunos recientes libros que tratan de la presunta infiltración marxista en la Iglesia, para entender gráficamente lo que estamos tratando de precisar²⁴⁹.

El 17 de diciembre, en el “Mensaje de Navidad”, los Obispos afirman

Siguiendo al Santo Padre, que pide a los gobernantes del mundo un indulto con motivo del Año Santo que termina, solicitamos respetuosamente al Supremo Gobierno la concesión de una generosa amnistía a los detenidos políticos que pudieran acogerse a ella por la falta de méritos suficientes, por el tiempo prolongado de su detención sin haber sido sometidos a proceso o por la urgencia de volver a ocupar el vacío que dejaron sus familias²⁵⁰

e) Las Obras del Cardenal y de Pro Paz

Se otorga defensa jurídica a cerca de siete mil detenidos; se hacen 2342 recursos de habeas corpus, 550 defensas ante consejos de guerra, 435 denuncias por desaparición, un sinnúmero de presentaciones administrativas. Se entrega asistencia de emergencia en casos de familia con jefes de hogar detenidos y a cesantes, atención sanitaria a ex detenidos, a familiares directos de presos políticos y a estos mismos en los recintos de detención; se ha financiado a familiares para viajar a lejanos lugares de confinamiento; se da defensa legal a seis mil trabajadores despedidos. Se crea un centro médico para atender a cesantes y familiares de presos políticos. En 1974 se ponen a funcionar cinco policlínicas en distintas zonas de Santiago que prestan atención, hacia diciembre de 1975, a 70 mil personas, lo que beneficia a 8 mil familias. Se apoyan actividades solidarias como bolsas de cesantes, comedores infantiles. Hacia noviembre de 1975 el Comité estaba atendiendo unos 35 mil

²⁴⁹ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980. Op. cit., p. 137, 138.*

²⁵⁰ *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980. Op. cit., p. 136.*

niños en 350 comedores colectivos en el país. A través del Comsode²⁵¹ se organizaron 126 pequeñas empresas de autogestión, dando trabajo a 1974 personas; se creó una unidad especial para comercializar los productos artesanales confeccionados por los presos políticos en las cárceles. A fines de 1974 se organizó un Departamento Campesino para extender la atención asistencial y jurídica a estos sectores. Se crearon diez empresas agrícolas que daban trabajo a 70 personas. El Departamento Universitario, que funciona hasta fines de 1974, atendió 1494 casos de estudiantes que necesitaban defensa penal y universitaria y asistencia técnica²⁵².

“La Iglesia proporcionó espacios para que los dirigentes políticos, especialmente los del PDC, pudieran mantenerse organizados en clandestinidad, estimuló el desarrollo de las organizaciones sindicales a través de la Vicaría Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago y de la radio *chilena*, que contribuyó de manera muy significativa a promover una información política abierta y pluralista, debilitando la influencia de la prensa oficial. La amplia red de colegios de las congregaciones religiosas y de los obispados ofreció espacios de pluralismo y libertad para miles de padres y apoderados, y sirvió para que una parte de la juventud se educara bajo una menor influencia de los nuevos gobernantes. La Iglesia Católica de Chile cumplió un papel comparable al que tuvo en Polonia durante el régimen comunista”²⁵³.

Por supuesto, al momento de realizar un balance de la labor de Pro Paz y del Cardenal Silva Henríquez, no es posible cuantificar el dolor que la acción de la Iglesia Católica resta a los espacios cotidianos de convivencia social y a los propiamente familiares, especialmente de los humildes y perseguidos, así como la cantidad de vidas que fueron salvadas en el período estudiado.

9 – La Vicaría de la Solidaridad

El 8 de diciembre, el Cardenal cita a Precht a su casa. Había decidido aceptar la idea aprobada en el seno del Consejo de Vicarios de Santiago y crear una nueva Vicaría. Precht pensaba que ese organismo era la mejor respuesta ante el cierre del comité pues quedaba directamente tutelado por el Silva Henríquez y no por consejo de obispos, y pasaba a formar parte del corazón mismo de la administración de la Iglesia, una envergadura y significación que el Comité jamás había tenido. Cuando le pregunta a quien va a designar, le responde que a él. Le expresa: “¡Cómo a mí!... El gobierno lo sentirá como una bofetada. Soy parte de la “mala gente” que lo ha estado atacando desde el comité..”. El Cardenal le responde

Ese es un problema mío y no tuyo

Precht señaló: “Don Raul, muchas veces no hemos estado de acuerdo sobre algunas materias y para vicario es mejor que usted nombre a alguien...”. Lo interrumpe el Cardenal expresando

²⁵¹ En enero de 1974 se organiza la Comisión de Solidaridad y Desarrollo (Comsode), destinada a financiar y asistir técnicamente a pequeñas empresas formadas por trabajadores cesantes.

²⁵² Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 191, 192.

²⁵³ Huneeus, Carlos. *El Régimen...*, op. cit., p. 526

Confío en tu lealtad. Por lo demás, esos desacuerdos han sido legítimos y razonables, y a mí me gusta tener colaboradores que no piensen como yo

Precht insistió: “Tengo 35 años. Es aconsejable que los vicarios tengan por lo menos 40...”

Silva Henríquez le responde:

De esa enfermedad te irás mejorando día a día

Precht aceptó²⁵⁴. Debía dismantelar el comité, crear la vicaría y, entre otras cosas, sortear la desconfianza de quienes evaluaban la decisión del Cardenal como una transacción negociada con el gobierno y la Democracia Cristiana, “cuando la falta de compromisos de los sectores mayoritarios de la DC con la defensa de los derechos humanos era manifiesta”, recuerda Juan Luis Egaña, secretario ejecutivo de la Vicaría. El Cardenal afirmaría posteriormente

Sentí que tendría mayor libertad para actuar y, al mismo tiempo, que podría enfrentarme con el gobierno representándole sin inhibiciones las quejas, porque no iba a tener que consultar con otros si hacía bien o no...

Desde el punto de vista de las tareas represivas del régimen, este fue el gran error cometido en la evaluación del funcionamiento del Comité Pro Paz por los organismos de seguridad del gobierno²⁵⁵.

²⁵⁴ Define el período que va desde noviembre de 1975 y junio de 1976 como “el más duro de mi vida” (Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, p. 201).

²⁵⁵ Ahumada, Eugenio et al. *Chile...*, op. cit., volumen II, pp. 198 – 200, 209.

Bibliografía

Fuentes

- Comisión Chilena de Derechos Humanos / Centro Ideas. *Síntesis del Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación*, Santiago, 1991.
- Revistas: APSI, Cauce, Análisis, Ercilla, Mensaje, Siete +7, Hoy.
- Diarios La Tercera, El Mercurio.
- *Documentos del Episcopado. Chile 1970-1973*. Monseñor Carlos Oviedo Cavada Ediciones Mundo, Santiago, 1974.
- *Documentos del Episcopado. Chile 1974 – 1980*. Secretariado General de la Conferencia Episcopal de Chile. Ediciones Mundo, Santiago, 1982.
- *El Cardenal Nos Ha Dicho. 1961 – 1982*. Ortega, Miguel. Editorial Salesiana, Santiago, 1982.
- *Mi Amigo el Cardenal*. Sapag, Reinaldo. Ediciones Copygraph, Santiago 1996.
- *Chile: La Memoria Prohibida*. Ahumada, Eugenio et al. 3 volúmenes. Pehuén Editores, Santiago, 1989.
- Villegas, Sergio. *Estadio*. Editora Periodística Emisión, Santiago, 1991.
- *Prigüé*. Rolando Carrasco Moya. Ediciones Aquí y Ahora, Santiago, 1991.
- *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Cavallo, Ascanio. Ediciones Copygraph, Santiago, 1994, volumen II.

Libros

- Arce, Luz. *El Infierno*. Editorial Planeta Chilena, S.A., Santiago, 1993.
- Azócar, Pablo. *Pinochet. Epitafio Para un Tirano*. Editorial Cuarto Propio. Santiago, 1999.
- Bartsch, Hans-Werner et al. *Chile. Libro Negro*. Pahl-Rugenstein Verlag, Colonia, Marzo 1974.
- Berger, Peter – Luckmann, Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Bonnefoy, Pascale. “Terrorismo de Estadio. Prisioneros de Guerra en un Campo de Deportes”. Ediciones ChileAmérica CESOC, Santiago, 2205.
- Callejas, Mariana. *Siembra Vientos. Memorias*. Ediciones ChileAmérica CESOC, Santiago, 1995.

- Calvo, Roberto. *La Doctrina Militar de la Seguridad Nacional*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1979.
- Carrasco, Sergio. *Prigué*. Ediciones Aquí y Ahora, Santiago, octubre, 1991.
- Cristi, Renato. *El Pensamiento Político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- C.R.O. Magnon. *Humanos y Humanoides*. Editorial Aconcagua, Santiago, 1988.
- Crouzet, Edward. “Sangre Sobre la Esmeralda. Sacerdote Miguel Woorward. Vida y Martirio”, Ediciones Chile –América CESOC, Santiago, 2001.
- Cueto, Patricio. *Atrapado en su Red*. Sociedad Productora Periodística Ltda., Santiago, 1992.
- De Vergottini, Tomaso. Miguel Claro 1359. Recuerdos de un Diplomático Italiano en Chile (1973 – 1975). Editorial Atena, Santiago, 1991.
- Friedmann, Reinhard. *Chile Unter Pinochet: Das Autoritäre Experiment (1973 – 1990)*. ABI, Freiburg, 1990.
- Harrington, Edwin – González, Mónica. *Bomba en una Calle de Palermo*. Editorial Emisión, Santiago, 1987.
- Human Rights Watch. *Los Límites de la Tolerancia. Libertad de Expresión y Debate Público en Chile*. LOM ediciones, Santiago, 1999.
- Huneus, Carlos. “El Régimen de Pinochet”. Editorial Sudamericana, Santiago, 2002.
- Huneus Carlos. “La Derecha en el Chile Después de Pinochet: el Caso de la Unión Demócrata Independiente”. Working Paper # 285 – Julio 2001.
- Jordá, Miguel. “Martirología de la Iglesia Chilena”, LOM Ediciones, Santiago, 2001.
- Lagos, Humberto. *El General Pinochet y el Mesianismo Político*. LOM Ediciones, Santiago, 2001.
- Martorell, Francisco. *Operación Cóndor. El Vuelo de la Muerte*. LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Merino, Marcia. *Mi verdad. Más Allá del Horror, yo Acuso*. Santiago, 1993.
- Millas, Hernán. *La Familia Militar*. Editorial Planeta Chilena, S.A, Santiago, 1999.
- Osorio, Víctor – Cabezas, Iván. *Los Hijos de Pinochet*. Editorial Planeta, Santiago, 1995.
- Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez*. Editorial Salesiana, Santiago, agosto 1987,
- Pinochet de la Barra, Óscar. *El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz*. EDEBÉ -Editorial Don Bosco. , Santiago, 2006.
- Reyes, Francisco. *El Cardenal: la Batalla del Humanismo Cristiano*. CESOC-Ediciones Nortemar, Santiago, 1999.
- Salazar, Manuel. *Contreras. Historia de un Intocable*. Editorial Grijalbo. Santiago, 1995.
- Salazar, Manuel. *Guzmán. Quién. Cómo. Porqué*. Ediciones BAT, Santiago, 1994.
- Sapag, Reinaldo. “Mi Amigo el Cardenal”. Ediciones Copygraph, Santiago 1996.
- Terrazas, Mario. “Quién se acuerda de Sheila Cassidy. Crónica de un conflicto religioso -político-diplomático”. Ediciones EMETE, Santiago, 1992.
- Timmermann, Freddy. “Violencia de Texto, Violencia de Contexto” (DIBAM -Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez (en prensa).
- Timmermann, Freddy. *El Factor Pinochet. Dispositivos de Poder, Legitimación, Elites. Chile, 1973, 1980*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2005.
- Valenzuela. Arturo. *Los Militares en el Poder: la Consolidación del Poder Unipersonal*. En: Drake, Paul – Jaksic, Ivan. *El Difícil Camino Hacia la Democracia en Chile 1982-1990*. FLACSOSantiago, 1993.

- Vial, Gonzalo. *Pinochet. La Biografía*. El Mercurio Aguilar. Santiago, 2002.
- Villegas, Sergio. 1991. *El Estadio*. Santiago. Editora Periodística Emisión, S.A.
- Whelan, James. *Desde las Cenizas. Vida, Muerte y Transfiguración de la Democracia en Chile 1833 - 1988*. Empresa Editora Zig – Zag S.A., Santiago, 1993.

Artículos

- Bofill, Cristián – Gibson, Grace – Montalvo, Juan. “El Eterno Consejero”. Revista *Qué Pasa*, 21 marzo 1998.
- Harrington, Edwin – Castillo, Pedro- González, Mónica. “La Iglesia Crucificada. Los Curas Mártires del Golpe”. *Análisis*, 12 – 18 noviembre 1985, n° 116.
- Calderón, Rodrigo. “El Frustrado Intento por Sacar al Cardenal Silva Henríquez”. *Siete+7*, n° 79, 12 septiembre 2003.
- “Crisis en la Iglesia Luterana Chilena” (Revista Mensaje n° 240, julio 1975).

